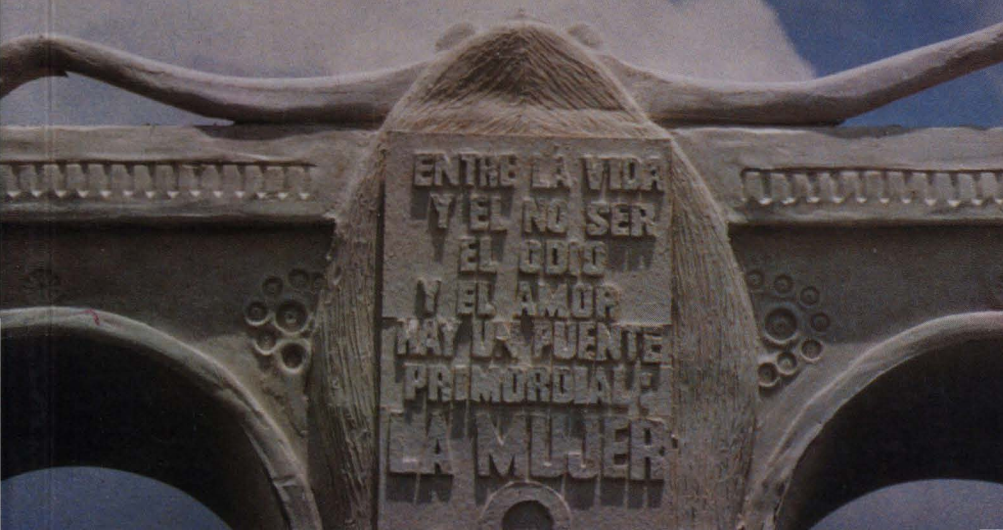


*María Ladi Londoño*

---

# *El problema es la norma*

*Enfoques liberadores sobre  
sexualidad y humanismo*

A photograph of a stone archway, possibly a bridge or a monument. The arch is made of light-colored stone and has a central plaque with text. The text on the plaque is in Spanish and reads: "ENTRE LA VIDA Y EL NO SER EL ODISSEO Y EL AMOR HAY UN PUENTE PRIMORDIAL LA MUJER". The archway is set against a blue sky with white clouds. The overall tone of the image is somewhat somber and contemplative.

ENTRE LA VIDA  
Y EL NO SER  
EL ODISSEO  
Y EL AMOR  
HAY UN PUENTE  
PRIMORDIAL  
LA MUJER

EL PROBLEMA  
ES LA NORMA

*de los*

*María Ladi Londoño*

---

*El problema  
es la norma*

---

EDICIONES PRENSA COLOMBIANA

---

Cali, Colombia - 1995

© Ediciones Prensa Colombiana, 1989  
Calle 4ª N° 1- 79, Tel.: 882 2209  
Apartado Aéreo 2520  
Cali, Colombia

Primera edición: Marzo de 1989  
Segunda edición: Mayo de 1995

Carátula: León Octavio Osorno

Talleres gráficos de  
Feriva S.A.

Calle 18 N° 3-33, Tels.: 883 1595 - 880 5748  
Cali , Colombia

Parece como si de pronto hubiéramos abierto los ojos para encontrarnos re-escribiendo nuestra "historia borrada". La obra de María Ladi está imbuida de una filosofía humanista, donde la convicción y la ternura imprimen a su sentir los atributos que la caracterizan como una mujer latinoamericana.

A través de sus trabajos y de su compromiso ideológico nos está mostrando no sólo lo que podemos decir como forma de lograr una mayor conciencia, sino lo que podemos hacer para cambiar este mundo cada día más hostil.

Sólo mediante la unión solidaria, la comunicación, el erotismo y el amor las mujeres podremos, estrechadas en un gran abrazo, "hacer del feminismo una esperanza" para seguir luchando contra el sexismo de una sociedad obscena, que nos divide y que nos quita fuerza.

Por encima de las discrepancias filosóficas o políticas, por encima de las barreras culturales, las mujeres tenemos que estar cada día más unidas, porque así estaremos en condiciones de participar en esta toma de conciencia que nos conduce al feminismo como a una respuesta revolucionaria irreversible.

Nosotras, junto a María Ladi, hemos apostado y hemos asumido el compromiso.

**Elvira Lutz**  
Colectivo "María Abella", Uruguay

En esta colección de artículos, María Ladi lanza un desafío a que todo ser humano se entere de las tendencias cruciales que se están desarrollando en este planeta y en esta mitad de la década de los años 80.

Ella nos señala cómo muchas ideas tradicionales son ahora inadecuadas, y nos recuerda que compartimos todos la responsabilidad de crear nuevos valores y actitudes. María Ladi nos estimula a atrevernos a cambiar como individuos y así ayudar en la creación de una nueva visión del mundo de hoy.

Sus palabras nos conmueven a nosotros, las mujeres y hombres de cada país, en cada etapa del ciclo de vida.

Para nosotras las mujeres, este libro tendrá un lugar especial no solamente en el estante sino también en nuestros corazones por sus alertas sobre temas que nos preocupan y sobre todo por su énfasis en la importancia del amor en nuestras vidas.

**Judith Helzner**  
International Women's Health Coalition, U.S.A.

Leer a María Ladi Londoño es una doble experiencia. En el plano general, el fondo de una gestalt. Un tema es escrito desde una visión global, desde un picacho cordillerano por ejemplo, donde hay transparencia y también frío, donde las ideas pueden asociarse a las utopías de una mente acuariana que ve con anticipación.

En el particular, la elección de los temas en su mayoría propios de un pensamiento feminista me sugieren una apasionada búsqueda y trabajo para la libertad. En este contexto la sexualidad, su tema preferido y también el amor, ambos piedra angular de la vida personal y social, pasan a ser develados, desmitificados y reencontrados concretamente por María Ladi, en su dimensión mágica y simple al mismo tiempo.

**Amparo Claro**  
ISIS, Chile

Una mirada de mujer y una propuesta abierta de respeto por los otros es lo que marca la obra de María Ladi.

Reflexiones, desarrollo de nuevos conceptos y un lenguaje totalizador que permite romper la dicotomía racional emocional son aportes muy valiosos. El antropocerotismo y el decálogo de los Derechos Sexuales de la Mujer son trabajos de particular importancia para una nueva visión de la sexualidad y la construcción de un mundo más humano para hombres y mujeres.

En resumen, la calidez y la calidad científica de sus trabajos nos mueven siempre a repensar nuestro propio quehacer.

**Frescia Carrasco**  
Movimiento "Manuela Ramos", Lima-Perú

Hoy, cuando el espacio se ha convertido en un continente harto de relaciones de fuerza y violencia, cuando en este espacio el ser cotidiano permanece sin embargo solo, atrapado por la desilusión amorosa, por el miedo al goce y al juego: hoy, más que nunca, deben llenarse las páginas en blanco para que la palabra, en un discurso renovador, actúe como un exorcismo que vista la desnudez fría o interior del ser humano solo y en exilio.

**Carmenza Vélez**  
Manizales, Colombia

Cuando como mujer planteo temas sobre la mujer, aspiro a lograr resultados diferentes a *Cassandra*. Según la mitología, esta princesa troyana, hija de Príamo y de Hécula, era amada por el dios Apolo, a quien rechazó después de fingir aceptarlo para que le concediera el don de la profecía. Apolo, que no podía quitarle su nueva sabiduría, le arrebató el don de persuasión; es decir que cuando profetizaba o divulgaba sus visiones nadie le creía.





*¿De qué trata este libro?*

*Su temática gira en torno a la mujer, la sexualidad y el humanismo, asuntos entremezclados en todos los capítulos y enfocados desde una perspectiva feminista; contiene planteamientos, reflexiones e interrogantes sobre aspectos que nos interesan a las mujeres y por supuesto también a los varones.*

*¿Qué más?*

*Constituye una expresión del esfuerzo que venimos haciendo las mujeres por romper los silencios que nos condujeron al milenarismo estadiado de nuestro propio desconocimiento; de allí que tenga un telón de fondo libertario.*

*Sus páginas recopilan algunos trabajos propuestos en congresos y seminarios. El título corresponde a un capítulo y a la intención temática de todos, presente en el cuestionamiento constante.*

*El libro es un homenaje a las mujeres que luchan tratando de ser ellas mismas y de encontrar a través de la utopía un mundo siempre mejor. Busca alinearse al lado de quienes lograron romper con la discreción para abrirle posibilidades a lo sustancialmente humano.*

*Esta obra ubica la esperanza en mujeres que arriesgan su comodidad por disentir contra todo tipo de opresión y aquellas que se involucran con causas oficialmente consideradas como perdidas.*

*La simultaneidad de posiciones comprometidas en cada uno de los capítulos demarca un eje central que da protagonismo a la mujer. El enfoque sobre tecnología reproductiva señala un peligro en crear vida ajena a las madres y padres, más temible, por cuanto la capacidad de arrogancia y el prejuicio identifican a casi todos los dirigentes en esta mitad del siglo XX.*

*Las actitudes que reflejan el fenómeno machista se declaran específicamente como hembrimachistas por su carácter dual. El feminismo se relievra por ser uno de los movimientos revolucionarios de mayor impacto en las últimas décadas.*

*El amor se identifica como fuente de cambios sociales y cuestiona los enfoques terapéuticos masculinistas que convierten en patología todo lo que no logran entender de las mujeres.*

*La sexualidad femenina se saca del ámbito privado, descubriéndole efectos sociales, y el embarazo indeseado o inadecuado se plantea como un asunto de mujeres aunque oficialmente haya sido dictaminado por varones.*

*El antropoerotismo supone la sexualidad humana más allá de la androginia en un intento por entender su verdadera esencia, que tal vez sólo el paso de los siglos permitirá identificar.*

*Todos los asuntos estudiados y compartidos en esta compilación tienen sello humanista, reafirmado en un artículo que posiblemente lo retoma del contexto de otro.*

*Ediciones Prensa Colombiana como editores, con proyección vital, facilitaron que este "enjuiciamiento" a muchas de las verdades absolutas fuera divulgado. Gracias a ellos y a mis amigas que expresaron su opinión sobre mi trabajo.*

*El libro no da normas, ya que plantea que el Problema es la Norma, pero aporta elementos de reflexión para quienes están en proceso de crecimiento interior.*

**María Ladi Londoño**



# **1** **Sexualidad** **y humanismo**



## Humanismo



EL HUMANISMO es la corriente de pensamiento que tiene a la persona como centro; constituye una visión de vida y, como enfoque filosófico que es, puede estar presente en muchas áreas del desempeño humano.

El humanismo es pluralista y responde a una aceptación total del ser humano con todos sus anhelos y ansiedades, con su dolor, con su placer, con sus fantasías y con su sexualidad; un ser unificado y dueño de correr el riesgo de vivir como complemento ineludible del riesgo de morir; de asumir el riesgo de equivocarse y permitirse recreación con cuanto le sea posible a través de su propio espacio vital; un ser con el derecho de llevar la vida *en el rumbo que le marque su sentir*.

El enfoque humanista por la persona total no admite fragmentarla ni ocultar o sojuzgar algunas de sus zonas corporales o determinados períodos de su existencia. Promueve el respeto por todos, incluyendo los que tienen estilos de vida diferentes a los de uno, a quienes no podemos condenar y menos controlar, en razón de que no los

entendemos. El humanismo no busca, no podría buscar, adaptación de las personas al medio social o a los valores tradicionales, usualmente ajenos a las necesidades humanas. Al contrario, apunta y reafirma su profundo respeto porque cada persona encuentre y ocupe su propio espacio en la vida, con una posición crítica, plástica, de proceso permanente.

Esta corriente de pensamiento cobra cada vez más importancia, ya que nos encontramos en un momento crucial para redefinir y reestructurar políticas sociales y personales, como paso inicial en la estrategia por romper con los moldes deshumanizados tradicionales y disminuir las presiones sociales y el conformismo, sostenedores como son del marco social establecido.

## **Sexualidad**

En este planteamiento entiendo por sexualidad el proceso bio-fisiológico, sicosocial, emocional y experiencial de la función erótica y genital. Es decir, el conjunto de lo que sentimos, creemos, pensamos y vivenciamos acerca de nuestra genitalidad y erotismo.

## **Sexualidad y humanismo**

El humanismo crea los fundamentos para entender la sexualidad dentro de las vivencias totales del ser humano y toma en serio la sexualidad porque toma en serio el valor de la vida humana y la persona, la cual no tiene fronteras para sentir, ni debe tenerlas para comunicarse e intercambiar con otras personas.

Dicho de otra forma, el humanismo confirma una sexualidad libre, fruto de la decisión de cada persona de relacionarse en la forma que lo desee y la satisfaga, sin dañar a otros, bien sea con personas del otro sexo, personas del



mismo sexo, en pareja, en grupo, consigo mismo, o de no ejercer la sexualidad, en vista de que se respetan las elecciones que pueda hacer cada persona para un estilo de vida *heterosexual, homosexual o bisexual*, en una concepción abierta, no sexista. Es decir, en el humanismo la sexualidad deja de ser lo que no se dice pero sí se hace a escondidas y con culpabilidad. Este enfoque humanista de la sexualidad tiene implicaciones en el área educativa, en el área política y en la terapia.

## **Sexualidad humanista en la educación**

Por educación entiendo un proceso activo que permita a las personas experiencias para aprender a vivir felices y en compromiso con la transformación social, en un mundo que es cada vez más cambiante, más extraño y más difícil.

El interés educativo formal e informal, visible e invisible, se orienta a crear motivaciones para el enriquecimiento sexual, como estrategia importante en la alegría de vivir y en la armonía socio-personal. La educación sexual humanista no impone moldes, es liberadora; de apertura a la vida, a la autodeterminación, a la autorrealización, puesto que, como afirma Rogers, “la libertad es irreversible y una vez que la persona la ha experimentado, continuará luchando por ella”. En consecuencia, es opuesta a la negación, al “*no lo hagas*” como método formativo.

Esta educación postula el derecho al goce sexual, a la búsqueda de las propias preferencias mediante una actitud abierta hacia la acentuación de una u otra orientación. Toma el aprendizaje sexual como un derecho de las personas y acepta que *la experiencia personal es la mejor manera de clarificar mitos y creencias*. Reivindica las emociones y el aprender a expresarlas, sin sentirlo como debi-

lidad o como “anti-académico”. Reincorpora el lenguaje corporal y táctil, el aprender a acariciar, el manifestar físicamente la ternura, sin sexualizar el contacto físico; el aprender a gozar sexualmente sin temor al veto socio-religioso, de la misma manera que lo hacemos con otros gustos o preferencias.

El encuentro del placer es un punto central en la educación sexual, dado que ha sido negado o ignorado por la educación milenaria, dedicada a informar, en el mejor de los casos, sobre procesos fisiológicos teñidos de moralidad. En el enfoque humanista el placer sexual, propio y ajeno, se toma como un elemento importante e integrador del enriquecimiento personal.

Sexualmente se educa para vivir, no para pasar pruebas o sacar diplomados, y esta educación de vida implica que cada persona puede llegar a comportarse como lo desea, y no tanto como ha aprendido que es su deber hacerlo. En otras palabras, sitúa los valores de vida por encima de las normas y convenciones, única forma de alcanzar coherencia sexo-afectiva y armonía personal que cambien el concepto de “valle de lágrimas” por una percepción fresca y natural de que la vida la hacemos viviendo cada momento, en el aquí, en el ahora, y en cada relación, con honestidad y espontaneidad.

La educación sexual humanista evita crear miedos por zonas de nuestros cuerpos y facilita un estar abiertos a las respuestas orgánicas que son indicadores vegetativos, usualmente bloqueados por desconocimiento y por el temor a la piel y a los genitales.

En este marco, la educación apunta hacia un trato más libre entre los sexos para acercarse, para aceptarse como personas con iguales posibilidades, iguales sentimientos,

deseos y necesidades, y a no distanciarse en posiciones extremas donde uno ocupa la jerarquía superior y la otra la inferior. La sexualidad, para ejercerla o no, es un derecho tanto de la mujer como del varón, y no existe un sexo destinado a satisfacer las necesidades del otro, por lo cual merecen las mismas posibilidades de aprendizaje.

Esta educación busca el surgimiento de una autonomía individual, tanto en la soledad como en la relación con los demás, suficiente para dejar de hacer renunciaciones que no tienen sentido, ya que el sacrificio que individualmente hace una persona de su propia sexualidad no ocasiona cambio hacia una sociedad o una vida personal más justa. Negarnos el derecho al goce sexual, al intercambio sexoafectivo, no vuelve al mundo más humano y sí afecta al renunciante, siempre y cuando su meta no sea el martirio.

Como se ve, esta línea de pensamiento es opuesta a cualquier tipo de manipulación: es que en lo sexual se ha sometido por manipulación a las personas, ajustándolas a moldes desexualizados. De allí que la educación sexual humanista potencie el valor de los intereses y de los deseos de cada persona en la orientación de su propio rumbo, ya que “todo lo que aumenta la libertad aumenta la humanidad”, como lo expresó Szasz.

La tarea de la educación sexual humanista es grande, mas no utópica, y es la tarea de humanizar la vida y la sexualidad. En síntesis, la educación sexual humanista tiende a una desnormatividad de los patrones, un trascender las leyes sociales (emanadas de todos los centros de poder: hogar, escuela, Iglesia, comunidad, Estado, etc.) que pretenden estandarizar comportamientos y hacer que todas las personas se desempeñen de acuerdo con modelos sexuales generalmente castradores o fantásticos e impositivos.

La educación es factor fundamental para el cambio social, asunto que a su vez es eminentemente político.

## **Sexualidad humanista en política**

Dentro de esta área del poder y del control en todas sus manifestaciones, se trata de promover cambios radicales, proponiendo alternativas hacia formas de vida más adecuadas para los humanos, proceso en el cual cada persona tiene la respuesta y la medida de su propio cambio, que no puede darse independiente de su compromiso por el cambio social, y menos aún en nuestros países suramericanos, donde quienes trabajamos en sexología debemos luchar por la liberación sexual como un aspecto fundamental de la liberación total, dadas nuestras condiciones específicas de sumisión y vasallaje religiosos, unidos a la dependencia económica. Además, porque un proceso liberacionista tiene que ser total, no se puede pretender libertad económica o doctrinaria con sometimiento sexual.

Esta lucha humanista se dirige a crear nuevas condiciones sociales para el ejercicio respetuoso y libre de la sexualidad; a rescatar el derecho de vivirla de acuerdo con uno mismo, no con un código externo creado por jerarcas de cualquier tipo que sean; a insertarla en nuestras vidas para recobrar nuestra totalidad como seres humanos.

Al plantear la abolición de códigos represivos sexuales y luchar por la autonomía personal, se involucra una estrategia política humanizada que sustenta lo personal, lo íntimo, lo sexual, como un asunto de importancia social que requiere análisis y cambios drásticos; se asume que una condición orgásmica puede facilitar el surgimiento de personas más vitales y alegres que, dueñas de su desempeño íntimo, posean fortaleza para cambiar lo externo más exi-

tosamente; o sea que, si en la intimidad no nos atrevemos a decir quiero, a decir sí o a decir ahora no, menos posibilidades habrá de decirlo en otros campos del desempeño.

Y hablamos de sexualidad y política porque, citando a Foucault, “el sexo es utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones”, y el humanismo promueve cambios en la sociedad ya que replantea la forma de relación entre las mujeres y los hombres, entre los hijos y los padres, entre los alumnos y los maestros, entre el o la consultante y el terapeuta. Además, los sistemas políticos imprimen su sello en todas las actividades humanas, incluyendo el ejercicio de la sexualidad. Lo sexual es político y ha sido generalmente reglamentado por credos que pretenden marcar el camino por el cual debe marchar toda la gente.

Como política, el humanismo busca responder con claridad la pregunta sobre el papel que debe cumplir la sexología dentro de la sociedad, con una respuesta que es de cambio y confrontación, ya que no podemos guardar silencio ante situaciones sociales tan graves como: la opresión y manipulación de la mujer, la condenación de la homosexualidad y la bisexualidad, el veto al aborto o a la planificación familiar y la exigencia de un reflejo erectivo permanente en los varones, hechos que no debemos abandonar al lento y “natural” proceso de evolución social.

El humanismo se encuentra al lado opuesto de los sistemas, credos e ideologías que defienden su derecho de manejar y condenar a las personas imponiéndoles patrones llamados *heterosexualidad*, *homosexualidad*, *bisexualidad*, *castidad* o *pureza*, puesto que al entronizar un solo estilo eliminan posibilidades de comprensión y aceptación, es decir, de convivencia.

El humanismo plantea una redefinición de papeles y valores, puesto que la mayor parte de los vividos en esta cultura y momento histórico no son deseables, son culpables de tener a la humanidad de la cual formamos parte en una encrucijada peligrosa (por irrespeto a la vida y al planeta). La sexualidad humanista altera los modelos de poder y plantea cambios profundos, puesto que la sexualidad no es propiedad del Estado o de la Iglesia sino de cada persona en particular. *La sexualidad no pertenece a quienes detentan el poder y actúan como salvadores en la moralización de los demás y en la formación de las conciencias.*

En estas latitudes, donde los logros de poder son alentados permanentemente, la sexualidad ha sido manejada a través de la desinformación, de los mitos y de la sumisión de las personas a ellos, por lo cual el humanismo no pretende la adaptación de las personas a una sociedad que, además, es violenta y devalúa casi que permanentemente la vida. Una sociedad en la cual la preocupación por consumir y conseguir con qué consumir ocupó el lugar que le corresponde a la preocupación por la felicidad y por la vida humana. Una sociedad en la cual parece que la tendencia institucional es a disminuir y deteriorar los placeres, convirtiéndolos en obligaciones.

Dentro del humanismo sexológico se impone des-elitizar la educación y la terapia, ya que vivimos en países pobres donde la deprivación sexual no debe sumarse a la ya cruel deprivación nutricional, educacional y social existentes. El cambio social hacia una vida sexual más humana no se alcanza rápidamente, pero sí lo conseguirá en parte cada uno al asumir y vivir su intimidad de acuerdo con su deseo y su respeto por el deseo de los demás.

Cada persona debe gozar y recrearse con su sexualidad, no sufrirla ni eludirla; debe adquirir el coraje suficiente para permitirse sentir lo que desea sentir, para abrir paso a su propia expresión sexual. O sea que humanismo y sexualidad quieren decir *cambio y crecimiento como opuestos a sumisión y adaptación*, ya que “la adaptación a una sociedad disfuncional puede ser peligrosa”, para citar palabras de Laing.

Trabajar por mejorar y enriquecer la sexualidad es trabajar por mejorar la existencia en el planeta, asunto que no da esperanzas, como tampoco lo da nuestra vida. Resumiendo, planteo que es político hablar de sexualidad, porque es político hablar de las emociones, de lo cotidiano, del crecimiento y desarrollo personales.

Es político favorecer el cuestionamiento hacia nuevas formas de relación sexo-afectivas; es político recobrar el discurso y la palabra sobre las vivencias sexuales; acabar con la ley implícita de silenciar lo sexual; aprender a usar sin miedo el lenguaje que permita manifestar los deseos, las ganas\* eróticas. Es político, además, arriesgarse a disentir, a crear el conflicto, a cuestionar. En esta forma, revaluando las emociones y lo sexual, revaluamos y rescatamos el concepto histórico de nuestra *unicidad*.

El humanismo en educación y en política se complementa con su aplicación a la terapia.

---

\* Empleo este término con la fuerza y peso con que lo revistió Unamuno.

## Sexualidad humanista en terapia

Entiendo por terapia una relación de ayuda que busca clarificación o cambio en la jerarquía de valores y en el manejo de las expectativas; un proceso que permita a las personas ampliar su visión e introducir nuevos elementos que faciliten su desarrollo y crecimiento personales. En terapia sexual el humanismo apunta a una relación de carácter no técnico ni objetivo o impositivo e impersonal, sino humano, afectivo, con todos los riesgos que conlleva, como que el terapeuta pueda ser movido emocionalmente por las vivencias del o la consultante, cuya problemática no se mirará de manera fría. El sexólogo debe igualmente ser un facilitador del cambio personal y social, proponiendo alternativas y dando a sus relaciones en terapia este enfoque de asesoría humana y no de intervención mágico-mítica.

El humanismo acepta a las personas como tales, no importa qué realidades hayan tenido que buscar para poder vivir, por lo cual en sexología humanista y en terapia feminista no nos acercamos a las personas con el estilo tradicional de otras disciplinas, o sea, para atender exclusivamente los genitales o el proceso de la respuesta fisiológica, como ocurre frecuentemente en las ciencias de la salud, en las cuales se termina hablando casi que exclusivamente de un órgano, no de una persona. Ni tampoco nos acercamos a las consultantes centrando la atención en el método o procedimiento, como ocurre en casi todos los sistemas educacionales.

En este enfoque todo el interés se centra en la persona, quien debe conocer, en situación de terapia, el marco con el cual trabaja el terapeuta. Dicho de otra forma: *el huma-*



*nismo desmitifica y desacraliza la ayuda profesional* al situar a las dos personas, tanto la que solicita como la que da asesoría, en el mismo plano de importancia; ambas como personas de la única raza que existe, es decir, de la raza humana. Ambas en posición igualitaria de comprensión y respeto basados en la sinceridad y en la valoración del o la consultante, al cual *no* le pedimos que sea *paciente*, *por la sumisión que implica el término, ni tampoco cliente, por su connotación mercantilista*. Este sentir crea, así mismo, unas expectativas que mueven a la búsqueda de estrategias para modificar las disfunciones sociales, morales o culturales y no, como ya dije, a tratar exclusivamente los efectos que tales condiciones producen en las personas.

La terapia humanista se manifiesta en contra de cualquier categorización del ser humano y excluye los conceptos morales y estigmatizantes en la sexualidad. Szasz denomina, para mí con mucho acierto, como *retórica del rechazo* al lenguaje empleado para excluir y discriminar, a las rotulaciones separatistas y condenatorias que rebajan y vuelven vulnerables socialmente a quienes las reciben, sin su consentimiento, por supuesto. Y esta retórica del rechazo se usa cuando las orientaciones sexuales se catalogan como *patologías*, rotulación que además implica olvidar que todas las formas de comportamiento humano están relativizadas por el contexto social, el cual impide juzgar con el impreciso concepto de normalidad.

Sin embargo, mientras van emergiendo los cambios sociales deseables, habrá que decir a las personas sojuzgadas por su comportamiento sexual (cuando los gratifica y no causa daño a otros), lo que Cooper expresaba en relación con la locura, o sea, que “si uno tiene que enloquecer, la táctica que debe emplear en nuestra sociedad es una táctica de discreción”, si no se está preparado para la lucha liberacionista, agregó yo.

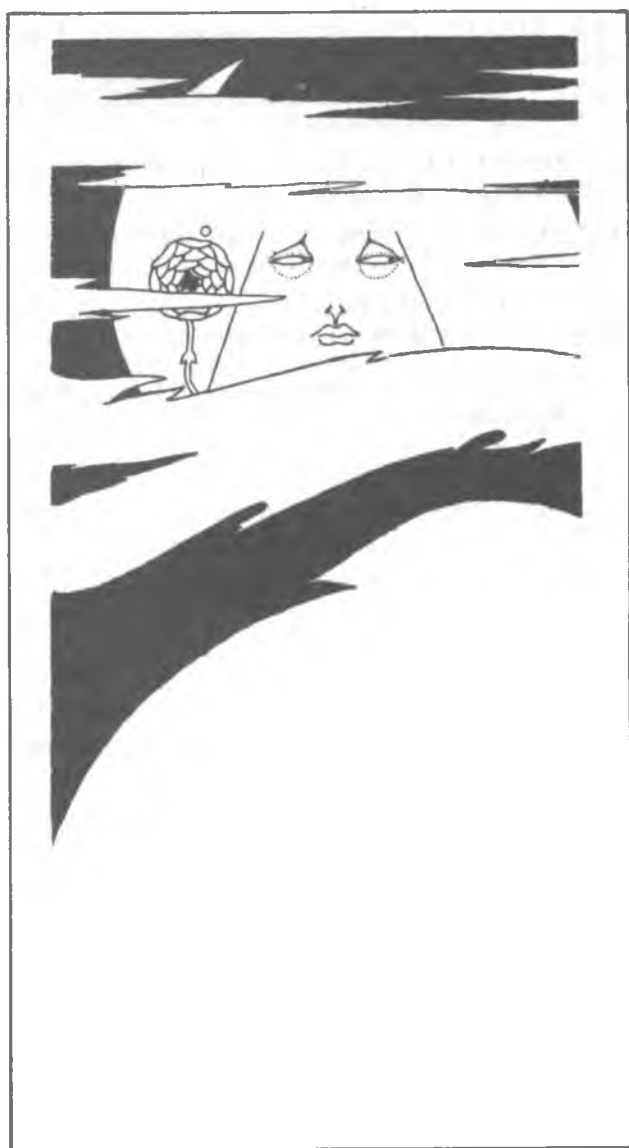
Como lo he venido expresando, el humanismo en terapia sexual promueve cambios en la forma de percibir y manejar el contexto social; reevalúa los sentimientos y amplía la capacidad de aceptación de las personas; aunque, por supuesto, toma partido y alienta a expresar las emociones. El terapeuta humanista sabe que no es la fuente de la verdad milagrosa o de la sabiduría, ya que es dentro del consultante donde reside esa clave o verdad para el encuentro personal.

El terapeuta que presento se expresa en forma sencilla y comprensible para todos, sin necesidad de muletillas léxicas que aumenten su status o cubran su ignorancia. En esta terapia humanista no se encuentra el jerarca poseedor de habilidades y conocimientos que lo sabe, lo interpreta y lo puede todo; se encuentra el profesional con interés verdadero, con calidez humana, con coherencia vital, con una actitud abierta y un evidente deseo de servicio.

Ahora que nos encontramos en el último cuarto de siglo y tenemos una mayor visión de nuestro tamaño y posición en el universo, en el cual, por cierto, somos como minúsculas partículas de energía, el humanismo promueve la sexualidad como elemento importante para la alegría de vivir que, por tanto, no debemos desperdiciar ni ignorar. En consecuencia, la sexología humanista facilita más amplia comprensión sobre nuestro fugaz paso por el tiempo y el espacio para conseguir, por sobre todas las metas, el sentir que vale la pena vivir.

## BIBLIOGRAFIA

- COOPER, DAVID. *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1978.
- FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la sexualidad*. Siglo Veintiuno Editores. México, 1969.
- LAING, RONALD D. *La política de la experiencia*. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, 1978.
- ROGERS, CARL R. *Libertad y creatividad en la educación*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1975.
- ROGERS, C. ROSENBERG R. *La persona como centro*. Editorial Herder S.A. Barcelona, 1981.
- SZASZ S. THOMAS. *La fabricación de la locura*. Editorial Kairos. Barcelona, 1974.



**2**

**El poder  
por encima,  
por debajo  
y por dentro  
de las sábanas.**





**POR SEXUALIDAD** entiendo todo lo que sentimos, pensamos y vivenciamos acerca de la función erótica y genital.

Por *política* entiendo el ejercicio del poder y del control en todas sus manifestaciones.

Desde que se identificaron los efectos procreativos de la relación coital, posiblemente la sexualidad –en la cual aquélla se halla inscrita– empezó a ser manejada, moralizada y reglamentada con arreglo a necesidades e intereses tanto económicos como familiares, religiosos y muchos más; es decir, se le han adjudicado toda clase de valoraciones sociales y ha dejado de ser un asunto privado de las personas para constituirse en materia de dominio político-religioso y económico.

No se conocen muy bien las culturas que no identificaban el efecto procreativo de la sexualidad, pero quizás desde que se descubrió esta relación empezó a ser señalada y reglamentada. En la antigüedad, en el medioevo y en el mundo contemporáneo, en oriente y en occidente, tanto en pueblos naturales como en aquellos donde prima la tecnología, las etapas licenciosas han alternado con las represivas.

Todo este cuadro originó una “represión sexual con efectos de opresión social”, para citar una obra de Luigi De Marchi, de modo que las formas permisivas coexisten con las abusivas, como lo atestigua la historia humana, con sus gobernantes y emperadores: griegos, romanos, papas, altos prelados del Vaticano. Por ejemplo, Calígula, Nerón, los Borgia, etc., etc., controlaban y oprimían a través de sus deseos y tendencias sexuales, según lo demuestra material suficientemente documentado, entre otros, por A. Ellis.

No obstante esta asociación entre gobierno y sexualidad, los temas de sexualidad y política son tratados como opuestos o sin conexión, con excepción de muy pocos escritores (Reich, Cooper, De Marchi). En efecto, se ha proclamado que lo sexual, por ser íntimo, no tiene cabida en los asuntos de Estado y, por ejemplo, ni siquiera se lo menciona en la Declaración de Derechos Humanos. Sin embargo, allí, en la sexualidad, se anida una instancia política muy precisa.

El desconocimiento de la sexualidad, como asunto socio-político, permitió que se la inscribiera en un marco moral en el cual se la asoció con malignidad, peligrosidad y pecaminosidad, y se confundieron igualmente los ámbitos de la ética y de la moral. (Por ética entiendo el enfoque filosófico del comportamiento humano y por moral su enfoque religioso).

La sexualidad ha sido, quizás, el apetito humano más normativizado, calumniado y sancionado, a pesar de constituir un impulso vital imposible de matar y peligroso de hacerlo, a menos que se busque la extinción de la especie humana. Es un impulso que se encauza, se regula y se reprime pero no se suprime y, al someterlo a estas formas, se convierte en materia política.



Domesticar y permitir o prohibir formas de encuentro íntimo es *someter* a las personas, dado que en la sexualidad humana no caben los estilos únicos. La manipulación y la sumisión han sido tan generalizadas, que actualmente, gran porcentaje de personas no se atreven ni a fantasear con su erotismo y sensualidad; además, se sienten culpables por los sueños eróticos y por todo aquello que la Iglesia Católica ha denominado “malos pensamientos”.

La malignidad y la culpabilidad con que se ha cargado la experiencia sexual debe ser trasladada de inmediato a comportamientos que sí la merecen, como son la agresión y el irrespeto por los valores y por la vida humana.

Se ha intentado moldear el ejercicio de la sexualidad humana con dos estilos de relación institucionalizados, como son *la monogamia* y *la heterosexualidad*. La monogamia, como estado interno del ser humano, puede existir igual que la piedra filosofal: el problema es ubicarla; es diferente que la persona, deformada desde su nacimiento, disminuya su deseo, su tendencia y su erotismo. La monogamia, la bigamia, el divorcio, la poligamia, la poliginia, etc. son hechos culturales que originan efectos tanto individuales como sociales; igual pasa con la orientación sexual. *Los seres humanos* –como especie– *no son monogámicos ni heterosexuales*, de lo cual la antropología brinda suficientes pruebas.

La religión, la ley, la opinión pública, la educación cuando aprueban o desaprueban comportamientos sexuales, crean referencias de control social que terminan imponiéndose. La sexualidad vivida, no de acuerdo con el propio sentir sino de acuerdo con las normas, es una experiencia empobrecida y deshumanizada, *las personas son manejadas a través de las prohibiciones y permisos, en un ejercicio de control político.*

Los efectos y las implicaciones sociales de los comportamientos sexuales han motivado para que se los intervenga; por tanto, el trabajo en el área de la sexualidad es esencialmente *revolucionario*. ¿Qué será más liberador que luchar *por dirigirse uno mismo, por asumir y decidir su propio estilo de vida*?

No se puede desconocer que es político manipular y manejar las conciencias de las personas, limitando su capacidad para la toma de decisiones frente a su propia intimidad. Constituirse en el poder que legisla sobre la forma de relaciones a nivel de piel, es una de las mayores violencias imaginadas, así lo ejerzan entidades de tanto peso histórico como las religiones y los códigos penales, y lo excusen planteando que las energías sexuales son peligrosas y deben canalizarse.

El primer paso en el control de las personas es *someterlas*: si acepto que no puedo decidir sobre mi cuerpo y mis sentimientos, *no soy libre*, estoy dependiendo de la voluntad, el criterio y la conciencia ajenos. *Niego el ejercicio de mi libertad* si actúo con los códigos o doctrinas que otros me dictaminan, por supuesto si no se trata del irrespeto o violencia contra la vida.

Se ha creído comúnmente que los sentimientos, las emociones, la sexualidad, el erotismo y el amor no tienen nada que ver con las ideologías, cuando ésta es ya una posición ideológica que contempla al ser humano a través de enfoques oscurantistas.

Hablar de sexualidad es político y conduce al desarrollo humano porque es un ejercicio de la autonomía, del valor personal y del riesgo individual.

Me parece poco serio plantear que la reflexión sobre cuestiones amorosas y sexuales distrae la atención de los

llamados verdaderos problemas humanos, puesto que *esta instancia sí es vital* para el ser humano.

Hasta ideologías consideradas de avanzada, las denominadas subversivas, se sustraen de reflexionar sobre los asuntos sexuales porque suponen estar más allá de estos temas o porque, elementalmente, plantean que los cambios en los comportamientos sexuales se darán como consecuencia directa de los cambios sociales, de los cambios en la producción, la propiedad privada o la ecología, *lo cual no es cierto*.

Las transformaciones sociales y económicas por sí solas no producen cambios en los roles sexuales y en las actitudes patriarcales. Para citar dos ejemplos, tenemos en el área latinoamericana a Cuba y a Nicaragua, que confirman lo anterior. El cambio de las actitudes y el respeto por la libertad sexual tienen que ser elaborados en los documentos y plataformas políticas y adoptarse como un criterio presente en todas y cada una de las disciplinas que puedan considerarlas, bien sea la educación, la salud o lo laboral.

Los cambios estructurales y revolucionarios que continúan conservando posiciones sexistas y tradicionales no son totalmente transformadores, pues mantienen vestigios de los sistemas combatidos y, en el mejor de los casos, derrotados.

Los que se denominan guerrilleros y revolucionarios con claras motivaciones hacia un cambio social, y que amparados en estos calificativos justifican el terror, el secuestro, la violencia y la muerte, en los aspectos sexuales usualmente son tan reaccionarios como aquellos a quienes combaten, además de que siguen *desconociendo el carácter político de la sexualidad*.

El temor a disentir de las normas en cuanto atañe a la libertad sexual de las personas es algo evidente. De ahí que no fuera extraño, como sucedió en Colombia, en 1986, cuando un grupo guerrillero dedicado por años a combatir con violencia el sistema, pidiera al Papa recibirlos en su visita al país y le expresara en la solicitud el que ambos luchan por los mismos intereses de justicia social. (Y que no se vaya a interpretar como simple táctica política...).

El planteamiento de que la sexualidad no es de la incumbencia de los gobiernos lo hacen los líderes de todo tipo de ideologías, en lo cual *sí* están de acuerdo, trátase de imperialistas, revolucionarios, militaristas, clericales, etc., lo mismo quienes tienen el poder o quienes carecen de él.

Por lo general, los dirigentes le tienen miedo a los rótulos de ingenuista, idealista, burgués, revisionista, sexualista y otros que pueden surgir para descalificar sus acciones y programas. Los grandes opositores se oponen a lo que el establecimiento les permite oponerse y temen desafiar la opinión pública si intervienen en asuntos que son censurados. Sucede algo así como que transgreden lo que la sociedad acepta como transgredible.

En nombre de “tácticas políticas”, de no perder votos o de no acabar con un movimiento político, los líderes no comprometen su opinión frente a temas sexuales y a sus efectos. Por ejemplo, el derecho de la mujer a la interrupción de la preñez indeseada es un asunto considerado “candente” por los dirigentes latinoamericanos, incluso los más progresistas. Los dobles mensajes están presentes en quienes, considerándose agentes de cambio, proyectan su temor a perder prestigio si se los asocia con las luchas de la mujer.

Arriesgarse a recibir un rótulo que supuestamente descalifica o invalida el actuar político es aceptar los retos,

no tanto externos como internos. Seamos conscientes de que la etiqueta de *ignorante o loco* se le cuelga a quienes piensan o actúan diferente del patrón “oficial”.

Por más política o conflictiva que sea una situación social, es válido este discurso. En las guerras, en la pobreza, en el sufrimiento las personas continúan luchando por vivir, y en esa lucha experimentan su sexualidad. Por tanto, el tema siempre tiene actualidad.

El derecho a la libre elección lo consagran muchas de las constituciones o cartas magnas de los países, pero entendido en el sentido del voto electoral dentro del llamado ejercicio de la democracia. *El derecho a elegir* es decisivo para afirmar la autonomía de las mayorías y del ser humano. *La libre elección* debe hacer referencia a la escogencia, no sólo de gobernantes, sino del propio estilo de vida, incluido el sexual.

En este contexto, la palabra libertad designa tanto la elección externa entre varias opciones, como la interna, o sea, la sensación más íntima y profunda de la propia preferencia sin ninguna clase de coacción.

Es posible, como se dice, que en nuestros pueblos exista la libertad (excepto en algunas dictaduras que están en mora de desaparecer), que se pueda disentir, expresarse, que las personas puedan elegir y hacer lo que deseen con su vida de pareja, pero no pasa de ser una verdad restringida, pues quienes así obran se arriesgan a la *clandestinidad*, a la *ilegalidad* o al *veto social*.

La libertad individual es coartada a través de las *obligaciones amorosas y sexuales*, de allí que la revolución sexual busque, entre otras, libertad para las variaciones sexuales. Esta lucha por la libertad se orienta a que las personas puedan elegir y decidir sus propias vidas y estilos de cer-

cañas íntimas, de igual forma como deben decidir sobre su soledad. Ojalá quienes luchan por limitar el placer y la experiencia sexual orientaran su lucha a disminuir el sufrimiento, la tristeza y la dificultad que a veces implica el hecho de vivir.

La *libertad sexual* facilita, permite, pero *no obliga* ni exige determinadas formas de intercambio sexual o afectivo. Libertad sexual no es prostitución ni promiscuidad, es *acceso sexo-afectivo libre y respetuoso* a otras personas, bien sea en tiempo corto o largo, en forma individual o grupal, estable o inestable. Quiere decir *opción pluralista*. No hace inevitable o imperativa alguna unión de pareja; permite todos los estilos, incluso el legal. *Libertad sexual es libre elección interna y externa de varias opciones*.

Libertad se entiende como libre amor, libre matrimonio, libre divorcio, libre estilo de vida sexual, libre reproducción, libre maternidad o paternidad, libre castidad. Así mismo, quiere decir que las uniones de pareja obedezcan sólo al común acuerdo entre ellas. El hecho de que cada día se den, al menos en Colombia, más uniones libres, que no cuentan con el consentimiento social ni religioso es indicador de que las personas están ejerciendo su derecho a la libre escogencia, a pesar del costo social.

## **Libertad y democracia**

Los discursos que mayor referencia hacen de libertad son los que predicán la democracia, entendida como igualdad de oportunidades y como el libre ejercicio de la voluntad para elegir y ser elegido en condiciones idénticas. Yo no sé si es o no un estilo utópico, pero diariamente los medios de comunicación abogan por ella, mas al hacerlo no están pensando en la *democracia amorosa y sexual*.

Uno de los absurdos que encuentro en el manejo ideológico y gubernamental de la democracia es, precisamente, que al invocarla los líderes no se comprometen con revisiones o cambios que toquen la sexualidad, por el supuesto respeto a la autodeterminación individual, además del temor y riesgo que implica.

La ausencia de democracia sexual lleva a las personas a sentir miedo por sus decisiones divergentes, las cuales son vistas como peligrosas, y el cambio es impedido por toda clase de barreras, que las gentes interiorizan progresivamente. El servilismo social puede ser una alternativa, si se escoge voluntariamente, pero no puede seguir constituyendo una norma educativa general. Las fuerzas políticas tampoco deberían seguir como fuerzas deshumanizadoras en tanto desexualizadoras.

La democracia sexual lleva en sí el respeto por los estilos de vida que difieren del propio, o del "oficial". Conviene anotar que también en sexología, cuando se defiende la democracia sexual pero al mismo tiempo se ofrece tratamiento para quienes son divergentes del modelo estandarizado, se está emitiendo un doble mensaje, más peligroso por cuanto suele ir revestido de "ciencia", la cual parece ser la inquisición moderna.

Va contra la democracia de los pueblos y de las personas, así mismo, la intervención, oficial o no, en programas forzados de planificación y de control quirúrgico de la natalidad, tantas veces denunciado en los países del tercer mundo, cuando el destino de la vida personal o comunitaria debe estar exclusivamente en manos de la persona o de la comunidad.

Mientras la sexualidad continúe sometida a las estructuras de poder, se darán problemas que justifican una sexo-

logía no patriarcal ni masculinista, como parece ser la tendencia dominante.

## **Supuestos para una política sexual**

Planteo que la sexualidad es política porque sus efectos tienen repercusiones sociales evidentes. Además, porque, histórica y permanentemente, casi todas las instancias de poder la han intervenido, aunque no siempre en forma explícita. Es política, porque toca lo más cercano a la esencia de la persona, como su propia piel, su cuerpo, sus sentimientos, su interioridad. *La sexualidad es política y motiva la necesidad de una política sexual.*

Es preciso plantear algunos criterios para una política sexual, especialmente en el marco de la sexología, disciplina que, si no estamos alertas, poco a poco entrará a sustituir el poder que han ejercido otras instituciones.

Mi preocupación en torno al peligro de la sexología se basa, entre otras razones, en que casi todos los enfoques terapéuticos están inscritos en marcos socioculturales y estereotipados de sexualidad polarizada y ejercicio genital. Así mismo, no obstante defender los derechos individuales contra las corrientes que desexualizan, muchos de los aportes sexológicos siguen reiterando un ejercicio procreativo, coital y fálico que prolonga la vigencia del patriarcado como sistema.

Tenemos una gran tarea por realizar, sobre todo a nivel comunitario, más que de consultorio, porque urge eliminar causas, despejar mitos y erradicar tabúes que generalmente son los problemas consultados a nivel particular. La mayoría de los trastornos que atiende la sexoterapia obedecen a la dificultad de ajustar el comportamiento individual a unos patrones excluyentes y rígidos. En términos salubristas, sería como tratar las infecciones sin considerar



el saneamiento ambiental. Lo anterior hace que mucha de la terapia sexual que realizamos en nuestros países vaya encaminada a *desculpabilizar* y a “permitir” el derecho al placer sexual.

Como el monólogo ha sido el método tradicional de educación sexual, es necesaria, como estrategia, la apertura al discurso y la conquista de la palabra pública. Es importante aprovechar cualquier tribuna que se abra, cualquier reunión, cualquier congreso o espacio en los medios de comunicación, para familiarizar a la opinión pública con el diálogo sexológico y ejercer presión sobre los políticos con el fin de que encaren también la defensa de la *democracia sexual*.

Uno de los objetivos de la política sexual debe ser promover la transformación del marco social, las normatizaciones, los silencios culpables y las legislaciones discriminatorias, así como motivar y apoyar estudios e investigaciones sobre los mitos sexuales.

También debemos estar atentas a la rebeldía juvenil en cuanto a sus nuevos estilos de relación y comunicación ya que, dentro de un marco restrictivo como el nuestro, tal vez ellos son la vía y el mayor indicador de que el proceso de la evolución sigue su curso.

Toda la distorsión y regulación que milenariamente se le ha hecho a la experiencia sexual ha causado en los seres humanos, como efecto de muy largo alcance, graves daños en su capacidad de amar, por lo cual ésta debe ser una prioridad en la política sexual.

La educación crítica, que lleve a la autonomía, es otro objetivo. Mientras más autónoma sea una persona, más capaz será de experimentar placer y de vivir armónicamente su sexualidad, aspecto que aborda la liberación femeni-

na, pues sin participación voluntaria es imposible el placer sexual.

La revolución sexual es una revolución de la vida –vitalizadora–, que aborda aspectos esenciales para ésta y para el ser humano, cuya libertad parte del respeto consigo mismo en todos los sentidos.

Lo común ha sido que las instituciones luchen por disminuir las posibilidades de alegría y placer de las personas, al conceder prioridad al sufrimiento, la renuncia y la culpa. Por tanto, la política sexual fomentará la alegría, el humor y el entusiasmo por vivir.

No necesitamos para nuestro trabajo político la severidad de los conventos y cuarteles.

Quiero recordar que los *cambios sociales* son promovidos por disidentes, no adaptados, inconformes, y que la posición libertaria, así como la rebeldía, son los grandes aliados del proceso vital.

## BIBLIOGRAFIA

- COOPER, DAVID. *El lenguaje de la locura*.
- DE MARCHI, LUIGUI. *Sexo y civilización*. Edit. y Librería Goucourt. Buenos Aires, 1968.
- ELLIS, ALBERT. *El problema de la libertad sexual*. Edit. Grijalbo, S.A. México, 1971.
- MIELI, MARIO. *Elementos de crítica homosexual*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1979.
- NICOLAS, JEAN. *La cuestión homosexual*. Edit. Fontamara. Barcelona, 1978.
- REICH, WILHELM. *La revolución sexual*. Ediciones El Topo y otros. *Sexualidad: Libertad o represión*. Edit. Grijalbo. S.A. México, 1975.



**3**  
**Antropoerotismo...**  
**¿Una utopía?**





**LOS HABITANTES** que manipulan y en gran medida controlan y deterioran este planeta, los humanos, son seres bio-sexo-psico-socio-culturales, es decir, se forman en el conjunto interactuante y difícilmente delimitable de todos estos elementos.

Las personas, desde su comienzo, parten de un mismo principio embrionario y siguen un proceso de diferenciación, en el cual mujeres y hombres conservan durante toda su vida tanto los vestigios de las estructuras desarrolladas en el otro sexo como un dimorfismo psicosexual. Sabemos que las diferencias entre los sexos se refieren exclusivamente a la función reproductora, y en ambos existe el potencial de cuidado de la descendencia parental. A este respecto, Money (1982) entre otros, basado en diversos estudios, dice que “el comportamiento humano parental o de cuidado de la prole no es por lo tanto un aspecto dimorfo de conducta en cuanto a género...” (p.242), o sea que el comportamiento humano atribuido con especificidad al sexo femenino no es determinado por factores biológicos.

Las conductas que aprendemos a ver y a sentir como naturales se van asumiendo poco a poco desde el nacimiento y determinan papeles estereotipados culturalmente. Aprendemos a comportarnos como hombre o como mujer de acuerdo con las pautas sociales originadas especialmente en las diferencias morfológicas de los sexos. A partir de las posibilidades reproductivas se esquematiza y se ubica la sexualidad en los genitales. Las diferencias anatómicas han servido para producir efectos sociales, de ventajas o desventajas, que potencian o limitan el desempeño humano. La superioridad o inferioridad, la apetencia o inapetencia, la capacidad o incapacidad, derivada de centímetros de piel interna o externa, abierta o cerrada, es inadecuada, corresponde a prejuicios y no a realidad alguna.

Los estereotipos sexuales se basan en las diferencias genitales y se sostienen en los efectos sociales que éstos producen. No obstante, cualquier tipo de comportamiento o actividad en que se piense puede igualmente corresponder a una mujer o a un hombre, excepto, como ya se planteó, lo relativo a la reproducción humana. Los roles de género incluyen guiones del ejercicio sexual circunscritos, casi por completo, a contactos:

- Genitales
- Bucales
- Buco-genitales

En estos guiones aparece prácticamente descartado otro espacio corporal para la vivencia sexual, y los papeles son muy determinados y rígidos.

De esta forma, la sexualidad ha derivado a un enfoque excluyente con las alternativas macho-hembra. Incluso las variaciones en la orientación sexual se niegan y tienden a percibirse dentro de estos mismos patrones polarizados.



La sumisión, resultado de la adaptación cultural, nos hace asumir los modelos psicosexuales como medio de evitar la culpa, puesto que confrontarlos implica riesgos emocionales y sociales, ante los cuales para muchas personas es más fácil renunciar a aguantar sus deseos "disidentes", que vivirlos en contra del modelo. Es tan fuerte esta influencia del rol social, que a la larga casi todos aprendemos a descartar el sentir fantasioso y divergente que se aparta del estilo oficial.

Los efectos de los mitos populares resisten los progresos educacionales y, así, las enormes posibilidades humanas de matices eróticos quedan encasilladas en un marco establecido para todo el mundo. Es como si oficialmente se decretara que todos los seres humanos debemos calzar solamente dos números, fuera de los cuales no hay posibilidades sin terminar condenado.

La cultura magnifica e instaura diferencias que convierten a las mujeres y a los hombres en seres opuestos, de quienes se espera ejerzan en forma discriminada su genitalidad coital y reproductiva. Buscar que las personas se adapten a estos roles preestablecidos es reforzar el control social presente en la historia colectiva e individual. La diferenciación y polarización de los papeles sexuales distancia cada vez más a las personas y las deshumaniza al negarles una parte de sí mismas. Por esta razón aprendemos a comportarnos como hombres o como mujeres, y acabamos por no comportarnos como seres humanos que tienen implícitos los rasgos asignados a cada sexo.

Las diferencias psicológicas se acentúan cada vez más y son mayores que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. El sentir, el pensar y el actuar se convierten en femenino y masculino, lo cual excluye muchas variaciones para el sexo contrario, de manera que todo el compor-

tamiento sexual se encuentra sectorizado y dicotomizado en mensajes blanco y negro.

La definición de los sexos es genital; la definición de la sexualidad es especialmente biológica; la definición de la sexualidad femenina ha sido masculina y la definición de la sexualidad masculina ha sido fálica y machista; por tanto, todas son inadecuadas.

Esta forma de percibir a los seres humanos y de aprender la sexualidad no corresponde al dimorfismo psicosexual y a la plasticidad emocional y erótica que como seres humanos tenemos.

La definición y los enfoques generalizados acerca de la sexualidad humana, en la polarización de los roles femenino-masculino, no corresponde al pluralismo emocional de las personas, por lo cual propongo revisar los planteamientos tradicionales sobre sexualidad, como un reto en la búsqueda de redefiniciones más congruentes con el erotismo del ser humano.

Para entender este nuevo enfoque es necesario despojarse de las creencias y seguridades intelectuales, con el fin de mirar los aspectos de la sexualidad en forma diferente, pues se trata de un intento por reinventar la sexualidad sin fronteras en la vida y en el amor; es preciso *desorganizar* todos los marcos de referencia que creemos tener más organizados en cuanto se refiere al sentir, actuar y esperar amoroso. Motiva además este nuevo planteamiento la conciencia de nuestra finitud, hecho suficiente para movernos a reevaluar los valores que no privilegian la vida y en cambio crean obsesión por *fijar límites* y promulgar lo *permitido*, lo cual lleva a que la sexualidad, en líneas generales, sea un gran fiasco.

Este nuevo enfoque presenta una alternativa diferente al modelo polarizado femenino-masculino, por medio de estrategias liberadoras de los patrones tradicionales que son ajenos a los roles estereotipados, los cuales se descartan para educar, vivir o hacer terapia sexual. La sexualidad, por estar sectorizada, genera permanentemente efectos de dolor y culpa que son los que se perciben como inapropiados. Hemos aprendido una forma distorsionada de visualizar la sexualidad que no corresponde a lo que puede ser el erotismo humano. Todo este equívoco histórico-milenario tiene sus raíces en los marcos moralistas, religiosos, mágicos y técnicos en que se ha inscrito la sexualidad.

Casi todos los discursos, tratamientos y modelos sexuales se presentan polarizados y centrados en la cópula, lo cual ha generado un desperdicio de posibilidades placenteras de goce y de mejores estilos de vida.

Propongo reinventar y reconceptualizar el sentir sexual humano más allá de las limitaciones de los sexos, para lo cual parto de un primer paso más sensato: la androginia.

La palabra androginia viene de dos vocablos griegos:

Anér, Andros: Hombre

Gyné, Gynackos: Mujer

y designa la integración en una misma persona de las características biológicas de cada uno de los sexos. La androginia, que entre otras cosas ha sido reiterativamente identificada a través de la historia por grandes visionarios del existir, como poetas y escritores, es entendida en un contexto más amplio que el biológico. Alzate la define como un estado psicológico que mezcla en proporciones variables los rasgos actitudinales y comportamientos asignados por la cultura a los sexos femenino y masculino.

Para no prioritar el masculino, y avanzando un poco más en este proceso de redescubrir el sentir sexual humano, podemos igualmente emplear la palabra *gineandria*; pero el enfoque podría ser más cercano a la realidad designado con otros vocablos como son:

*Andrerosginia*, o  
*Ginerosandria*

que, combinando las mismas raíces del griego, sencillamente involucran entre el hombre y la mujer, o entre la mujer y el hombre, el amor sensual. Sin embargo, como pongo en tela de juicio la estructuración dada por el modelo tradicional a lo femenino-masculino, esta nueva visión que se refiere al *ser humano* total e integrado con su sentir amoroso se designa como *antropoerotismo* o *erosantropía*, que no son nuevos términos para un mismo viejo problema, sino que corresponden a una concepción y un enfoque diferentes de la sexualidad humana.

## **Antropoerotismo o erosantropía**

Designa el amor erótico del ser humano, el sentir íntimo propio y profundo de las personas de la raza humana, más allá de las diferencias sexistas, dado que las emociones no nacen de características anatomofisiológicas; este concepto trasciende las fronteras culturales del sentir sexoaamoroso de las personas.

El antropoerotismo plantea que el ser humano siente afectiva y sexualmente como persona, no como hombre-diferente-de-como-mujer. Ambos somos receptores, dadores, activos, pasivos, capaces de empezar, de recibir, de terminar, de negar. Entiende el erotismo como una variante individual, no sexual, y promueve, en consecuencia, el que cada persona aprenda a identificar su propio ritmo de vida y ritmo sexual, que puede ser diferente en cada

momento de su existir; diferente, no como sexos, sino como personas y como instantes de una misma persona.

En un momento de intenso placer sexual la persona elimina su propia realidad; su historia se desvanece, se diluye en una sensación que implica pérdida de conciencia y que trasciende las coordenadas tiempo-espacio. Este sentir, profundamente intenso, no es femenino ni masculino, es un sentir del ser humano. El abandono de la propia identidad, originado en un sentimiento profundo, en el placer orgásmico, por ejemplo, permite plantear que los seres humanos en su erotismo sienten como humanos ¡y basta! Esta experiencia del sentir placentero potencia el enfoque antroperótico.

La presente visión abre todas las compuertas del sentir y del amor, al trascender los estereotipos socio-culturales y elimina, además, la eficiencia o competición en el desempeño sexual. Identifica un potencial sexo-afectivo, renovador, alejado del papel unificador.

Dentro del marco tradicional hembra-macho se ha insistido, como irrefutable, que el hombre penetra y la mujer sólo puede ser penetrada, en razón de un supuesto argumento biológico con el cual se ha sustentado en parte la pasividad y la actividad de los sexos. En el antroperotismo se plantea que la vagina (si se trata de pensar en este aspecto de la sexualidad) puede succionar, arrastrar y mantener dentro de sí el falo. Si actúa así o no, realmente carece de importancia por sí misma; pero nos permite insistir en que los movimientos copulatorios que se han considerado definidores no son tan contundentes.

Hombre y mujer pueden independientemente penetrarse o recibirse; la plasticidad corporal, las formas anatómicas, permiten a cada persona tanto entregar como aceptar; los movimientos y ajustes de dar y recibir empiezan y

terminan en cada cuerpo y en cada movimiento. Éste es un planteamiento liberador, por cuanto no presenta fórmulas sobre cómo debe ser el sentir o el actuar íntimo de las personas en razón del sexo, sino en razón de lo que son esas mismas personas.

Al volver inaceptable lo pasivo-activo, correspondiente a hembra-macho, el antropoerotismo posibilita como válida cualquier orientación, en cualquier momento, de cualquier proceso vital. Si siento como ser humano, si puedo permitirme escuchar mi apetencia, mi ritmo, mi sentir, sin referirlo a expectativas culturales, no podré rotular o etiquetar esas necesidades. En consecuencia, el antropoerotismo se plantea más allá de la homo y heterosexualidad. Yo como mujer puedo sentirme y ser homosexual con mi compañero varón: mis vestigios masculinos pueden influir vegetativamente en la búsqueda de sus vestigios femeninos, mi femenino con su masculino, mi masculino con su femenino; hombre y mujer, mujer y mujer, hombre y hombre igual, ambos homosexuales, heterosexuales o bisexuales, en una misma o distintas relaciones, de acuerdo con el deseo libre.

Los genitales de mujer y varón pueden parecerse o no parecerse; pero el sentir de la mujer y el sentir del hombre, el placer del hombre y el placer de la mujer, el dolor del uno o del otro pueden, no sólo parecerse, sino ser iguales en intensidad, en matices, en duración. El sentir es igual, la diferencia la hace el momento de cada persona como tal y no las características genitales. Al definir como humano y no diferenciar el sentir amoroso y erótico, el antropoerotismo facilita inventar, imaginar, crear nuevas formas de relacionarse sexual e íntimamente.

Si se educara con este enfoque, de hecho se producirían otros cambios en el actuar cotidiano como hombre y mu-

jer, puesto que el acontecer social está influido por el comportamiento sexual. Se abriría quizás el campo para una antropología social diferente.

El enfoque antroperótico deja sin fronteras los contactos y cercanías amorosas, al ampliar la conciencia de la piel, erotizar todas y cada una de las partes corporales y valorar el placer en cuanto satisface a las personas. Rescata el erotismo de los genitales y de las mamas, como lo ha planteado Vicent-Marques. Es un hecho que el placer y el orgasmo se alcanzan por estimulación en cualquier parte del cuerpo y que la intensidad corresponde al deseo, al afecto, al momento; no son especialidad de un sector determinado.

El antroperotismo concibe al ser humano con un potencial de sentimientos y emociones diseminadas por todo el cuerpo que funciona como un todo, integrado al sentir, pensar, respirar, fantasear, sudar. La sexualidad sana implica emoción y sentimientos. Así como no se deben separar los genitales del resto del cuerpo, porque no es humano, tampoco se debe disociar la sexualidad de la afectividad. El sentimiento amoroso puede empezar y terminar en la relación íntima que se esté viviendo, o sea que además es independiente del tiempo secuencial.

El antroperotismo lleva a la reconciliación con el propio organismo, que es individual y especial; ni totalmente masculino ni totalmente femenino. Conduce al reencuentro personal con todas las posibilidades y lleva a la exploración del goce, eliminando las instancias únicas que deprivan la vida amorosa de las personas.

Este enfoque promueve la expresión de los sentimientos homo-hetero-bisexuales, al tiempo o separadamente; lleva a descubrir nuevas formas de estimulación sensora, a liberar la espontaneidad de los movimientos sin frenar su

seguridad o su suavidad, en razón de que no correspondan con la feminidad o varonilidad.

El antropoerotismo se mueve dentro del “tiempo vertical”, que es el tiempo del amor, de la ternura, del dolor, de la sexualidad, disociado del tiempo plano en que transcurre la vida; es decir, fomenta el que a cualquier edad se pueda hacer o sentir cualquier tipo de emoción erótica, independientemente de las referencias socio-culturales. Plantea la necesidad de apropiarse del propio tiempo, rescatándolo de la cotidianidad y enmarcándolo en el amor y el erotismo.

En los enfoques tradicionales se crea la sensación de que las instancias amorosas o sexuales implican pérdida de tiempo, por lo cual no se educa para apropiarse el tiempo del amor; incluso ni se lo tiene presente cuando se habla de mejorar la calidad de vida de las personas, quizás también porque esos mismos enfoques sólo conocen una noción de tiempo prosaico y “horizontal”.

El antropoerotismo no plantea ni considera una identidad ambigua o dual; toca directamente el rol sexual y proporciona elementos para percibir la sexualidad fuera de los marcos estrechos de la genitalidad hembra-macho, así como aporta elementos para modificar las expectativas acerca de lo que deben ser los comportamientos femenino y masculino en términos culturales.

Sean diferentes o no las expectativas del rol de género, yo, como mujer, puedo buscar la relación íntima, iniciarla, terminarla, descentrarla de los genitales, opuesto al modelo sexocultural. La identidad se da con el concepto de rol individual. El planteamiento de interdependencia, identidad y rol de género se modifica cuando, como mujer, mi comportamiento difiere del esperado, debido a un proceso de crecimiento o desarrollo personal que lleva a trascender



las limitaciones o estereotipos sociales, y no obedece a daño emocional, culpabilización o ambivalencia de identidad.

El concepto de identidad, más que la interiorización del rol de género, es sentirse persona humana, única, diferente de otras personas y de otras especies. Esta conciencia facilita todas las variaciones y plasticidades posibles. Aquí el concepto de identidad se relaciona con la especie en todas sus facetas, para lo cual se tiene en cuenta como válido el conjunto de aquello que la persona siente, no lo que las autoridades o los textos le dicen que debe sentir.

Los seres humanos desempeñan los papeles que las circunstancias, la vida, ellos mismos o todos en conjunto les permiten. En este marco de referencia no se podrá hablar de que una mujer “hace el papel de hombre” o “de que un hombre hace el papel de mujer”, porque todos los papeles están abiertos, sin sexo, a todos los seres humanos, más allá de las polarizaciones tradicionales.

Betty Friedan (1983), refiriéndose a la revolución de los papeles sexuales, dice: “el ir más allá de la polarización de los papeles sexuales es ciertamente un cambio apocalíptico... pero no supone una amenaza para los intereses de la vida, sino que es un servicio para éstos...” (p. 286) El antroperotismo, que designa en el campo sexológico un cambio mayor al planteado por la luchadora feminista, puede acoger sus palabras en el sentido de que sirve más a los intereses de la vida, por exaltarla.

El antroperotismo rescata el sentir sexual de la sola copulación procreativa o gimnasia genital. Relaciona, *como uno*, el sentimiento, el erotismo y el deseo sexual del ser humano, tradicionalmente disociados por una alteración emocional o deformación cultural, no reconocidas por la sexología.

Privilegiar el derecho individual a la propia intimidad termina con rotulaciones y entidades que hoy en día requieren tratamiento profesional. Si las personas se sienten bien, no hacen daño a otras y no buscan la procreación sino el placer y la recreación íntima, no tiene por qué importarnos que su ejercicio sexual esté centrado en los dedos de las manos y en las orejas, por ejemplo. Son ellas su referencia, y no mi sentir, el sentir de los especialistas o el modelo único coital. Eyacular o no eyacular, hacerlo antes, después, lento, más rápido, etc., deja de ser el centro de interés en la relación de dos personas que se aman y desean o simplemente se desean. El placer sexual corresponde al sentir y vivir de cada persona y no a la opinión del tratadista. En este orden de ideas casi no habría disfunciones o serían muchas, muchas más... como las orales, táctiles, coitales, etc.

Esta visión reitera el gran papel que juega la ternura en el sentimiento amoroso y sexual que acerca a las personas. Asume que el elemento prioritario para una vida sexual armónica lo constituyen los sentimientos, la admiración, el amor, entidades que desafortunadamente ni la sexología ni la medicina ni la psicología pueden aportar, pero que cada ser humano, independientemente de su estado u ocupación, lo busca y siente en su vida personal.

El antroperotismo, al concebir diferente al ser humano, cambia el concepto y las definiciones tradicionales de la misma sexualidad. Por ejemplo, en este enfoque el orgasmo no es un simple espasmo, ni el paso que sigue a la fase de meseta y permite la descarga de tensión, sino una experiencia humana que proporciona alegría de vivir y coadyuva a la armonía interior de las personas. Al incluir un sentimiento tan expansivo como el amor, desmonta la norma del monopolio afectivo; no la sustituye por otras

normas sino que abre las posibilidades de trascender o elegir la pareja monopolista.

Aceptar el sentir erótico individual admite un grado considerable de realidad, que impide crear o aumentar metas inalcanzables. No es posible esperar que en cada momento todas las relaciones sexuales que se tengan sean emocionantes y de gran intensidad. La mayor o menor riqueza de la relación depende de muchos factores interactuantes y confluyentes con el deseo, la excitación, el instante, etc. Esta expectativa prepara a las personas a vivir sus encuentros, con las variaciones que puedan tener; porque la sexualidad no es la excepción que se conserva inalterable en el diario vivir. Además, como ocurre con toda opción o ejercicio de libertad, podemos experienciarla o no, es decir, servirnos o no de ella, dependiendo de la *gana* de cada cual en cada momento de su vida.

Esta nueva formulación teórica posiblemente no agota el estudio del amor sensual humano, ni da respuesta a todos los interrogantes; pero pretende ser un aporte más en la comprensión del mismo.

Agrega el énfasis en humanizar la visión de la sexualidad, al abrir nuevas opciones para las relaciones íntimas, dentro de un marco en que lo permitido es lo posible y deseado por una persona, sin dañar a otras. Promueve la libertad de elección por opciones y variaciones sin “oficializar” ninguna. Rescata el ejercicio de la sexualidad de los marcos antagónicos que la pervierten y empobrecen, y pretenden quitar piso a los dos bandos sexistas, para que los seres humanos se muevan de manera parecida, como corresponde a su condición.

Toma como base biológica los elementos comunes que como seres humanos tenemos hombres y mujeres, y desde

el punto de vista erótico aborda el sentido de la libertad humana.

El antropoerotismo, como visión de la sexualidad humana proporciona una función de equilibrio, al remover limitaciones y motivar el erotismo, para que llene necesidades humanas individuales y no pautas sociales o ejecuciones de rendimiento técnico.

El antropoerotismo no sólo acepta las diferencias anatómicas, sino que rescata las semejanzas y plantea de nuevo el derecho a la individualidad no sexista. No es un rescate del hermafroditismo; no hace eco ni acepta la pregunta formulada por un autor acerca de: “¿por qué no somos bisexuales con una gónada actuando como testículo y la otra como ovario?”, sino que relieves y retoma la generalidad del sentir, para señalarlo como posibilidad humana que va más allá de los roles polarizados.

Plantea la búsqueda de una sexualidad realizadora y plena, que trascienda los papeles sexuales estereotipados y conduzca a poder amar sin direcciones únicas.

El antropoerotismo pretende acercarnos más a este potencial del ser humano, experiencia valiosa porque no podemos dejar pasar nuestras vidas sin intentar cambios y aproximaciones hacia el reencuentro de un ser humano total y armónico, más allá del hembrimachismo. Igualmente, retoma la capacidad de soñar, de inventar, de descubrir y fantasear con nuevas esperanzas.

Planteo mi convicción de que el tema de la sexualidad humana estará siempre listo a revisiones por su importancia para la alegría de vivir y por residir quizás en él, el sentido mismo de la vida.

## BIBLIOGRAFIA

- ALZATE, HELI. *Sexualidad humana*. Editorial Temis Librería. Bogotá, 1982.
- BACHELARD, GASTON. *La intuición del instante*. Ediciones Siglo xx. Buenos Aires, 1973.
- FRIEDAN, BETTY. *La segunda fase*. Plaza & Janés S.A. Editores. España, 1983.
- HAPGOOD, FRED. *¿Por qué existe el sexo masculino?* Fondo Educativo Interamericano S.A. México, 1981.
- MARQUEZ, JOSEP-VICENT. *¿Qué hace el poder en tu cama?* Edic. 2001 S.A. Barcelona, 1981.
- MOLINER, MARIA. *Diccionario de uso español*. Edit. Gredos. Madrid, 1986.
- MONEY J, EHRHARDT A. *Desarrollo de la sexualidad humana*. Ediciones Morata, S.A. Madrid, 1982.



**4**

**No hay machistas  
sin hembristas**







**E**L MACHISMO, o sea la consideración del varón como prototipo, es una manifestación del patriarcado, sistema socio-político que ubica el poder en los hombres. Dentro del patriarcado las mujeres como sexo ocupan una disfrazada posición de segundo orden en el cual dependen de los varones. El paternalismo –equivalente del patriarcado– se basa en el supuesto de que las mujeres son personas débiles y frágiles, necesitadas de la protección, dirección y cuidado que sólo pueden brindar los hombres, considerados seres superiores.

Las entidades patriarcales asumen autoridad sobre la mujer, estructuran jerarquías masculinas y utilizan como parámetro o modelo al varón. El sexo femenino gira alrededor de los hombres aunque se proyecte socialmente la imagen contraria. En este sistema la mujer carece de categoría como persona y frecuentemente es percibida como un ente peligroso por su sexo; el macho posee condiciones especiales asociadas con la fuerza física, la agresividad y el ejercicio constante de la heterosexualidad,

con distorsión y exageración de las características genitales, pues se trata de un sistema falocrático.

En nuestros pueblos latinoamericanos, según Giraldo Neira (1981), el machismo posee características especiales, consistentes en la exageración de rasgos considerados masculinos, especialmente la agresividad y la heterosexualidad. La denominación "machista" no es opuesta a feminista, como se cree popularmente en forma equivocada. Feminismo es un término que designa el movimiento político que pretende el cambio social basado en rechazar la posición de inferioridad y opresión que vive la mujer. Feministas son mujeres y hombres que comprometen su acción en la búsqueda de un sistema igualitario y no sexista.

El término que para mí designa con mayor propiedad las características complementarias y facilitadoras del machismo es *hembrismo*, o sea, la exageración de los rasgos atribuidos en el sistema patriarcal a la hembra, como son: pasividad, dependencia, ausencia de gratificación sexual, exuberancia en las redondeces anatómicas y coqueteo, entre otros. Hembrismo y machismo hacen referencia a roles complementarios en la hembra y el macho, y se dan porque ambos los facilitan voluntaria o involuntariamente.

Este modelo tradicional, que imprime en las personas y en las instituciones rasgos tan polarizados, busca mantener subordinada a la mujer para perpetuar un estilo que termina por ser percibido como si fuera realidad natural. Las mujeres socializadas en el modelo patriarcal machista, sin darse cuenta, acaban por responder a las demandas culturales con ignorancia de su propia alienación. Cuando las personas oprimidas o marginadas por cualquier sistema no se dan cuenta que lo son, la situación continúa e incluso se fortalece con su ayuda involuntaria. Así, gene-

ración tras generación perpetúan enfoques educacionales estáticos en medio de un mundo siempre cambiante.

Las actitudes que a corto y a largo plazo manifiestan las personas se empiezan a moldear en la infancia, por lo cual son consideradas como algo natural. Ejemplo ilustrativo es la esclavitud –fenómeno sobre el cual tenemos suficiente perspectiva–, y que fue por muchísimos años considerada como un estado natural y, por tanto, necesario: no podía aceptarse que todos los seres humanos fueran libres e iguales en relación con sus derechos.

Dentro de este entorno se juzga exitoso adecuarse a las expectativas sociales y alcanzar las metas creadas, desarrolladas y sostenidas por generaciones. Adaptarse a las normas es considerado síntoma de realización, además de madurez; o sea que existe toda una estrategia social contra la iniciativa, creatividad y libertad individuales. Los estereotipos no se cuestionan puesto que, además, es muy difícil apartarse, salirse de la norma, permitirse ser uno mismo; ser divergente es peligroso e implica, entre otros muchos efectos, aumentar la soledad. Así marcados por el grupo en el cual nos levantamos, vamos construyendo un estilo de vida adecuado, en líneas generales, no tanto a lo que deseamos o podemos, como a lo que esperan los demás de nosotras.

Todo esto tiene que ver un poco con lo que Szasz planteaba acerca de que el ser humano “Es un caníbal existencial”.

En nuestra cultura las madres ocupamos una posición de privilegio como “encargadas” de educar la descendencia. De este modo, a la vez que se magnifica la maternidad, se oprime a la mujer al imponérsele aquella función como

destino, sin elección voluntaria y sin consideración a sus intereses personales. En Latinoamérica la madre está en el hogar la mayor parte de su tiempo, y si trabaja fuera de él asume de todas formas como fundamentalmente suyos el hogar y la misión de criar a sus hijos, con lo cual ocupa una posición especial que la convierte en principal transmisora de valores.

Desafortunadamente, sin darse cuenta, la mujer perpetúa la tradición al actuar como portadora de una ideología patriarcal que no identifica como tal ni cuestiona en absoluto. Entre nosotros, las y los latinoamericanos, la madre es un ser de gran magnetismo. Su influencia es evidente y su impacto afectivo en la descendencia es de primer orden. La madre es por excelencia el factor aglutinante y cohesionador de la familia, lo cual se acepta y expresa en frases como la siguiente: “cuando la madre falta, el hogar se acaba”. Sus mensajes, opiniones y recomendaciones quedan tan grabadas, que en ocasiones las personas sin darse cuenta reproducen comportamientos y expresiones acostumbradas por ella. Aunque en la cotidianidad del hogar la mayor influencia proviene por lo general de la mujer, no se reconoce seriamente su autoridad de manera explícita.

Las madres somos importantes transmisoras de valores que por lo general pasamos sin analizar, tal como los recibimos de nuestras propias madres. La ideología patriarcal no es cuestionada porque no es fácil superar las limitaciones de todo un trasfondo sociofamiliar, en el cual las mujeres ignoramos lo que significamos por nosotras mismas como personas. Requiere gran dosis de desarrollo personal apartarse del modelo cultural conocido y asumido desde temprana edad.

La mujer, sin darse cuenta, educa de acuerdo con modelos rígidos y opresivos para ella misma. Es corriente escuchar a una mujer regañar a un niño en tono hostil e insultante con frases como; “¡eres una niña, una nena!”. Porque resulta una grave ofensa decirle a un hombre que parece mujer y, por el contrario, es honroso para la mujer decirle que “conduce como un hombre”, o que “es tan valiente como un hombre”, etc. También las mujeres hembristas repiten automáticamente: “los hombres no lloran”, “los hombres no tienen miedo”. Hasta hoy, las madres musulmanas y algunas africanas practican la clitoridectomía ritual a sus niñas, quizá con la mejor intención dentro de su ignorancia y no como efecto del desamor.

De igual forma las madres, víctimas de la costumbre desde el siglo XII hasta el XIX (en que todavía se usaban), colocaban a sus hijas en la zona genital y alrededor de la región pélvica cinturones de castidad, objetos de cuero con placas de metal de diferentes formas, con la intención de preservar su virginidad y monogamia al servicio de los varones que exigían una y otra. Concretamente, la monogamia en nuestro medio hace referencia en lo fundamental a la mujer que, en posición hembrista, se la autoimpone y justifica para supuesto beneficio del otro sexo.

La identificación de la mujer se produce, entre nosotras, a través de su relación con el varón. La mujer hembrista se presenta como “la hija de...”, “la esposa de...”, “la hermana de...”, aunque éstos sean tan desconocidos como ellas mismas. Tal cosa sucede porque en la sociedad patriarcal sólo la vía masculina lleva al estatus. En muchas ocasiones la lucha por el “reconocimiento” de un hijo apunta, no tanto a conseguir que el hombre asuma sus responsabilidades, sino a que “le dé su apellido”, símbolo

de garantía social, en razón de que el apellido materno parece no ofrecer las mismas posibilidades: la categoría o ubicación social tiene un carácter diferente si se asocia con el apellido de la madre.

El padresolterismo no tiene las mismas connotaciones que el madresolterismo; aún más, ni siquiera es reconocido como fenómeno social o jurídico.

Todas estas desigualdades entre los sexos son sostenidas y reforzadas en gran parte por actitudes hembristas de la mujer, todavía muy marcadas, tanto en su subordinación al hombre como en la aplicación de normas dobles, supuestamente morales. A la mujer hembrista parece importarle primordialmente el tener un hombre en la casa y no que comparta con ella labores y responsabilidades hogareñas, lo cual le resultaría preocupante y hasta sospechoso, como llega a verbalizar con estas expresiones: “Los hombres en la cocina...”, “los hijos son de las madres...”. Según nuestras pautas culturales, la mujer no es criada para mandar sino para obedecer y consultar decisiones; además, por su sexo, se infiere que debe ser siempre cuidada y acompañada, ya que “la pueden perjudicar”, lo cual quiere decir que puede “perder” el himen y quedar convertida en “mercancía de segunda”.

De esta forma, y poco a poco, en un proceso casi imperceptible, la mujer cae en el hembrismo facilitador del machismo, aprende a aceptar normas y restricciones, a dejarse colocar mil y más “cinturones de castidad” o mordazas en su desarrollo personal. Oye tantos *no*, que finalmente ella misma acaba atribuyéndoselos: “Yo no puedo”, “para una mujer eso es difícil”, “las mujeres somos malas para las matemáticas”, etc., lo cual refleja la ideo-

logía patriarcal. De este modo, la mujer hembrista se infravalora constantemente, pues resulta destructivo que se niegue a sí misma posibilidades como persona, así sea por miedo a la libertad, la autonomía, los varones o el éxito.

Otro de los canales a través de los cuales se manifiesta el hembrismo es la música popular, por medio de canciones que reflejan el marco patriarcal en que sin darse cuenta se encuentran atrapadas muchas mujeres, que automáticamente repiten letras insultantes, de un machismo manifiesto como: “sigo siendo el rey”; “mala mujer, no tienes corazón”; “ingrata, que mal te portaste... perversa”; “de mujer a mujer lo lucharemos”; “cosas como tú son para quererlas...”; “la mujer, como la cometa, si se le afloja la pita se aleja y se aleja...”, y muchas más, particularmente ordinarias y lesivas.

En el aspecto sexual la mujer hembrista facilita el machismo al renunciar a sus posibilidades de placer y considerar prioritario el placer del compañero. Un mensaje que parece llevar incrustado en su sensibilidad es que su deber es hacer gozar al hombre. Así, todos los recursos personales de la mujer se dirigen a conseguir y retener un varón a su lado, intención que la mujer hembrista oculta, pues la haría aparecer como muy sospechosa. Con este objetivo existe todo un imperio de empresas dedicadas a aconsejar a la mujer, a informarla sobre cómo excitar al hombre para que, a su vez, se arriesgue a abordarla sexualmente, puesto que él es quien debe acercarse, elegir y proponer y ella sólo ser la receptora “pasiva”. Evidencias de esta situación son expresiones sobre mujeres solteras que han pasado determinada edad, tales como: “no inspira ni un mal pensamiento”, “se quedó para vestir santos”...

y otras, que identifican la ausencia de compañero como fracaso personal.

La mujer, aunque incita, espera a que el hombre la busque sexualmente, como prueba de amor y de su capacidad de atracción sexual. Ante una disfunción erectiva, la mujer se siente mal, se cree culpable y asume de inmediato la falta de erección de su compañero como consecuencia de su incapacidad para provocarla; es decir, asume como propios los problemas del otro.

Hacer gozar pero no gozar es la dualidad del mensaje que la mujer aprende y que distorsiona su sensibilidad frente al placer sexual. Así mismo, espera que el hombre tenga desde temprano muchas relaciones sexuales, en la creencia de que éstas “le darán experiencia y lo calmarán”, para que no sea después tan “mujeriego”. Ignora que este modelo es excelente para hacer de los varones eyaculadores precoces y sistemáticos que, al no saber expresar ternura, afecto y espontaneidad, difícilmente sabrán establecer una relación sexual armónica.

La mujer hembrista no pide más ni mejor calidad en el intercambio sexual para no molestar a su compañero; tampoco le indica o le enseña, ni lo orienta sobre sus preferencias sexuales, por temor a que la interprete mal o la juzgue demasiado “lanzada”, se enoje o frene su expresión sexual; en lo cual tiene posiblemente toda la razón, ya que el machista es quien manda y su deseo gobierna la relación sexual. Se tienen tan aceptadas las características machistas, que la ausencia de violencia en el hombre es tomada como una excepcional virtud. Se dice: “él es irresponsable, pero eso sí: nunca me ha pegado ni maltratado”, como si fuera de esperar por norma la violencia masculina.



La existencia del hembrimachismo permite también la himenolatría, culto exagerado al himen que, aunque resulte increíble, tiene todavía vigencia. La virginidad, tomada como presencia del himen, se relaciona con moralidad, dignidad y hasta respetabilidad de la familia. Por extraño que parezca, la membrana himeneal es considerada, dentro del patriarcado, como un bien social y familiar, al margen del deseo y decisión de la mujer sobre su propio cuerpo. En este modelo hembrimachista la mujer hembrista estimula y refuerza el machismo, y los varones machistas refuerzan y estimulan el hembrismo.

El sistema, las personas en general y en particular las mujeres facilitan este proceso de formación de actitudes y valores. Las instituciones de poder masculinista producen efectos profundos, entre ellas la religión. Dentro de los valores más importantes que aquélla promueve como propios de la mujer están la *obediencia y la sumisión*, comportamientos fomentados en nombre del respeto y la moral, y que identifican a la mujer latinoamericana en general. Como consecuencia obvia, la mujer aprende a pedir permiso para todo: para viajar, estudiar, trabajar, cortarse el cabello, maquillarse..., y se encuentra dispuesta a someterse a toda autoridad.

Estas características: obediencia, sumisión y necesidad del permiso, refuerzan el hembrismo y en consecuencia reducen las posibilidades de la mujer como persona. Algunos enfoques religiosos (no me refiero a planteamientos teológicos actuales por ahora al alcance de minorías) han establecido que la castidad es un estadio superior.

No obstante esta forma prejuiciada de percibir la sexualidad, la institución religiosa se considera autorizada para intervenir en la intimidad de las personas y hasta en sus

decisiones sobre la procreación. Una cuidadosa reflexión encontraría que los menos autorizados para participar en este debate acerca de la sexualidad humana serían quienes intentan ignorarla, negarla o infravalorarla, y de todas formas descartarla de sus vidas.

Tantas limitaciones y restricciones producen en las mujeres un amplio umbral de resistencia a los cambios, dificultados en su mayor parte por tan larga historia de servidumbre. La capacidad crítica resulta ser entonces un proceso personal difícil de lograr, porque el temor y la sensación de incapacidad inhiben las motivaciones hacia logros culturales. Si aceptamos que estas últimas deben desarrollarse desde la niñez, las mujeres a través de la interrelación permanente y cotidiana podemos promover aspiraciones diferentes, así como fortalecer, desde niñas, la confianza en nuestros propios juicios y decisiones.

Conviene tener muy claro que tanto hembrismo como machismo no corresponden a ninguna posibilidad innata, sino a moldeamientos culturales, y que el aparente enaltecimiento de la imagen femenina no es ningún privilegio sino una trampa.

Si las mujeres no cambiamos, estancamos el progreso. Por ello, resulta inadecuado perpetuar las actitudes hembrimachistas al aceptar la inferioridad de la mujer como género. Si alguna mujer en particular se siente inferior en razón de su sexo, debemos aceptar su realidad particular, mas éste no es el caso de todo el sexo femenino.

Como fundamental contribución al cambio social hemos de promover la disidencia con los modelos tradicionales y estimular una actitud crítica que, aunque sea revolucionaria y sin posibilidad de amnistía, permita a las mujeres

ser ellas mismas, porque podemos aprender a ser divergentes, a reconocer el poder que cada una tiene como persona y como transmisora de valores, por encima de todas las expectativas de la sociedad patriarcal.

May (1977) plantea que “para la personalidad humana la confrontación de límites resulta ser, en realidad, expansiva; de este modo la limitación y la expansión van juntas” (p. 171); o sea que a medida que las mujeres tomemos conciencia de las limitaciones que se nos imponen y nos demos cuenta de nuestras propias ideas y actitudes, las superaremos e iniciaremos la apertura de un proceso expansivo que no incluya el hembrimachismo sino la valoración personal.

Cuando hablamos de “nuestras ideas”, resulta que realmente no son nuestras ideas sino ideas que comparten millones de personas, ya que la ideología consigue su objetivo y determina la moral de la comunidad. Hombres y mujeres adaptan su pensar, sentir, actuar y vivir, a lo esperado. Las interpretaciones y valoraciones de la comunidad ejercen gran presión sobre el propio comportamiento, y los métodos educativos y terapéuticos se basan en gran medida en la sugestión, la cual refuerza las mismas ideologías.

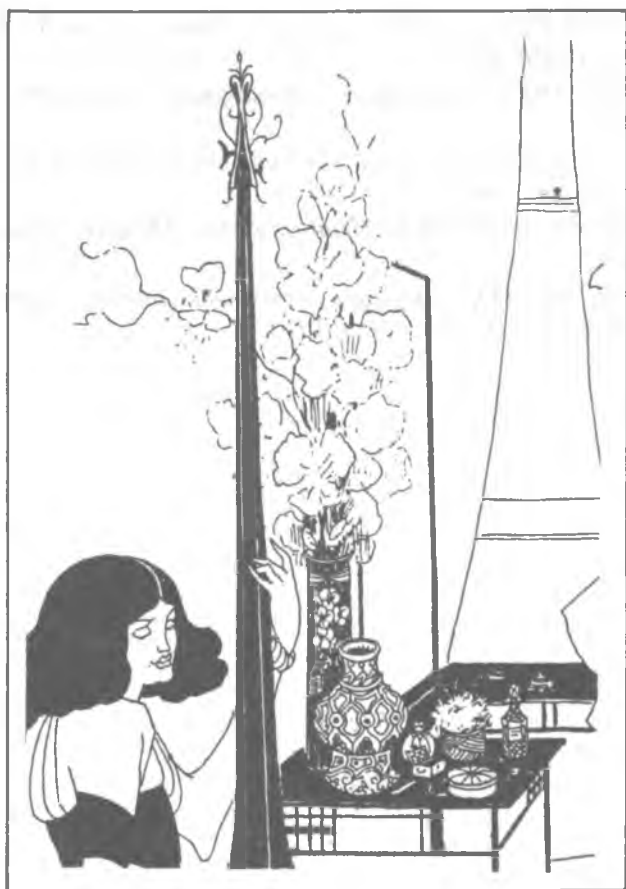
La evolución y el cambio son muy lentos en cuanto a las actitudes y estilos de vida se refiere. No obstante, me permito pensar que los estilos de vida y la ideología patriarcales y sexistas no son sanos ni adecuados, porque cada vez las personas aumentan su propensión al sufrimiento, en lugar de disminuirlo. Los enfoques sexistas atropellan las posibilidades de las personas y clausuran su potencial de expansión.

Un cambio en los valores estereotipados puede llevar a centrarlos más en la vida y la felicidad y no en la renuncia ni el sufrimiento. Dedicémonos a fortalecer más los procesos de vida, a conservar su fluidez y humanidad, con el fin de que vivir, en lo posible, sea un acto recreativo. También dentro de nuestras alternativas se encuentra el adquirir fuerza para ser subversoras de los modelos cotidianos y de interrelación hembrimachistas, para adquirir control sobre el propio vivir y solidaridad ante todo con nosotras mismas.

En consecuencia, permanezcamos alertas para no continuar dándole vigencia al hembrimachismo deteriorante y destructor.

## BIBLIOGRAFIA

- GIRALDO NEIRA, OCTAVIO. *Explorando las sexualidades humanas*. México: Trillas, 1981.
- MAY, ROLLO. *La valentía de crear*. Buenos Aires, Emecé, 1977.
- PASCATELLO, ANN (Compiladora). *Hembra y macho*. México: Diana, 1977.
- ROUDY, IVETTE. *La mujer, una marginada*: Bogotá: Pluma, 1982.
- SAU, VICTORIA. *Un diccionario ideológico feminista*. Barcelona Icaria, 1981.
- SEAMAN, BARBARA. *Hembra y libre*. México: Grijalbo, 1974.
- SZASZ, THOMAS. *Ideología y enfermedad mental*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976.



**5**  
**La sexualidad  
femenina  
como factor  
de cambio social**







**E**S MUY frecuente escuchar hablar de cambio social, pero dentro del medio socio-cultural en que vivimos, que tiene un corte marcadamente masculinista y de subvaloración de la mujer y la sexualidad, no podrá gestarse ningún cambio total dejando de lado este importante elemento: *la sexualidad de la mujer*. Creo que cualquier revolución desexualizada es incompleta, pues deja oprimida una faceta vital del ser humano.

Uno de los caminos para facilitar el cambio social es el crecimiento personal de las mujeres, en el cual es básica la autonomía de su cuerpo y de su sexualidad, así como el reconocimiento de sus capacidades, esperanzas e intereses. Hace unos años, con un grupo humanista en México trabajamos el concepto de que no puede darse verdadero cambio social sin un crecimiento y desarrollo de las personas que conforman la sociedad, y no puede darse crecimiento personal sin un compromiso con el cambio social. Mientras no se produzca cambio de este contexto socio-cultural, donde la sexualidad femenina es vetada, la vida de la mujer estará esclavizada, ya que sin liberación de las normas sexuales los grandes cambios socio-culturales no podrán proporcionar libertad y respeto por las personas;

serán solamente cambios parciales y la mujer, para quien siempre se hace la norma, continuará limitada.

En nuestro medio las enseñanzas respecto al sexo han sido eminentemente normativas, coercitivas e inhibitorias, aumentando así la posibilidad de desdicha del ser humano y haciendo evidente la necesidad de cambio hacia un ambiente humanizado, permisivo, facilitador, abierto, que permita el libre desarrollo de todos los procesos vitales dentro de un marco de armonía y respeto por el medio ambiente natural. Por lo demás, un cambio promovido a través de la transformación del comportamiento sexual de la mujer no podrá ser un cambio callado, silencioso, sino posiblemente estridente y con mucho volumen, ya que entra a confrontar sentimientos, emociones y tradiciones.

Este cambio, promovido a través de la sexualidad femenina, puede darse porque “los que no tienen poder tienen poder”, como afirma Rogers; además, porque la sexualidad tiene que estar presente en todo proceso que se oriente hacia la libertad, para despejar las normas y valores deshumanizados que la rodean. Aunque una revolución sexual trae implicaciones directas de cambio y transformación en la sociedad, este cambio tampoco será total si desconoce el aspecto económico.

Hasta ahora el planteamiento economicista ha orientado los procesos de transformación y revolución, ignorando la sexualidad, por lo cual en regiones donde se ha dado un cambio social como efecto de cambios en la propiedad y en los medios de producción, el comportamiento sexual de las personas sigue influido por modelos prerrevolucionarios que no respetan las orientaciones sexuales, y las mujeres continúan viviendo los roles tradicionales. Sintetizando, podría decirse que la alimentación y los nutrimen-

tos son esenciales para “durar”, pero que la sexualidad libre es necesaria para un vivir armónico y feliz.

El cambio social, promovido a través de la sexualidad de la mujer, apunta básicamente a que el ser humano aprenda a vivir mejor, se permita ser feliz, no tema al goce, no se sienta temeroso y culpable por el placer. Que se recree con la vida y se maraville de estar vivo. Las alternativas no son muchas: o derrochamos la vida aumentando la capacidad de ser felices, para gozar y armonizar con el universo, o derrochamos la vida aumentando la capacidad para ser infelices, sentirnos desdichadas y privarnos de las posibilidades de goce que tenemos dentro de nosotras mismas. Y estos procesos no dan tiempo, no podemos decirle a la vida: *¡Un momento, espera y detente hasta que yo pueda decidirme a cambiar!* La responsabilidad con nosotras mismas y con nuestra vida es inmediata.

*Aquí y ahora* tenemos que asumir la posición de respeto por los valores de la vida y no por convenciones y normas artificiales. *Más importante que cualquier código es la vida.* Debemos tener en cuenta que en nuestro medio lo sexual es vergonzoso y prohibido porque se ha rebajado, se ha menospreciado. Revaluando el sexo empezarán a quedar sin sentido muchos códigos normativos y muchas prohibiciones.

Posiblemente estos cambios sorprendan y asusten, porque cualquier cambio produce algún grado de ansiedad al confrontar responsabilidades personales y sobre todo remover valores propios. Todo movimiento hacia un cambio social implica riesgos, ya que es amenaza para el orden imperante, el orden vigente con el cual nos levantamos. Usualmente las personas, más específicamente un gran porcentaje de varones, se sienten amenazados en sus papeles tradicionales frente a este grito de cambio social a través de la libre sexualidad de las mujeres; y tal sentimien-

to de amenaza gesta una reacción de agresividad, insulto, ridiculización y desprecio por nuestras voces y por nuestros derechos sexuales, que les impide encontrar su validez como factor indiscutible de cambio social. Se trata de lo que ha pasado siempre en la historia con los grupos que buscan reivindicaciones: no se los toma en serio y sus luchas tienden a caricaturizarse. Esto quiere decir que los cambios son difíciles.

Pensar que las mujeres asuman control y decisión acerca de su sexualidad, sin que se produzcan consecuencias de orden social, es no entender la dimensión del planteamiento. No sólo se generarán consecuencias sociales, sino que éstas serán dolorosas; pero, indudablemente nunca peores que las normas antivida y antisexo que imperan en este momento y en esta latitud.

Aunque en Suramérica y en Colombia este cambio tomará su tiempo, cuestionar el patrón de vida actual puede ser uno de los elementos que contribuyan a que un día llegue. *"Poco a poco se ponen las bases y se va corriendo el riesgo"*. Por supuesto, no ayuda el que los hombres continúen pontificando acerca de las mujeres: qué podemos decir, qué debemos expresar, qué y cómo podemos sentir. Sería más valioso si ellos pudieran iniciar también el proceso de su liberación; que empezaran a cuestionar su posición y hacer los ajustes necesarios para los cambios que estamos dando muchas mujeres y que vamos a seguir consiguiendo, porque es necesario.

No es la mujer sola quien logrará el cambio social; éste tienen que lucharlo conjuntamente hombres y mujeres ya que es deseable para ambos. No está más protegido el hombre en este medio donde se lo reprime y se le prohíbe manifestar sentimientos como el miedo y el dolor; donde, además, se le exige ajustarse a un patrón de desempeño

sexual fantástico y de alto rendimiento, ser casi que mago, siempre dispuesto a tener erecciones y a satisfacer de inmediato a cualquier mujer con quien se relacione.

El compartir experiencias con diferentes seres humanos ha fortalecido mis ideas, mis creencias, mi línea política acerca de que *una revolución sexual trae consecuencias directas de cambio y transformación en la sociedad*. O sea que si la represión de la sexualidad ha producido efectos sociales al distorsionar el comportamiento de las mujeres, su sexualidad y su identidad, quebrantar esta represión traerá así mismo otros cambios. Mi planteamiento es que *si la mujer asume su responsabilidad personal y sexual, el derecho a su cuerpo, a su goce sexual, a su placer, encuentra como resultado afirmación y fe en ella misma, con lo cual cambia sustancialmente su posición de dependencia por autonomía, y en consecuencia cambia su rol como persona en la sociedad*.

Aceptar que somos dueñas de nosotras mismas, que somos nuestro propio cuerpo, que uno es el propio cuerpo, que la vida es la propia piel, constituye un proceso fundamental para alcanzar libertad personal, la libertad mínima a que tenemos derecho por el hecho de ser personas. Porque seguir negando el derecho a la autodeterminación sexual femenina es reforzar la deshumanización del momento violento que vivimos y no podemos perpetuar. Además, no es a través del odio y del rechazo como puede efectuarse un proceso hacia la autonomía personal, ya que estos sentimientos impedirán la serenidad necesaria para saber adónde se quiere ir.

Cada vez que el “establecimiento” refuerza la represión en cualquiera de las facetas de la vida humana, cada vez que los predicadores de la moralidad incitan a la represión sexual, están poniendo límites a la vida humana, porque

*la violencia y la represión son no vida, así como la sexualidad armónica y libre es vida.* Aprender a respetar los derechos que cada persona tiene para ejercer su sexualidad, respetar el derecho de las mujeres por su intimidad y por la escogencia de su orientación sexual, es contribuir de manera definitiva al respeto por la vida humana y por la paz. Es inadmisibles escuchar prédicas de respeto por los valores humanos en las mismas gentes que irrespetan los derechos de la mujer como ser sexual.

Solamente si aceptamos que las normas sociales actuales van en detrimento de la felicidad de las personas y que los códigos anti-sexuales hacen mucha violencia a la mujer, será posible la búsqueda de alternativas adecuadas; entonces se escuchará sin condenar, se tratará de respetar las demandas de libre determinación sexual que planteamos muchas mujeres y que *¡nada tienen que ver con la promiscuidad, la prostitución o la comercialización de la sexualidad!* Al contrario, saber decidir por uno mismo de acuerdo con los propios sentimientos, es dignidad.

Una mujer con autonomía y libertad sexual no podrá ser “seducida” o “conquistada”, ya que si tiene encuentros sexuales será con clara conciencia de ello y no va a acceder a compartir su cuerpo con quien se lo demande, sea su esposo, compañero, amigo, jefe, etc., si no es ésa su voluntad. No accederá a ejercer su sexualidad por temor a que la crean atrasada o a perder una posibilidad de relación amorosa permanente. No accederá en contra de su deseo por conseguir poder ni alcanzar otro tipo de beneficio económico o social. Será más dueña de ella, más dueña del timón de su vida, más dueña de su cuerpo, de su sexualidad; dueña de arriesgarse, de equivocarse, de ser. En presencia de autonomía personal y sexual incluso la venta del propio cuerpo cambia los términos y adquiere otra dimensión.

Es muy claro que los derechos sexuales de las mujeres no podrán ser causa común de las naciones, porque si algo oficialmente dejan de lado siempre los gobiernos es el tema de la sexualidad. Da la impresión de que los asuntos sexuales no son asunto político, a pesar de que la sexualidad es un asunto político de gran incidencia social. Pensar en que si las mujeres decidimos ejercer la sexualidad sin tener en cuenta el control de la natalidad, o por el contrario la ejercemos negando toda posibilidad de reproducción, las consecuencias no serán de orden privado e individual, sino social.

La sexualidad como alternativa política ha sido planteada por algunos autores como Reich (1942), De Marchi (1964) y Cooper (1978); así mismo, Foucault (1976) la relaciona con el poder. Entre los muchos planteamientos de ellos destaco los siguientes: el ejercicio sexual natural es una fuerza que se opone a todo tipo de deterioro social; el orgasmo es políticamente importante porque implica quebrantamiento de muchas barreras represivas; existe una relación profunda entre goce sexual y vitalidad, y por lo tanto entre libertad y salud. Cooper habla bellamente al afirmar que “el orgasmo es un momento sin tiempo”. Igualmente, Foucault expresó que en “el dominio de la sexualidad residía una verdad al menos tan valiosa como la que ya se había pedido a la tierra, a las estrellas y a las formas puras de pensamiento”.

Mujeres como Barbach (1976), Kaplan (1978), Hite (1977), Rochefort (1977) y otras, con sus investigaciones propias, han contribuido a descubrir la trascendencia de la sexualidad en nuestra identificación. Otra fuente que deseo invocar para darle fuerza a esta idea es la duración de la vida humana. No podemos olvidar que tenemos un fin y que más rápida que cualquiera de las naves aeroespaciales es nuestra vida. Es preciso insistir en que los

cambios deberán ser posibles *aquí y ahora*, para quienes estamos vivos y compartiendo este momento. Los largos rituales e indecisiones en el área sexoafectiva no tienen sentido.

Llegar a lograr capacidad para establecer relaciones afectivas rápidamente y también para recuperarse rápidamente cuando terminan, es, según Rogers, indicador de crecimiento personal, puesto que significa presumir que la vida no sólo es única sino corta, y no debe malgastarse en decidirse a iniciar una relación o en reponerse de su pérdida.

Quiero destacar cómo en este mundo nuestro, en el que la capacidad intelectual de las personas y el desarrollo o progreso de un pueblo se miden no por la capacidad para ser felices, sino por parámetros económico-tecnológicos de productividad y de cobertura de necesidades básicas (en las cuales no se cuenta la felicidad), quizás estos planteamientos parezcan fuera de lugar y no ajustables a modelos o leyes sociales. Sin embargo, hay que hacer este llamado a la toma de conciencia de una sexualidad sana y libre de la mujer, así como también, ¿por qué no?, a una nueva definición de la inteligencia y el desarrollo de un pueblo.

Se hace necesario un cuestionamiento permanente de los patrones sociales para evitar acostumbrarnos a los graves problemas que tenemos, entre los cuales, para mi propósito, destaco la posición de inferioridad de la mujer, su mutilación sexual y su invalidez. En un país dependiente como el nuestro, donde las condiciones de vida son difíciles y la privación económico-educativa es norma para la mayoría de la población, la sexualidad, que puede proporcionar felicidad y goce sin costo monetario, se encuentra también vedada y deteriorada.



La educación tradicional y la influencia de la Iglesia Católica han rodeado de prejuicios el sexo. Han contribuido así a generalizar una moral casi exclusivamente sexual, con toda la secuela de efectos perniciosos que vemos y sentimos las mujeres, puesto que a través de estas prohibiciones quienes ejercen el poder, como la Iglesia y los varones, nos han manipulado y sometido. Los modelos de identificación que tendemos a percibir como naturales porque desde la infancia nos familiarizamos con ellos, son fabricados por el sistema; es aceptado que las personas son, a la larga, lo que las instituciones y el entorno en que vivimos les permiten llegar a ser.

El patrón conocido entre nosotros ha sido el del hombre como un ser superior y la mujer en posición de satisfacerlo y de servirlo, cualquiera que sea su relación de parentesco. El modelo ideal que nos han vendido es el de la mujer caracterizada como: Madre - Casta - Recatada - Nutricia - Hacendosa.

Veamos:

**MADRE:** Lo más valioso que se espera de una mujer es que se case "bien" y tenga hijos, ser madre y esposa es su destino, con lo cual se refuerza en la mujer la inseguridad de asumir un rol social más activo. Además, este mismo papel de madre hace que su educación no sea considerada prioritaria en los presupuestos familiares escasos, ya que supuestamente la madre ha de dedicar su vida a la crianza de los hijos y después de los nietos, y si todavía alcanza su vida cuidará de la generación siguiente, papel que tampoco supone ninguna formación formal.

**CASTA:** Existe un patrón de doble moral por el cual se ha creído que la sexualidad es necesaria para el hombre y desvalorizante para la mujer.

**RECATADA:** Se le enseña que no debe manifestar ni sentir deseos eróticos y adquiere temor para hablar acerca de su intimidad, con lo cual puede vivir durante años problemas que no se atreve a expresar y que oculta puesto que la mujer debe ser recatada. Socialmente no se acepta que hable de su insatisfacción ni de sus deseos o problemas sexuales; todo ello es incorrecto, prohibido y no válido.

**NUTRICIA:** Debe sentirse responsable de proveer de cuidados y atender las necesidades de otros, sobre todo de los varones; hacerles la comida, encargarse de su ropa, incluso sacar cada día el vestido que éstos deben ponerse.

**HACENDOSA:** Debe saber cocinar, limpiar, criar niños, coser, hacer rendir el presupuesto familiar, ayudar en las tareas escolares, encargarse de la educación de los hijos, planearles la recreación, comprender al marido, ayudarlo, apoyarlo, servirlo, etc., etc.

La expectativa que todo este acontecer crea para la mujer es casi la de una subpersona, educada de acuerdo con las necesidades de los demás, de tal manera que va mutilando su identidad personal y por ende su sexualidad. En estas circunstancias, no se permite ni conocer su propio cuerpo, y con desconocimiento y vergüenza de la propia piel es casi imposible una sexualidad gratificante. *El cuerpo y la sexualidad femenina son inseparables de la conciencia de ser mujer.* Unir la sexualidad con el ser persona de la clase femenina es un paso en el proceso de identificación personal y no es fácil, pues a la mujer se le ha vendido la idea de que es inferior y que debe ser indiferente al goce sexual, aunque sí debe estar dispuesta a permitírselo a otros.

La necesidad de aprobación es una de las consecuencias que sufrimos y que motiva nuestros comportamientos hacia su búsqueda. En el lecho actuamos como creemos que

esperan de nosotras los varones; tememos el rechazo, no nos preparamos para afrontarlo y nuestro cuerpo y nuestra sexualidad no responden a nuestros deseos sino a la necesidad de ser aceptadas y no rechazadas. Somos programadas para ser queridas, alabadas, admiradas, o sea entrenadas para ser aprobadas por los varones. *¡Nuestra calidad como seres humanos depende del juicio que los demás tengan de nosotras!*

Todas estas condiciones refuerzan el papel sumiso de la mujer y contribuyen a convertir su sexualidad en una tragedia más social que sexual. Es realmente alarmante que las mujeres tengan que aceptar las relaciones sexuales en contra de sus deseos, y además sobre-esforzarse por ocultar tal emoción, comportamiento que acentúa cada vez más los sentimientos de inadecuación, así como la inseguridad y temor al riesgo. Esta referencia no es una abstracción sino una realidad confirmada en un trabajo que realicé en 1979 en un Centro de Planificación Familiar de la ciudad de Cali –Profamilia–, donde por espacio de unos cinco meses entrevisté en forma individual a 264 mujeres, para explorar su vivencia sexual. En este grupo encontré que sólo el 27% de ellas se negaban a tener relaciones sexuales si no las deseaban, mientras el 73% restante las aceptaban en contra de sus deseos, fenómeno que corresponde a la actitud milenaria de sumisión en que hemos vivido las mujeres y que nos lleva a conceder un lugar prioritario al varón, incluso en la cama.

Otro dato interesante encontrado en el estudio fue que estas mujeres que se niegan a tener relaciones sexuales en contra de sus deseos, utilizan diversas excusas para evitarlas, puesto que las perciben como un deber conyugal. Sólo un 0.37% manifestó decir “no quiero”, el resto, que constituye casi la totalidad del grupo, evita como sigue, las relaciones sexuales:

- 59% - fingiendo enfermedad
- 35% - expresando cansancio
- 2% - haciéndose las dormidas
- 2% - argumentando sueño o la menstruación
- 1% - acostándose muy tarde

Las razones por las cuales las mujeres de esta investigación aceptan las relaciones sexuales en contra de sus deseos y voluntades, son:

- 22% - por temor al enojo del compañero.
- 16% - porque su negativa no es respetada.
- 14% - porque el hombre buscaría otra.
- 14% - porque lo considera una obligación.
- 12% - por pesar de ofenderlo, por consideración.
- 12% - explicaciones sobre por qué no sienten deseo.
- 5% - por interés de conseguir cosas
- 2% - por diversas razones diferentes a las anteriores.

Esta sumisión femenina en el hecho resulta esclavizante. La mujer, al no reconocer su valor como persona ni su derecho al goce sexual, no se permite libertad en la intimidad; además, cuando se lo va a permitir, los consejos de religiosos, ginecólogos y otros influyen con el terrorismo de que arriesga la estabilidad del hogar por no complacer al compañero; es decir, *que se deje usar*, se convierta en *vagina puesta al servicio de los intereses de otros* y sea cada vez más ajena a sí misma.

Lo cierto es que si la mujer asume el control de su cuerpo y la responsabilidad del mismo, si acepta y ejerce sus derechos sexuales cambiarán sus interrelaciones socio-sexuales como mujer. Lo he sentido y lo he visto en muchas mujeres en diferentes talleres de trabajo feminista. El solo hecho de que la mujer adopte una posición igualitaria frente a la sexualidad es dejar de inmediato el escalafón

de segundona y aceptar que las diferencias entre los seres humanos son diferencias individuales, mas no diferencias dependientes del sexo.

Rescatar el derecho a nuestra propia sexualidad y a nuestro propio cuerpo es un paso incuestionable en todo proceso de cambio o revolución social, ya que éste no podrá darse si se conservan para las personas las normas antisexuales. No tiene sentido pensar que la *deprivación sexual de la mujer, su falta de goce y su carencia de ejercicio sexual son un bien para la sociedad.*

Si las mujeres adquirimos capacidad para hacer uso de nuestro potencial como personas, cambiará nuestra situación de opresión psicosexual y dejaremos de ser la clase más sometida de todas las clases sometidas. No obstante, para crecer como personas las mujeres tenemos que pasar por estadios dolorosos casi siempre, como la inadaptación al medio social.

Las mujeres no podemos esperar que nos autoricen para promover nuestro propio crecimiento. No podemos esperar a que las figuras de autoridad nos den vía libre hacia nuestra actuación en la sociedad. Es nuestra propia responsabilidad, es nuestra lucha, es nuestro compromiso personal, alrededor del cual seguramente habrá hostilidad, pero bien vale la pena afrontarla para recobrar el contacto con nosotras mismas.

Si la mujer toma conciencia de que tiene derechos sexuales está iniciando el proceso de cambio, y si asume estos derechos se producirán transformaciones a nivel social, en los silencios conceptuales y verbales, en las armaduras y rigideces corporales, en la capacidad de resistencia a la frustración, en las relaciones con los hijos, en la planificación familiar, en la identidad personal, en el lenguaje y en el modelo de los valores, así:

- A. En las mordazas y silencios verbales que sufrimos. Las mujeres podrán expresar sus sentimientos, dar salida a sus deseos, proceso estimulante de enriquecimiento emocional de las parejas, quienes verán mejoradas sus relaciones porque ambos sabrán lo que les ocurre y no tendrán que adivinarlo o actuar ignorándolo. El silencio en el área sexual puede corresponder a silencios en otras áreas del pensar y del sentir. Recobrar el discurso del sexo, la libertad para hablar de las fantasías, de los deseos, de los temores, de las vivencias y de las propias necesidades permite manejar el temor, facilita la propia reconciliación y lleva a descubrir que las mujeres tenemos muchos sentimientos comunes, como querer vivir la sexualidad de acuerdo con nuestros propios intereses y no con los intereses de otros. Al dejar estas mordazas la mujer dirá quiero o no quiero hijos, voy a planificar y lo haré con tal sistema, no a escondidas del compañero, ni rogando su permiso o autorización, como pasa con muchas mujeres en la actualidad. La costumbre de callar acerca de nosotras mismas limita la capacidad de elección y refuerza la dependencia. La mujer con este cambio aprenderá a no temerle a los conflictos y adoptará, para afrontarlos, otras formas diferentes al silencio.
- B. En las armaduras y rigideces corporales, que impiden la libertad de movimientos hacia el propio placer. Que-riendo ser recatadas y castas, las mujeres van convirtiendo su cuerpo en una figura rígida e inhibida que obstaculiza la expresión espontánea de sus movimientos y el goce sexual. El cuerpo obedecerá a los propios deseos y así las mujeres aprenderán a ser más orgásmicas. Al hacernos más plásticas en la intimidad, estaremos aceptando nuestra responsabilidad en la búsqueda del goce que hasta ahora hemos creído que

proviene exclusivamente del hombre. Este cambio también incidirá en la pareja, puesto que la relación se estará dando entre dos personas y no entre una persona y una subalterna o sub-persona.

- C. En la capacidad de resistencia a las frustraciones, que se disminuye con la tensión producida por una sexualidad reprimida y bloqueada. Una sexualidad orgásmica ocasiona armonía interna, facilita personas más felices, realizadas y tolerantes. El vivir ocasiona sufrimiento y dolor aumentados innecesariamente cuando se bloquean procesos naturales como la sexualidad.
- D. En las relaciones con los hijos. Al tener mayor capacidad de decisión, más armonía, ausencia de tensiones y una sexualidad gratificante, la madre contará con más posibilidades de permitir a sus hijos libertad de escogencia y menor sobreprotección. La mujer, como los niños, siempre ha sido guiada. Si la mujer no se siente desvalida ni rechazada, habrá menores probabilidades de que extienda el rechazo a sus hijos como reflejo de sus frustraciones e insatisfacciones. Si cambia la mujer, tendrán que cambiar el varón y los hijos. En las relaciones afectivas se verá un cambio benéfico con la mayor espontaneidad para demostrar afecto, puesto que la mujer no tendrá como oficio proteger, guiar, reprimir y cuidar a sus hijos, sino facilitar su crecimiento e independencia, es decir, dejará espacio para que los hijos corran sus propios riesgos y vivan sus vidas. *Cambiará la actitud de verlos como propiedad que da sentido a su vivir.* Esta madre, cuando crezcan sus hijos y se vayan, continuará sintiéndose persona, puesto que su identidad no estará condicionada por la relación con ellos.

Mientras la mujer no tenga autonomía como persona, la ausencia de los hijos o del compañero acabará con el sentido de su vida, pues quedará sin personas a quienes servir y cuidar; lograr autonomía como persona es proveerse de recursos para afrontar la vida. Esta mujer con liberación sexual establecerá con sus hijos unas relaciones basadas más en el amor que en el ejercicio del poder y pondrá más cuidado en la calidad y no tanto en la cantidad de cercanía a ellos. *Al independizarse de sus hijos les devolverá la libertad de elección.*

- E. En la planificación familiar. La mujer, dueña de su cuerpo, decidirá sobre tener o no y en qué número los hijos, decisión que repercute directamente en la sociedad.
  
- F. En la identidad personal, que se inicia en la mujer con la aceptación de su cuerpo. El conocimiento de éste le permite comprobar cómo sus genitales no son “sucios, oscuros y feos”, expresión usada muy frecuentemente por mujeres en distintas reuniones de trabajo, descubrimiento que surte efectos positivos en su reencontro personal. Querer nuestro cuerpo conduce a posiciones más sanas frente al desnudo, así como también a aceptarnos como somos (sin los 90-60-90 de la chica “Cosmo”), aceptarnos con nuestros olores, nuestros sabores, nuestro existir, nuestro sexo.

La mujer que siente su sexualidad como algo ajeno, por cuya conservación tiene que responderle a otros como algo delicado y peligroso, tendrá mayores limitaciones para desempeñarse social y laboralmente, y sentirá temor de estar sola con un grupo de hombres o en sitios extraños por tener en su cuerpo algo tan frágil y de cuidado como es su sexo. Una mujer libe-



rada, sin ese tipo de temores, podrá estar más segura de sí misma.

En este proceso de acercamiento hacia nuestra identidad como mujeres surgirá una aproximación a nuestra identidad como pueblo, la cual apunta a rescatar nuestras raíces indigenistas, a recrearnos con ellas y a promover su conocimiento. Llegaremos a sentir alegría por ser hijas de una tierra joven, donde, a pesar de las condiciones de vida difíciles por la influencia negativa que han tenido la Iglesia Católica y el colonialismo, podremos convertirnos, las mujeres en una gran fuerza defensiva y propagadora de nuestros propios valores no importados.

- G. En el lenguaje. Asumir nuestros derechos sexuales es aprender a llamar los comportamientos y las partes anatómicas por sus nombres; es perder el miedo a las palabras y darnos cuenta de la necesidad que tenemos de un nuevo lenguaje en el cual los pronombres masculinos no sean los que designen a hombres y mujeres. Así tampoco tendremos necesidad de marcarnos agregando a nuestro nombre el que somos propiedad *de tal o cual apellido*. De igual forma las palabras que desde niñas aprendimos a revestir con carga emocional negativa cambiarán; por ejemplo: la expresión *hijo de puta*, no será la que nos permita drenar carga emocional; tendremos que adoptar otra expresión, que tampoco será, por supuesto, “hijo de puto”.

Así mismo, muchos hombres que se sienten dueños del derecho a hacernos invitaciones groseras en la calle o de lanzarnos insultos tendrán que aprender a modificar ese comportamiento, porque usaremos nuestro lenguaje para exigirlo. Y no será modificación solamente del lenguaje verbal sino también del corporal.

Las mujeres permanentemente somos sujetos de grandes violencias, y no me refiero sólo a la violación sexual, que es una grotesca expresión de agresión y violencia humanas, sino a todas las veces que en la calle tocan a las mujeres, cogen sus brazos, sus nalgas y su única respuesta es sufrir la humillación. Tanto nos hemos ido acostumbrando a este comportamiento, que ni reflexionamos sobre él.

Es mucho el irrespeto y violencia que se hace a la mujer, sobre todo cuando está sola. Si está acompañada de un hombre parece que se la respeta, pero no es a ella como persona sino como “una propiedad ajena”. Debo decir que las mujeres *no necesitamos protección. Necesitamos respeto como personas que somos y en reciprocidad al respeto que damos.*

H. En el modelo de los valores. Para responder al ideal de mujer no será necesario que obedezca sin cuestionar, como pasa en la vida militar; tampoco tendrá que aceptar en la cama o fuera de ella los deseos del compañero por sobre los propios. Para merecer el calificativo de *buena*, si es que tiene algún sentido esta expresión, deberá la mujer asumir responsabilidad personal en todos los niveles, incluyendo el de la política nacional.

De igual forma quedará sin sentido el mito de que por ser mujer está más dispuesta al sacrificio, al martirio, a la renuncia personal. *No es cierto.* Si las mujeres aceptan el papel de sacrificadas y de mártires por propia voluntad, es decir, lo eligen frente otras a alternativas y con plena conciencia sobre él mismo, es otro asunto; pero no será más un rol impuesto en el nuevo modelo para la mujer. La sensación de sentirse útil no estará circunscrita al ámbito familiar, a conservar

la casa limpia y hacer la comida apetitosa; contarán sus intereses, aptitudes y deseos de mayor participación en la comunidad. Por supuesto que se respetará y se buscará reivindicar el oficio doméstico para quienes se gratifiquen con él, mujeres u hombres.

El aborto no será un acto estigmatizante sino una opción final y el único aborto que se condene será el que se haga en contra de la voluntad de la mujer. En este nuevo modelo de valores femeninos se contempla el trabajo del hogar y el aprender a compartir con el hombre el sostenimiento de la familia; de esta forma el varón podrá disponer de mayor tiempo para dedicar a sus hijos, para conocerlos, saber cómo son, qué desean, qué sienten, cercanía que seguramente fortalecerá los vínculos afectivos. Hijos levantados con estas relaciones tendrán mayores elementos para ser felices.

Estos planteamientos pueden llegar a parecer incoherentes para muchas personas, especialmente varones, que los percibirán a través de su propia historia, de sus vivencias y de la manera como nos han visto a las mujeres. Es muy difícil que sientan a través de las vivencias de la mujer en una sociedad masculinista, pero se trata de un cambio que ataca a un sistema de valores, *no* al otro sexo.

Promover el derecho de las mujeres al manejo de su propia sexualidad es promover el valor de la vida humana. Se escuchan con alguna frecuencia discursos acerca del respeto por los derechos humanos, del respeto por las otras personas, pero en el área de la sexualidad femenina se motivan el irrespeto, la violencia y la invasión sin consideraciones; naturalmente esto ocurre en un momento histórico, en el cual la preocupación por consumir y por conseguir con qué consumir

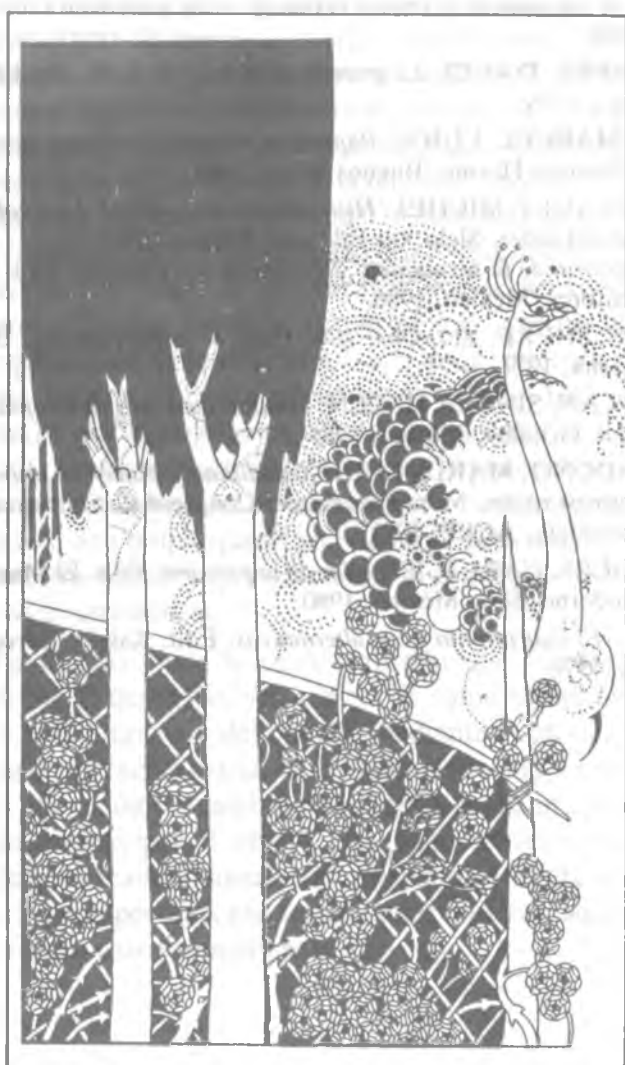
ocupó el lugar que le corresponde a la preocupación por la felicidad y por la vida humana.

No obstante, algo está cambiando. Es necesario tomar conciencia de que está emergiendo una nueva mujer, una mujer que se siente persona, que asume sus responsabilidades y que asigna valor y espacio a sus propias satisfacciones. Una mujer para quien el hecho de ser madre es un aspecto de la felicidad, mas no lo que da valor a su existir, por lo cual lo decidirá libremente. Una mujer que corre el riesgo de ser ella misma y por lo tanto el riesgo de equivocarse, que se atreve a expresar lo que siente y lo que piensa, que no teme equivocarse, “meter la pata”, una mujer que sabe responder por ella y por el rumbo de su vida. Ésta es la mujer que ya emerge en nuestro medio cultural, y que cada vez veremos más. Una mujer para quien resulta imposible adaptarse a los modelos y normas tradicionales; una mujer quizás un poco sola pero inmersa en nuestro mundo y quien facilitará el cambio de las nuevas generaciones.

Finalmente, vale la pena reafirmar que tenemos el deber de desviar la loca carrera de autodestrucción de la vida humana y del planeta mediante la promoción de la liberación sexual de la mujer como un paso hacia la liberación y el cambio social total y como un síntoma de respeto por el existir, con pleno convencimiento de que el cambio social es interdependiente del cambio en el comportamiento sexual de las mujeres, aquí, en nuestro país suramericano.

## BIBLIOGRAFIA

- BARBACH, GARFIELD LONNIE, Ph. D. *For Yourself: The Fulfillment of female sexuality*. New American Library, 1976.
- COOPER, DAVID. *La gramática de la vida*. Edit. Ariel México, 1978.
- DE MARCHI, LUIGI. *Represión sexual y opresión social*, Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1969.
- FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la sexualidad: 1 La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores. México, 1978.  
*Historia de la sexualidad: 2 El uso de los placeres*, Siglo XXI Editores. México, 1986.
- HITE, SHERE. *El Informe Hite*, Plaza & Janés Editores. Barcelona, 1977.
- KAPLAN, SINGER HELEN. *Manual ilustrado de terapia sexual*. Grijalbo. México, 1981
- LONDOÑO, MARIA LADI. *Sexualidad y placer en mujeres heterosexuales*. Memorias Primer Congreso Colombiano de Sexología, ACEP, 1981.
- ROGERS, CARL R. *El poder de la persona*. Edit. El Manual Moderno, S.A. México, 1980.
- . *El matrimonio y sus alternativas*. Edit. Kairós. Barcelona, 1976.



# **6**

## **El amor como estrategia de cambio**







**A AMENAZA** de la guerra y de la destrucción total nos permite reflexionar sobre el mundo en que vivimos y sobre alternativas para el cambio y mejoramiento de la vida en el planeta; especialmente ahora, cuando solamente faltan 5 años para el año 2000, es decir para que finalice esta era de la cual formamos parte y somos responsables.

En esta reflexión empezaré por presentar algunos datos y cifras que me permiten sustentar, en principio, por qué es deseable un cambio social:

– La superficie del planeta tiene aproximadamente 13.500 millones de hectáreas y en la actualidad se utiliza el 10% de la tierra para cosechar.<sup>(1)</sup>

– Según la ONU, se sabe que una de cada ocho personas en la Tierra está muriendo de hambre y que casi la mitad de la población mundial sufre algún tipo de desnutrición.

– El 3% del total de las empresas industriales posee el 75% del capital del mundo Occidental.<sup>(2)</sup>

– El mundo industrializado, que comprende el 16% de la población del globo, consume el 80% de los recursos de la Tierra, que son limitados e insustituibles.<sup>(2)</sup>

– El 3% de los terratenientes controla el 80% de la tierra más rica cultivable, que resulta menos productiva por hectárea que las tierras de los pequeños agricultores, según un estudio realizado en 83 países.<sup>(3)</sup>

– Entre el 10 y el 20% de los insecticidas empleados en frutas y verduras sólo sirven para mejorar su aspecto, pero contaminándolos.<sup>(3)</sup>

– En 1975 el mundo gastó en armamentos 300.000 millones de dólares<sup>(1)</sup> y durante la guerra del Vietnam solamente los Estados Unidos gastaron 114.000 millones de dólares<sup>(1)</sup> para la destrucción y el horror, y en 1983 se gastaron 650.000 millones de dólares en el área militar.<sup>(7)</sup>

– En poblaciones como Nigeria, Mauritania, Senegal y Malí, 24 millones de personas viven en la pobreza absoluta y los niños mueren de desnutrición, como dice un escritor, “convertidos en huesos y piel”.

– Se ha demostrado que la densidad demográfica no tiene relación con el problema del hambre, así:

En Bolivia hay 5 habitantes  
por kilómetro cuadrado.

En India hay 172 habitantes  
por kilómetro cuadrado.

En Holanda hay 326 habitantes  
por kilómetro cuadrado.

En los dos primeros países el hambre es endémica y en el último no existe.<sup>(1)</sup>

Cada vez son más las voces que se escuchan anunciando el peligro de destrucción de la vida y del planeta. Muchos especialistas –y no me refiero sólo al controvertido “Club de Roma”–, hacen cálculos y sitúan el año 2100 como el plazo para la catástrofe o destrucción de la Tierra, si se

continúa el ritmo de contaminación y devastación que traemos.

Siguiendo con las referencias, tenemos:

– Los animales de los países más ricos comen más alimentos y proteínas que las personas de los países pobres.

– Cada año mueren 50.000 elefantes por el comercio de sus colmillos y 2.000.000 de cocodrilos por sus pieles; es decir, las prohibiciones, las sanciones, los castigos y el llamado a la conciencia humana no han frenado el saqueo y destrucción de la fauna.<sup>(4)</sup>

– Según cifras de la Unesco, la selva tropical se destruye a un ritmo de 12 kilómetros por hora y la selva amazónica se acabaría en 35 años a más tardar si continúa el ritmo devastador actual.<sup>(3)</sup>

## **El cambio es necesario y posible**

Tanto por el cuadro que nos forman las pocas referencias anteriores, como por el hecho de que el dolor, la destrucción y la violencia se asientan cada día más en nuestras comunidades con el peligro de familiarizarnos con ellas, *es preciso hacer el cambio*. Además, porque los terroristas, los guerrilleros y los militares parecen no tener fin; porque nosotras no tendremos control sobre las decisiones de los Reagan, Kadafis y Khomeinis que hay en el mundo; porque cada día se inventan más armas mortíferas aduciendo que no serán usadas, cuando la historia nos demuestra lo contrario; porque como seres humanos tenemos responsabilidad por lo que ocurre en nuestro momento y entorno más inmediato; por todo esto y más son *necesarios un cambio y una transformación social*.

Lo que ocurre en la comunidad y en el país es asunto nuestro, aunque digamos que no podemos hacer nada,

que no depende de nosotros y que es tan grave que más vale ignorar qué está pasando. *Todas y todos somos responsables y somos culpables con nuestro silencio, tanto como con nuestra indiferencia.* La transformación depende de cada uno, que sumados somos todos. Creo que es obligación ética trabajar por un cambio social indispensable y posible por las siguientes razones:

– Existen y se producen alimentos en cantidad suficiente para alimentar varias veces la población que tiene el planeta; es decir, el hambre mundial no es producto de la escasez.

– Conviene fortalecernos, prepararnos y luchar porque se modifiquen los conceptos y teorías económicos que hacen ver como necesario quemar o botar al mar toneladas de alimentos para impedir que los precios de éstos bajen. Nuestra indiferencia al no preocuparnos, al no denunciarlo o impedirlo con protestas públicas nos hace responsables, y no olvidemos que los niños y los ancianos dependen de nuestra actitud. No les creamos a las llamadas “ciencias” que buscan la productividad y no el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Es reconocido que la pobreza aumenta con el aumento en la producción de granos y no con la caída de ellos. Cabe preguntar: ¿A quién beneficia la tecnología? Los críticos de la tan publicitada “Revolución Verde” demuestran hechos reales y cifras que fundamentan y amplían más estos conceptos.

– La pobreza y el hambre pueden modificarse, como casi toda situación humana, mas no es a través de planes en la agroindustria, o en el fomento tecnológico de la agricultura, o en audacias financieras únicamente.

– Es importante aceptar que cada una de nosotras puede cambiar a partir de su interés, y éste es el primer paso en la transformación o humanización de la sociedad. De

mi conciencia del poder que como persona tengo para cambiarme empieza a darse el cambio social, derivado o interactuado con el cambio individual.

Además “porque la vida es esperanza y la tierra responde a la siembra”,<sup>(5)</sup> es preciso que comprendamos la necesidad del compromiso con el cambio social.

Dejando planteado que las condiciones actuales de la vida y del planeta no son las que debieran ser y que el cambio o transformación de estas condiciones es posible por el valor y riqueza tanto del planeta como del ser humano, paso a relievlar mi planteamiento de que el hambre y la destrucción han aumentado y no han sido modificados:

ni por la tecnología,  
ni por la ciencia,  
ni por el rendimiento económico,  
ni por la fuerza y la violencia físicas,  
ni por las armas,  
ni por el dinero,  
ni por el odio,  
ni por las religiones,  
ni por la política tradicional,  
ni por las ideologías,  
ni por nuestros deseos.

En consecuencia, es necesario imaginar otros caminos para buscar y promover el cambio: plantearnos utopías, porque de su concepción puede pasarse a las realizaciones. Además, porque sin fantasías, sin sueños, sin ilusiones tampoco hay realidad de cambio. Si tantas alternativas y estrategias han sido pensadas, estudiadas, diseñadas y probadas con resultados negativos, podemos proponer como lo hago en este momento, *empezar a humanizar nuestro mundo a partir de otra estrategia: el amor.*

## El amor como elemento para el cambio individual y social

¿Qué es el amor? Se pueden dar tantas definiciones como personas existen. En líneas generales, esta palabra designa el sentimiento que nos atrae con ilusión a otros y nos lleva a preocuparnos por su bienestar y conservación, así como por su permanencia en nuestra cercanía.

Citando a Teilhard de Chardin,<sup>(6)</sup> “El amor —es decir la afinidad del ser para el ser— considerado desde el punto de vista de su plena realidad biológica, no es especial al ser humano. Representa en realidad *una propiedad general de la vida* y, como tal, adhiere en cuanto a variedad y grados a todas las formas realizadas sucesivamente por la materia orgánica”. También manifiesta que sólo el amor puede unir por el fondo íntimo de sí mismos a los seres.

Este enfoque del amor como *un sentir propio de la vida para la realización de la misma* es el que propongo como alternativa para promover el cambio hacia una sociedad de mayor armonía y protección.

Si admitimos que el amor genera efectos positivos de aceptación, tolerancia, entrega —y también lo presentamos como una vía para el cambio—, la visión de los humanos empezará a tener un color diferente y se facilitará la capacidad de innovación y creatividad necesarias para el bienestar general.

No son posibles la cooperación y el esfuerzo solidario sin el sentimiento de aceptación por los otros, aceptación y sentimiento que cubren una gama muy amplia de facetas, ya que no es igual amar al compañero sexual que al hijo, a la madre, a los árboles, a la libertad, al vecino o a tantas otras posibilidades. No obstante, todas se pueden dar a partir de un trasfondo universal, cálido y sensible.

La falta de amor por la vida, por el planeta, por los otros posibilita las guerras, el desastre y la indiferencia ante la violencia; así mismo refleja daño en la capacidad afectiva de las personas, que casi nunca se reconoce como insana. Quienes hacen de la paz, la convivencialidad y el amor un discurso no respaldado con su vivir cotidiano, son quienes peligrosamente expresan argumentos para confirmar que la vida humana no tiene la mayor valoración. *Cuando se suprime la posibilidad de negociación, cuando se cree que no es posible el diálogo*, existiendo vidas humanas en peligro, sencillamente se está planteando que la vida humana no vale como no valió en Colombia en los trágicos sucesos del Palacio de Justicia\* que, como tantos otros acontecimientos en la historia, siempre encuentran justificación.

Por supuesto, quizás ninguna autoridad llegue a plantear explícitamente que la vida humana no tiene valor, pero los hechos así lo confirman.

No nos dejemos distraer por la inmediatez de los acontecimientos ni por la paz que predica el que tiene un arma en la mano. Por grave que sea una ofensa, por cotidiano que sea un objeto, por importante que parezca el logro, nada... nada tiene más valor que la vida humana. Para mí este valor prima por sobre cualquier objetivo estatal, religioso o guerrillero. No hay justificación para la destrucción de la vida humana, excepción hecha de la legítima defensa.

---

\* Acción en la cual murieron más de 100 personas, entre ellas 17 magistrados, por debilidad o desconcierto del gobierno y enfrentamiento entre militares y guerrilleros del M-19, en Bogotá el 6 de noviembre de 1985.

Estoy convencida de que sólo del amor puede brotar la auténtica preocupación para proteger y mejorar la calidad de la vida. La agresión, el ataque físico, los celos nunca son expresión de amor. Cuando el padre, la madre, el hijo, el esposo, la esposa, etc. golpean físicamente en nombre del amor, además de violentos y agresivos son incoherentes e incapaces de aceptar que no saben manejar los sentimientos hostiles así disfrazados para permitírse-los. El sentimiento amoroso no produce daño y en cambio su carencia puede ser matriz de desastres.

El amor, por ser fuente de acciones constructivas, nos permite establecer relaciones igualitarias. Sólo con amor podremos permitirnos ser nosotros mismos en relaciones de pareja, laborales y sociales. *El devenir humano está asegurado por el amor y el afecto, fuentes generadoras de tolerancia.*

Es posible que estas disquisiciones suenen a guión cinematográfico, a prédica religiosa o a telenovela, pero de todas formas *es mejor soñar con caminos de alegría y ternura que con realidades de destrucción.*

Los problemas que vivimos a nivel de especie humana han sido generados por emociones como el odio, la envidia, la ambición y otros similares, por lo cual creo en la conveniencia de superarlas con otras emociones como el amor, la tolerancia, el humor. Hasta ahora nos hemos dedicado a estimular la inteligencia, dejando de lado las emociones y los sentimientos, los cuales debemos empezar a considerar para educar y enriquecer a las personas como tales.

Quizás se crea ingenuo asignarle efectos sociales al amor, pero precisamente los conflictos se dan en gran medida por reacciones emocionales que pocas veces se abordan con afecto y sí con técnicas o fórmulas supuestamente



científicas. La imposibilidad para amar produce desasosiego, “vaciedad” y malestar o indiferencia total, lo cual lleva a una real deshumanización.

## La fuerza del amor

Otra de las dimensiones del amor que lo convierte en alternativa clara para el cambio personal y social es su fuerza: *nunca se podrá agotar y esta energía que transmite se ve en los cambios que provoca*. A nivel individual no hay mejor terapia que el amor; quizás nada fortalece y revitaliza tanto como este sentimiento, por lo cual su pérdida, si no se está preparado para ello, tiene efectos demolidores. También vale la pena anotar que el amor no inmuniza ni imposibilita amores simultáneos o sucesivos.

Amor no es fragilidad ni dependencia, por el contrario, es fortaleza y asertividad; o sea que para poder amar se requiere coherencia personal, la cual constituye indicador de salud emocional. Considerando las relaciones de pareja, el sentimiento amoroso puede producir, en las primeras etapas de su aparición, distorsión de la realidad (aunque también podría decirse descubrimiento de otra realidad) y alteración de la percepción. Saberse amado también aumenta la sensación de valía personal; no otra valía puesto que ningún dinero alcanza a comprarlo.

Ciertamente el sentimiento amoroso fortalece la necesidad de comunicación y un buen indicador para valorar matices en la capacidad de amar es el lenguaje, al observar si se usan más las palabras duras, de crítica, regaño o descalificación que las expresiones de ternura, afecto o simpatía, *porque el lenguaje es otro de los caminos por los cuales recorre el amor...*

La incapacidad para amar ya mencionada se observa muy continuamente en nuestro medio cuando las personas

plantean su dificultad de entregarse emocionalmente, de confiar plenamente en otro u otra. Parece que es más fácil tener intimidad sexual, formalizar pareja, que entregarse afectivamente sin reservas a otra persona. El temor a sufrir hace que algunos digan *no* a una posibilidad de relación, con lo cual desperdician oportunidades vitales tal vez irre recuperables.

En ausencia del sentimiento amoroso, de cariño, el conocimiento o desarrollo tecnológico dejan de constituir alternativas, puesto que no generan la sabiduría necesaria, que sí brota del amor. Este sentir facilita así mismo trascender cualquier tipo de ideología política o religiosa y evidentemente *incrementa la capacidad para resistir frustraciones*.

En este marco de reflexiones sobre la necesidad de cambiar y la posibilidad que tenemos de hacerlo a través del amor, conviene recordar que tenemos la vida no para poseer o ejercer control, sino para vivenciar un nivel de relación tan armónico que en sí mismo confirme el valor de existir.

Mi invitación reiterativa es a retomar la creencia en el poder del amor y en los efectos positivos que genera, puesto que *el amor será el espacio que facilite el renacimiento de la fe y del sentido de la vida*.

Hace 3.800 millones de años que se dio la primera aparición de vida conocida (según estudios a partir de la desintegración reactiva).<sup>(4)</sup> La cifra es tan alta que tal vez nos diga poco, y menos aún si la comparamos con la esperanza de vida humana (70 a 75 años). Este dato permite reflexionar sobre si vale la pena o no buscar la convivencia humana o su destrucción... Hasta ahora la vida se ha conservado por tantos..., tantos años...

El amor como alternativa promueve el cambio en todas las direcciones; a través de él es posible motivar de nuevo el respeto y consideración por los ancianos, a quienes se ha llegado a apartar como un estorbo, porque cuando la productividad cuantitativa es el valor fundamental éstos se consideran pérdida. El deterioro en el respeto, afecto y consideración por los ancianos es síntoma de decadencia en los valores humanos. En las sociedades donde el anciano es rodeado de afecto y respeto, de acuerdo con los estudios realizados, su deterioro y la presencia de depresiones es significativamente menor que en otras comunidades en las cuales el distanciamiento entre generaciones, el olvido y la ingratitud se van instaurando como norma. Sin amor no es vital el compromiso por otros, por el trabajo o por la causa luchada.

La capacidad de amar es la mayor riqueza que tenemos como seres humanos y nos produce sensación de seguridad, de compañía —independientemente de estar solo—; así mismo refuerza la autoconfianza. Este sentimiento no está relacionado con el tiempo ni con los modelos culturales de manera total; podría decirse que la mejor forma de sentir el amor es la que tiene cada persona en particular.

Como el amor es espontáneo y no efecto de alguna programación o proyecto, la experiencia amorosa a nivel personal debería vivirse por lo que significa para cada uno, adáptese o no a lo que se tiene instituido o legalizado.

Porque amar es libertad, fuera de ésta no es posible el amor, ya que no obedece a la obligatoriedad, al deber o al decreto. Institucionalizar el amor, normativizarlo, legalizarlo o reglamentarlo, es contribuir a deteriorarlo. Su prolongación en el futuro de las personas no obedece al permiso legal o a la bendición religiosa, sino a su propia dinámica.

Las vías del amor pueden promover la más grande y no violenta revolución social que pueda pensarse, y estoy hablando del amor fuera del ámbito en que usualmente se considera, o sea el ámbito poético, literario y religioso, aunque por supuesto también es ético y político. Tenemos que luchar para transformar este universo desafectivizado y luchar por conservar esta línea para que no se distorsione y mercantilice, como ocurrió con el mensaje amoroso, irreconocible en la actualidad, del visionario de Nazaret.

Insisto en el planteamiento de que la salvación de la especie humana residirá en soluciones surgidas del amor, nunca del odio ni de la violencia ni de la fuerza física; muchos de los problemas sociales, personales, laborales y mundiales generalmente tienen gran componente emocional, aunque éste no sea objeto de consideración o investigación científica. A la larga, de las emociones dependen la vida y el planeta. Puesta en estos términos, *¡qué frágil sentimos la vida!* Si un día los gobernantes y dueños del poder y de las armas se sienten retados en su orgullo personal o tocados en su arrogancia y autoimagen, puede llegar la destrucción total.

Para mí, la condición humana se degrada con la violencia y se empobrece con la pérdida, disminución o deterioro de la capacidad de amar. Lo que no consiguen las armas o el dinero puede muchas veces conseguirlo el amor. *El amor y las armas están reñidos*, aunque se entrelacen oficialmente. En nombre del amor se cometen muchos atropellos y mucho desamor. Por amor a la paz se hace la guerra; por amor a la democracia se destruye; por amor a la libertad se amordaza; por amor al progreso se fomenta el hambre y por amor a otro se aceptan los celos: tampoco podemos pedir lo que no sabemos dar, o sea que la reciprocidad es el color del amor humano.

La importancia del amor para gestionar el cambio a nivel social quiere decir mayor bienestar para la población, pero para todos. Diversos estudios en Psicología han puesto de manifiesto la necesidad del cariño para el bienestar de los niños, para su desarrollo y crecimiento. La fuerza del amor cambia la forma de relacionarnos con el entorno.

El exterminio de los animales y de la naturaleza se produce porque no hay amor por ellos o, si lo hay, prima el amor por el dinero que puedan producir; sin amor ningún cálculo, cifra estadística, predicción o castigo logrará efectos positivos y actitudes de respeto y protección por la naturaleza y las especies, de las cuales el ser humano es una de las muchas que vienen poblando este hermoso planeta. La fe en uno mismo, en la vida, en el ser humano es base importante para amar, y esta capacidad de amor fortalece a aquélla en un “movimiento recíproco”. Amar tiene que ver con el deseo de vivir y el deseo de vivir con la posibilidad de amar.

A modo de conclusión, si queremos estar rodeadas-os de campos con mariposas de colores, con cantos de grillos y luces de luciérnagas, con una vegetación refrescante y con ríos claros y caudalosos; si queremos ser tratados-as como amigos y si deseamos la autodeterminación en nuestro vivir, debemos aportar nuestro esfuerzo y quizás forzar nuestra imaginación en la educación de los sentimientos y en la apertura del amor.

Reflexionemos sobre el sentido de la vida de cada uno y de la especie, dediquemos nuestra energía a promover la afectividad, el sentimiento amoroso, el interés humano. Luchemos por rescatar la capacidad de amar y conquistar el disfrute propio con el disfrute de otros, de alegrarnos con la alegría de otros, de aprender a respetar los derechos de los niños y a considerar las necesidades de los ancianos.

Quizás se hacen pocos esfuerzos porque no se juzgan trascendentes o no se reconoce su importancia.

La fuerza que el sentimiento amoroso confiere a las acciones humanas es lo que necesitamos para presentar un balance de vida favorable y es, además, tal vez la única vía para evitar la catástrofe...

## BIBLIOGRAFIA

1. SUSAN, GEORGE. *Cómo muere la otra mitad del mundo*. Siglo XXI Editores. México, 1980.
2. ETTORE, TIBALDI, *Anti-Ecología*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1980.
3. FRANCES, MOORE LAPE, JOSEPH, COLLINS. *Comer es primero*. Siglo XXI Editores. México, 1982.
4. HEINRICH K., ERBEN. *¿Se extinguirá la raza humana?* Editorial Planeta S.A. Barcelona, 1981.
5. LONDOÑO, MARIA LADI. *Credo por la paz*. Volante.
6. TEILHARD, DE CHARDIN. *El fenómeno humano. Ensayista de hoy*, Taurus. Madrid, 1965.  
*Las direcciones del porvenir*, Taurus Ediciones, S.A. Madrid, 1974.
7. "EL ESPECTADOR", periódico de marzo 17/83 página, 7A.  
ILICH, IVAN. *La convivencialidad*. Barral Editores. Barcelona, 1974.





**7**

**El feminismo,  
una aproximación  
a la esperanza**





A TIERRA, el más hermoso lugar del universo, está habitada por 5.000 millones de personas, de las cuales alrededor de 750 millones viven en la pobreza absoluta. La expectativa de vida en los países llamados no desarrollados es de 56 años y en los países desarrollados de 72. En éstos muere uno de cada 50 niños en su primer año de vida mientras en los no desarrollados uno de cada 10.

En los países industrializados el 99% de la población está alfabetizada, en tanto que sólo el 39% lo está en los países de bajos ingresos.

Los 35 países más pobres del planeta poseen el 28% de la población y sólo el 3% de la riqueza mundial (medida como producto bruto). En este decenio del 80 “la brecha de ingresos entre los países más ricos y los más pobres continuará ensanchándose y, conforme a las proyecciones bajas, aumentará incluso el número de personas que viven en la pobreza absoluta” (Banco Mundial, 1981). Se habla de que al final de “un siglo de progreso económico y social sin precedentes en algunas partes del mundo, posiblemente 850 millones de personas sigan viviendo en la pobreza absoluta”. No obstante, se sabe que en la actualidad se

gastan más de 1.000 millones de dólares diarios en armamentos y que el arsenal existente en el mundo sería suficiente para acabar diez veces la vida que ha surgido sobre el planeta.

La carrera armamentista y el peligro de guerra nuclear amenazan permanentemente, así como el terrorismo internacional, que afecta cada vez más la tranquilidad y autonomía de las naciones pequeñas y no industrializadas. Estos hechos ponen de relieve que no es la paz del mundo la que se encuentra deteriorada sino la vida misma, al igual que este pequeño pero luminoso planeta que golpeamos cada vez más con desfloración, contaminación, mal uso de los recursos naturales, pesticidas, plaguicidas, aerosoles, desechos...

El momento y la historia que vivimos presencian indiferentes cómo la guerra ha llegado a denominarse “ciencia” y “necesidad”, cuando todos sabemos que fundamentalmente es un negocio, entre los más grandes y rentables del mundo. Se habla del derecho a la guerra, a matar, a terminar una vida, una población, un continente, y pronto, por ese camino, del derecho de acabar con un planeta. ¡Qué criminal derecho! No entiendo ni tampoco respeto a quienes trabajan por confirmar y difundir la necesidad de las armas. Y aunque mi protesta sólo a mí me importe, rechazo que las intervenciones militares sean necesarias.

Porque “Hiroshima y Nagasaki no marcaron ningún punto final”, y por mucho, mucho más, no entenderé que la violencia sea útil. El orgullo y las victorias que asumen y celebran unos grupos humanos cuando aplastan a otros, son *amoraless*. Constituyen *la mayor obscenidad inventada y permitida; son algo impúdico*, así se condecere por ellas.

Me da la impresión de que la escala de valores humanos está distorsionada, pues hasta ahora como amoral e impú-

dico sólo se ha calificado a una de las mayores fuentes de goce y alegría del ser humano como es la sexualidad, o sea, al potencial más seguro de placer si se lo deja fluir libremente. Mientras la violencia y la guerra son vistas como necesidades, la sexualidad es vista como algo peligroso y explosivo, en particular la sexualidad de la mujer.

Para desarrollar el tema del feminismo tengo que hablar de violencia para situarnos en el momento en que vivimos, y de sexualidad porque está íntimamente relacionada con la lucha por la autonomía femenina que se da en el mundo que nos rodea; en el externo: amenazante, violento e injusto; y en el interno, individual, el de la intimidación de cada mujer, revestido con detonantes que lo desfiguran e impiden a las mujeres saber qué es el goce sexual.

Sexualidad y feminismo están íntimamente ligados y, como ya lo dije, es imposible hablar de ellos sin hacer referencia a la violencia, porque la sexualidad no es un aspecto aislado del ser humano, sino que está conectada con las relaciones en otros órdenes; porque la sexualidad es mucho más que erecciones prolongadas y frecuentes; porque el malestar mundial y el estilo de vida actual conducen a la catástrofe y limitan la posibilidad de goce, de alegría de vivir; porque el sentimiento de miedo que generan la violencia y la intimidación posiblemente disminuyen las posibilidades de placer y facilitan que el placer sexual se convierta en sólo descarga genital; porque la violencia acorrala a las personas y las lleva a centrarse sólo en su supervivencia, impidiéndoles el goce. Porque las mujeres sí que sabemos lo que es la violencia, puesto que la sufrimos incluso de quienes son violentados y porque milenariamente se nos ha atropellado, no sólo en la palabra y en la actuación sino muy especialmente en la sexualidad.

Dentro de este recorrido acerca del contexto socio-cultural en que se mueve la mujer, al hablar de violencia resulta imprescindible hacer referencia a la religión, arquetipo de opresión y represión contra lo femenino bajo un sutil mensaje de reverencia y respeto. La influencia de las concepciones religiosas en los pueblos latinoamericanos, muy especialmente en el colombiano, ha causado un profundo daño en la sensibilidad erótica de la mujer, en su autoimagen y en su identidad, puesto que se la exalta como ser asexuado y se la condena por ser humana: con deseos y sexualidad.

Todas son condenaciones, desde el mito del pecado original que presenta a la mujer como maligna y tentadora manipulando al otro para que falle; la prohibición de las relaciones sexuales que sólo buscan placer; el énfasis en la llamada virginidad; la condenación del aborto; las limitaciones para elegir libremente los métodos anticonceptivos, así como muchos otros planteamientos, que fueron despojando a la mujer de la capacidad para decidir sobre su cuerpo, es decir sobre ella misma. Las religiones se apropiaron del cuerpo de la mujer, legislaron sobre él y se lo devolvieron con la idea de que estaba lleno de pecado, tentación y peligrosidad. A través de la llamada guía espiritual se incidió durante mucho tiempo, sobre la relación íntima de las parejas, al indicarles cómo y cuándo y hasta cuántas veces. (Este cuestionamiento no es ningún anatema sino un hecho real que amerita reflexión, pues ha constituido todo un atropello que es preciso denunciar).

Las iglesias y en general el marco de nuestra cultura han sido eminentemente machistas. Los religiosos que plantearon y propagaron una concepción sobre la mujer, difícilmente pudieron escapar a su visión masculinista. Sus enfoques están influenciados por su propio sentir como

varones. Quizás si la mujer hubiera tenido posiciones directivas dentro de las iglesias sería muy diferente la concepción religiosa sobre lo femenino, visión que *sólo por estar establecida no significa que sea adecuada*. Toda esa moral que violenta, oprime y condena a la mujer, no corresponde a un mandato divino sino al criterio de hombres que han creído saber lo que deseamos y lo que debemos hacer las mujeres.

Siento que es hora de decirles, con una visión feminista, que metan sus voces y sus narices en su propio sentir y dejen de husmear en la intimidad de las mujeres. Es así mismo hora de manejar nuestro miedo para cuestionar las entidades de poder, que sólo conociendo la inconformidad que despiertan podrán evolucionar de acuerdo con los tiempos.

La desigualdad de hombres y mujeres en el manejo de sus vidas e intimidad es fuente de otras desigualdades. Mientras un ser humano sea dueño de la sexualidad de otro ser humano no es posible hablar de igualdad. Aunque la mujer sea autosuficiente en lo económico y posea cultura universitaria, si continúa aceptando que su sexualidad no le pertenece y que su cuerpo debe estar a disposición de las necesidades tanto del compañero como de la sociedad, estará en posición de inferioridad y desventaja.

Sobre la sexualidad de la mujer se ejerce poder, y poder es fuerza. Fuerza presente en la influencia socio-religiosa que convirtió nuestro cuerpo en campo subversivo porque se nos percibe sólo como sexualidad y ésta se considera peligrosa; de ahí que se fundamente la necesidad de controlarla, vigilarla, protegerla.

Aún es frecuente escuchar a los padres que alertan a sus hijos contra las mujeres: "Mucho cuidado con las mujeres", dicen. En igual sentido existen innumerables refe-

rencias de santos y santones de iglesias que nos presentan como “carne de pecado”. No obstante, los dobles mensajes que se dan parecen decir a los varones: “Mientras más mujeres seduzcas, mayor valor tendrás como hombre”. Estos temores y confusiones han contribuido a que se nos limite en un modelo de sumisión-tolerancia-comprensión-virginidad-recato-obediencia-sacrificio, que puede servir a las autoridades y jerarcas, mas no a nosotras. *No es nuestro ideal.*

Las mujeres que aún tienden a adaptarse o pretenden adaptar a sus hijas a dicho patrón constituyen una señal de lo profundo que puede penetrar el mensaje cultural, mensaje que tiene poder y fuerza social. Mensaje que va implícito en toda la historia educacional, por lo cual ni lo reconocemos. Según Laing, “Cuanto más oculto sea el poder más sutil será el temor”. Agrega el mismo: “creo que en el feminismo la cuestión más importante son las relaciones de poder y de su modificación”, poder que según Rollo May es “capacidad de causar o de impedir el cambio”.

Las mujeres podemos hacer el cambio y aventurarnos a ser nosotras mismas, a recobrar poco a poco el control de nuestro sentir, de nuestro actuar, a vencer el temor frente al poder o la autoridad: aprender a no tener miedo de rebelarnos contra lo que sentimos como injusto o nos hace daño. No podemos ser ajenas a nosotras mismas, a nuestro mundo interior, ni al exterior. *Somos personas* con derechos y, según De Pisan, “Es indispensable, sobre todo, hacer ver que la libre disposición de nuestro cuerpo era el primer jalón en la larga marcha feminista”. Todo es posible, no hay límites...

La *obediencia* en todos los campos, incluida la cama, es uno de los valores con el cual nos levantamos las muje-



res, y hemos llegado a aceptar que ser *sumisas y dependientes* va unido a lo femenino. A las mujeres aún nos dan permiso para estudiar, para salir, para decidir, para pensar, para existir, para tener o no tener vida sexual. Y esa obediencia y esos permisos han llevado a la negación del ser femenino.

Aunque parezca simple, es inadmisibile que otras personas nos impongan estilos para vivir y sentir, cuando la responsabilidad de sufrir y luchar la llevamos en forma individual y nunca esas personas o entidades representativas de la autoridad se hacen presentes para ayudarnos a afrontar los problemas cotidianos. Sólo se hacen presentes para indicarnos qué es *lo mejor para nuestras vidas*. Empezar a cambiar la sumisión tradicional por la defensa y reivindicación de los propios derechos es toda una transformación. Así mismo, es importante tener claro que no podremos contribuir a cambiar las condiciones sociales si no empezamos a cambiarnos personalmente.

La lucha por los derechos de la mujer, como toda lucha que busca cambios, tiene un valor subversivo; plantear la igualdad sexual, el derecho al propio cuerpo y a la autodeterminación configuran un estilo diferente y no una simple teoría. Conviene estar alerta con teorías políticas que, por revolucionarias que se presenten son una cosa en sus enunciados y otra muy diferente en su práctica, casi siempre sexista y con ejercicio de poder sobre la mujer, su actuar y vivir. Retomo una frase muy conocida para resumir la idea: “Los falsos revolucionarios no se traicionan cuando hablan del tema que les preocupa sino cuando se les ve vivir”...

Un modelo socio-sexual que todavía se transmite consiste en que las mujeres se *sometan* en sus relaciones al deseo del compañero, es decir, fomenta una actitud de *sacrificio*,

*resignación y autoviolencia.* La sexualidad entendida como obligación de la mujer, para que el varón se satisfaga y supuestamente permanezca en el “hogar”, debería ser calificada como delito por la violencia que implica, aunque la ley la considere un deber. Me parece que es muy importante apropiarnos del *derecho a no sacrificarnos más* como mujeres, ni como madres, ni como hijas, ni como trabajadoras.

No podemos seguir respetando las necesidades de los demás con atropello de las propias. *Poder significa ser capaz*, y las mujeres podemos ser capaces de trascender el papel de conquistadas al conquistar interna y externamente las decisiones sobre nuestra vida y nuestro entorno. Cada una de nosotras puede identificar en sí misma su capacidad para asociarse, vetar, aceptar y recobrar el derecho a la palabra y la protesta, a la expresión de los propios sentimientos y esperanzas, al estilo adecuado de vida aunque aún ignoremos cuál puede ser.

En este recorrido por el tiempo, espacio y sentir femeninos conviene plantear que está emergiendo un movimiento político muy esperanzador como es el feminismo. Feministas son mujeres y hombres que han adquirido claridad acerca de la posición de desventaja que a través de la historia han vivido las mujeres y que comprometen su actuación en la lucha por cambiar tanto la opresión de los roles tradicionales como del contexto social. El feminismo trata de reconceptualizar los marcos sociales, educacionales, terapéuticos y sexuales tradicionales, al proponer nuevos elementos que permitan a mujeres y hombres cambiar sus expectativas y polarizaciones.

El feminismo propone a las personas pensar en términos de sus propias necesidades y no en las de otros como primera instancia. Ayuda a las mujeres a descubrirse a sí

mismas, valorar su capacidad como personas, su poder como grupo, sus posibilidades de desarrollo personal, su independencia. El feminismo plantea el cambio personal ligado estrechamente al cambio socio-político-cultural.

Muchos de los problemas que actualmente son tratados como hechos individuales están originados en la posición que la mujer tiene en la sociedad. Es decir, el medio posibilita una seria problemática en la mujer, que no se supera sólo con el trabajo personal sino buscando cambios en el entorno donde ha sido tratada como subpersona. El feminismo trabaja por identificar y relevar los aspectos que limitan a la mujer y buscar alternativas para modificarlos.

El feminismo, como todo movimiento político, tiene matices y tendencias: de centro, de extrema, etc. Hay grupos que centran su interés en el logro económico, en el político o en el sexual. Es decir, se trata de un movimiento vivo, dinámico, que alberga todo tipo de variantes correspondientes a las diferencias individuales de las mujeres que como causa común tienen la necesidad de luchar por conseguir un lugar más apropiado en la sociedad.

Muchas mujeres y hombres no sólo desconocen sino que rechazan el feminismo, y hasta se sienten ofendidos con las luchas de las mujeres. Como movimiento, frecuentemente es caricaturizado y rotulado negativamente. Cuando se habla de feministas se tiende a asociarnos de inmediato con “lesbianas”, “putas” o “viejas amargadas”, dándoles connotaciones negativas a estos términos. De igual manera, se cree que para ser feministas es preciso renunciar a las actividades y oficios en que milenariamente hemos estado encasilladas. *Esto no es cierto.* Cocinar, asear, arreglar la propia ropa, adquirir alimentos, son actividades necesarias que tanto mujeres como varones de-

bemos asumir; lo que tratamos de superar es que sean consideradas un destino en la mujer y no una opción.

Una mujer que disfruta de la cocina, a quien le gustan los niños y dedicarles tiempo, puede ser tan feminista como otra que ignora esas actividades y está por completo entregada a las labores en el mundo financiero, por ejemplo. Si se lucha por romper los roles estereotipados no es precisamente para sustituirlos por otros igualmente estereotipados.

Algo similar ocurre cuando las feministas llaman la atención sobre los modelos de belleza consumistas que llevan a esclavizar a las mujeres para agrandar a otros como su finalidad, pues se cree que las feministas rechazamos el cuidado personal. Por el contrario, cuidar nuestro cuerpo, nuestra salud, nuestra nutrición y trabajar por conservar nuestra vitalidad es un tema feminista permanente. Si algunas mujeres disfrutan haciéndose caretas a lo payaso y se sienten bien así, están en su derecho. Cuestionamos que se tome como obligación, como necesidad ligada a lo femenino, como elemento que refuerza la idea de ser *adorno social*. Es decir, todas estas luchas apuntan a que las mujeres podamos adquirir una *identidad propia* puesto que tradicionalmente esta identidad se fundamentó con referencia a otros: como esposa, madre o protectora.

Potencialmente las mujeres constituimos un grupo de presión que puede incidir en las políticas nacionales, pues tenemos poder interno como personas y fuerza por nuestra capacidad y número. Si nos agrupamos en la alternativa feminista, si aprendemos a través de ella a vivir la solidaridad, podremos influir en el cambio social. Aunque tengamos variedad de iniciativas y aportes, es deseable que podamos articularnos para no dispersarnos ni perder nuestra fuerza como grupo. Debemos estar alertas.

Las mujeres nos dejamos manipular permanentemente y se nos vuelve frágiles a partir de fragilizar nuestra sexualidad y de aceptar modelos estéticos que nos impiden ciertas experiencias sociales y sexuales por considerarlas inadecuadas. Como si la historia y las huellas del propio caminar debieran ser invisibles. Digamos *no más* a la ideología de aislamiento, dolor y sufrimiento que mutila nuestras posibilidades.

La vida emocional de la mujer ha sido controlada; el ideal femenino tiene una historia de todos conocida: la historia que se nos inventó como moralidad y que fue una enseñanza enfermiza. En lo sexual, el llamado *pudor* no es sino señal de inhibición sexual o engaño, la llamada *frigidez* es la falta de respuesta a un determinado estilo que nos impusieron para responder; la ley implícita del *silencio* sobre nuestras necesidades sexuales es violencia; la *castidad* o *pureza* es solamente bloqueo de la emoción sexual, es decir, casi siempre indicador de problemática o conflicto.

Toda la secuencia de problemas, presentados como valores femeninos, produce infelicidad y ejerce una violencia que erosiona el deseo de vivir: autoviolencia que se hace la mujer para responder a la enseñanza de que servir es su deber. Violencia que, aunque no mencionan la Declaración de los Derechos Humanos ni ninguna otra declaración, va hiriéndonos y quitándonos fuerza para abrirnos a nuestro propio crecimiento como personas.

El goce sexual es importante para nuestro bienestar personal, y todas las mujeres podemos tenerlo. Durante mucho tiempo se aseveró que la sexualidad no era importante para la mujer puesto que ella, por su “espiritualidad”, se interesaba en aspectos considerados superiores. Esta afirmación podría ser cierta si el término espirituali-

dad designara el área sexoafectiva, ya que las emociones que produce nos permiten trascender el momento real. De otra forma, se trata de un falso planteamiento, propio sólo de quien se haya deshumanizado.

Existe un temor expresado corrientemente: “¿A dónde irá el mundo si se permite a las mujeres vivir su intimidad como la desean?” Este temor corresponde a la sexofobia tradicional, que no acepta las relaciones sexuales por placer y percibe en lo femenino una peligrosidad que debe mantenerse controlada para que la humanidad pueda conciliar el sueño. Yo impugno los modelos de discriminación contra la mujer y abogo porque nos apropiemos del derecho a vivir nuestra vida y nuestra sexualidad como podemos, siempre de acuerdo con nosotras mismas.

En lo sexual, el estilo monogámico, heterosexual y de relaciones legalizadas es el único aceptado entre nosotras, al tiempo que se propaga como una necesidad el que las parejas permanezcan unidas, no importa que cada uno de sus miembros se deteriore como persona. Para mí, el matrimonio que conocemos en nuestro país es un modelo inadecuado que propicia desdicha y conflictos en gran medida. La presión es tal que, aunque todo ha ido cambiando, el modelo para formar pareja continúa igual a épocas pasadas y ni siquiera nos atrevemos a darnos cuenta de las transformaciones de aquellos estilos familiares diferentes al patriarcal. Este modelo caduco es perpetuado, entre otros elementos, por las llamadas relaciones extraconyugales, que en los varones tienen aceptación social (por lo cual tal vez subsiste el matrimonio) y en las mujeres veto condenatorio; unos y otras viven sufrimientos intensos por tal situación.

Afortunadamente, cada vez más se incrementan los cambios. Antes, mujer soltera era más o menos sinónimo

de fracaso, y por tanto de amargura, ya que el matrimonio era la alternativa deseable y válida, una verdadera salvación para la mujer. Actualmente la mujer puede decidir casarse o no, puesto que encuentra otras alternativas; lo mismo sucede con la maternidad: ser o no ser madre es una opción, no algo ineludible para la mujer.

Es hora de volver a plantear e insistir en que las diferencias biológicas durante siglos consideradas como signos de inferioridad de la mujer son, por el contrario, tan esenciales que de ellas depende la continuidad de la especie, dado que hasta la fecha no ha sido posible sustituir el *útero* como medio de desarrollo fetal; por el contrario, las nuevas investigaciones llevan cada vez más a minimizar la participación masculina en la procreación. De la misma forma, tradicionalmente se ha ridiculizado a la mujer por su naturaleza “emocionalmente primitiva” y se ha tratado de presionarla para que oculte sus emociones y aprenda a adoptar una máscara, aunque sea violentándose a sí misma.

Es frecuente oír la queja de que las mujeres expresamos con llanto nuestras emociones; se nos repite que “debemos cambiar”, que si estamos penetrando en el mundo de los negocios, la industria y las finanzas, no podemos afrontar las frustraciones y problemas con llanto. Que debemos aprender del modelo masculino. No estoy de acuerdo. Se trata de una forma de expresar las emociones, probablemente más adecuada a nuestra salud emocional que el sobrecontrol. Quizás si lloramos más y damos salida a nuestras emociones tengamos mayor claridad para luego abordar el problema.

Me atrevo a plantear que tal vez al llorar más agredamos menos y generemos menos violencia, menos dolor y menos daño para nuestra salud. Si nos permitimos ser nosotras

mismas, tal vez podamos aportar otro estilo, el feminista, que contribuya a cambiar el rumbo del suicidio de la especie. Aquí vale la pena anotar cómo, por diversas razones no precisadas, entre las cuales se pueden contar las mencionadas, la expectativa de vida de mujeres y hombres ha tenido variaciones notables. Según cifras de la población norteamericana (Sauvy, 1980) las expectativas de vida en el momento de nacer han sido:

- A comienzos del siglo:  
Mujeres 48 años      Hombres 46  
Diferencia (2)
- A mediados del siglo:  
Mujeres 71 años      Hombres 66  
Diferencia (5)
- En 1979  
Mujeres 79 años      Hombres 70  
Diferencia (9)

Tradicionalmente se ha dicho también que las mujeres, porque menstruamos, amamantamos y parimos, estamos muy limitadas para trabajar fuera del hogar, o sea, se nos evalúa con el patrón masculino, puesto que el varón no tiene flúidos menstruales, preñez, ni parto. Si se nos midiera con nuestro propio patrón, no se vería nuestra biología como una limitante. Es decir, nuestros ciclos hormonales y reproductivos no serían problema sino condición con la cual se planeara, se contara y aceptara. Pero la referencia para juzgarnos, exaltarnos o condenarnos ha sido el varón. Lo contrario causaría risa: por ejemplo, que se vetara a un hombre muy calificado para una ocupación sólo porque no puede ser preñado o porque va a ser padre.



El modo como están distribuidos los papeles en nuestro medio conduce a que la mujer ejerza su rol de madre todopoderosa; del hombre no se espera lo mismo. El cuidado y formación de los hijos es responsabilidad de la mujer, quien debe cuidarlos, llevarlos al médico, al colegio, de compras, a eventos sociales, etc., por lo cual es ella quien debe faltar al trabajo si los niños la requieren. El padre, salvo excepciones, no tiene que preocuparse de estas necesidades ni se espera que lo haga; de ahí que ser padre no sea inconveniente o impedimento laboral, como sí se considera al ser madre. Ser padre no limita ni le pide renuncias al propio varón.

En general, las mujeres como especie no tenemos “desventajas” sino enormes posibilidades que podemos empezar a reconstruir a partir de nuestra *fe en nosotras mismas*, para acabar con la servidumbre que frena la felicidad personal y el avance social. No podemos ponernos las barreras de los *noes*; si éstos vienen de afuera los luchamos, pero no empecemos por negarnos aquellas condiciones que permiten las transformaciones deseadas.

En ocasiones algunas mujeres nos sentimos mal porque creemos no entender muchos aspectos del mundo exterior –y a mí me parece deseable no entenderlos–, sobre todo el del “desarrollo” al que aspiran nuestros países en un deseo por igualar a las potencias que han recorrido el camino del armamentismo, la técnica, el cientificismo; es decir, de modelos económicos altamente “estudiados y experimentados” que después de un tiempo no producen soluciones y son continuamente desmontados, así como las “verdades” académicas en que se fundamentan.

No puede aceptarse la aspiración a modelos de desarrollo que producen daños iatrogénicos e inseguridad, tampoco puede entenderse el “desarrollo” que aprueba el *na-*

*palm*, el ataque a la población civil y la agresión química y bacteriológica. Sin embargo, debo mencionar que algunos grupos feministas ven en la violencia la única forma de afrontar la violencia y lograr cambios. Annie de Pisan dice: “Para hacer avanzar la causa de las mujeres hay que replantearse su subdesarrollo físico, que permite todas las agresiones y sobre todo su encasillamiento en un modelo de pseudodulzura que supone un impedimento aún más grave en relación con las agresiones del otro”.

Dentro de mi visión y sentir feminista, creo que la desesperación no puede llevarnos a transigir con las formas de violencia y explotación económica-afectiva-política-social que vivimos. Igualmente creo que no podemos aceptar como válidos la manipulación, los golpes de estado, los secuestros, el militarismo, la represión sexual. No debemos temer al dolor ni a la reclamación de los propios derechos, pero para mí es claro que la lucha en que debemos comprometernos las mujeres no será con armas atómicas ni terror, ni con apoyo a los regímenes totalitarios. No será con los modelos que tenemos. Además no se trata de reemplazar al varón, ni suplantarlo, ni menos usar sus propios términos. Se trata, como yo lo siento, de empezar por ser nosotras mismas.

Me gusta pensar que las mujeres, quienes no tenemos suficiente historia en el mundo del poder (a pesar de ser el 54% de la población, no tenemos sino el 1% de la riqueza), conservamos todavía sin contaminar demasiado nuestra forma de valoración humana y mantenemos suficiente sensatez y capacidad crítica para juzgar. Por supuesto, no tenemos la solución a los problemas del mundo, pero sí tenemos mucho que aportar a la búsqueda de soluciones, las cuales encontraremos sin polarizar los roles sexuales ni asumir los valores actuales.

Las alternativas de convivencialidad y humanización podremos encontrarlas, mujeres y hombres, luchando conjuntamente: abiertos a la búsqueda, abiertos al aprendizaje, abiertos al cambio, superando los prejuicios, en un retorno a los valores de vida que desechan las guerras y los conflictos armados como alternativa de paz.

Para Latinoamérica, con cerca de 379 millones de personas, es aplicable lo que Fanon planteaba acerca de que “el país subdesarrollado debe abstenerse de perpetuar las tradiciones feudales que consagran la prioridad del elemento masculino sobre el femenino. Las mujeres recibirán un lugar idéntico a los hombres, no sólo en los artículos de la Constitución sino en la vida cotidiana, en la fábrica, en la escuela, en las asambleas”. Tal vez los seres humanos, mujeres y hombres, podamos aprender a comunicarnos mediante formas que excluyan la violencia y la agresión e incluyan el amor, la sexualidad, la ternura. El estilo de vida que traemos es malsano, peligroso, y debe cambiarse. Yo repito lo que don Juan le decía a Castañeda: “Si no crees que tu vida va a durar para siempre, ¿qué cosa esperas...? ¿por qué titubeas en cambiar?”

Reconocer que somos capaces de hacer cambios los potencia. Somos el 52% de la población colombiana y en un momento dado podemos influir para modificar el gran malestar social. Es preciso que las mujeres rompamos los modelos que contemplan el *sacrificio* como aporte, trabajemos por adquirir claridad acerca de nuestros derechos y empecemos por decir *no* a los deberes que se nos han impuesto y cuya confrontación apenas iniciamos. Tal vez otra clave sea la *solidaridad* entre nosotras mismas.

Quiero expresar una esperanza íntima y es que las mujeres podamos seguir sin entender ciertas “ciencias” como la *militar*; sin entender las razones para la masacre y el

exterminio humanos; sin aceptar que los presupuestos de nuestros países pobres dediquen mayores sumas de dinero a las armas que a los alimentos. Que nos neguemos: a entender la importancia de las teorías abstractas y técnicas que se alejan de lo cotidiano, de la realidad, del ser humano; a seguir los mensajes de los medios de comunicación que nos manipulan y ayudan a volver adictos al tabaquismo y a seguir viviendo la sexualidad con temor o vergüenza, sin reconocer su finalidad placentera; a continuar con el papel de divertir a otros o sentirnos halagadas o respetadas porque nos facilitan tarimas para realizar reinados de belleza; a creer que perforar las orejas de las niñas recién nacidas sea necesario o estético, cuando es la dolorosa iniciación de ese trayecto en que se pide a la mujer ser adorno social; a facilitar apoyo a cualquier gobierno que pretenda suprimir el derecho a la libre expresión puesto que, si apenas iniciamos el proceso de encontrar nuestra propia forma expresiva, y si estamos corriendo el riesgo de plantear nuestro sentir, no podemos permitir estilos de gobierno que partan de la amenaza como base para ejercer el poder; negarnos, en fin, a aceptar como alternativa los golpes de estado.

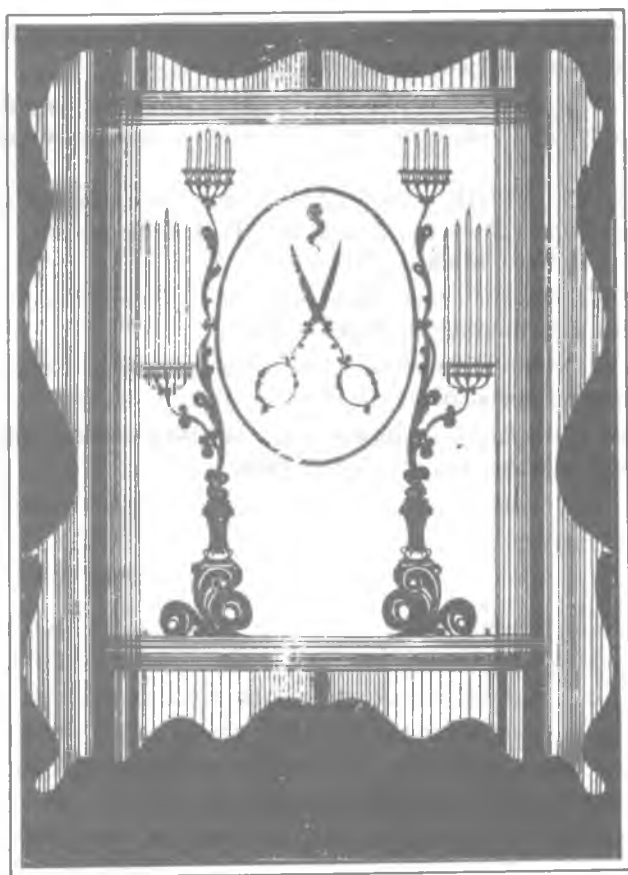
Es hora de empezar a *quitar mordazas a nuestra palabra, nuestra acción, nuestra sexualidad*, de convertirnos en el grito de la no-discriminación, de la solidaridad, o sea, de comprometernos con la vida en primera instancia. Facilitar el goce, el mutuo entendimiento; permitirnos una sexualidad libre, abierta, sin culpabilidad, sacrificios ni violencias; al lograr sentirnos así estaremos creando las bases y el ambiente de la convivencia humana.

Por lo anterior, con toda honestidad, creo que el *feminismo* como movimiento que busca humanizar los comportamientos y las interrelaciones, así como promover los cambios sociales correspondientes, es actualmente una

verdadera esperanza para la propagación de la especie y la conservación del planeta.

## BIBLIOGRAFIA

- CASTAÑEDA, CARLOS. *Las enseñanzas de Don Juan*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1974.
- COLLIER, ANDREW, Ph. D. LAING: *Filosofía y política de la psicoterapia*. Breviarios Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- DE PISAN, ANNIE y TRISTAN, ANNE. *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer*. Tribuna Feminista, Editorial Debate. Madrid, 1977.
- FANON, FRANTZ. *Los condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica de México, 1969.
- ROLLO, MAY. *El hombre en busca de sí mismo*. Editorial Central. Buenos Aires, 1976.
- SAUVY, ALFRED. *Costo y valor de la vida humana*. Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1980.



**8**

**Para acercarnos  
hay que alejarnos,  
o sea caminar  
en dirección  
contraria**





## Marco patriarcal



**P**ATRIARCADO es el sistema donde la autoridad, el poder y la decisión corresponden al varón, al cual se halla sometida la mujer bajo la premisa de que está expuesta a muchos peligros y necesita protección por su debilidad, emotividad y capacidad, es decir, por la supuesta condición de su género percibido como “sexo débil” en forma casi universal por tradiciones sociales y religiosas.

Nuestra región no escapa a dicho contexto; los pueblos latinoamericanos tienen cultura patriarcal acentuada por una incidencia especial de la Iglesia Católica, en cuyos postulados la mujer es un ser angelical y superior que en la práctica no posee méritos ni capacidades para encargarse de ritos importantes o de posiciones jerárquicas decisorias. Incluso en el decálogo de los mandamientos se la menciona por ser la “mujer del prójimo”.

En general, la tradición misógina judeocristiana ha ejercido una influencia negativa sobre la población femenina, puesto que hasta el siglo VI se dudaba si las mujeres eran seres humanos (Concilio de Mâcon), posteriormente si

tenían alma, y en la actualidad muchas aún tratan de luchar porque los estamentos del poder eclesiástico las acepten en un plano de igualdad con los varones respecto a la representatividad pública de su iglesia.

El patriarcado y la profunda misoginia religiosa surgidos del mito oscurecieron el campo de acción para la mujer portadora de larga historia de dominación, imposible de ignorar aun por quienes a través de supuestos chistes o descalificantes análisis afirman sin darse cuenta su antifeminismo. En estas condiciones, la mujer se encuentra supeditada al varón para casi todo: para estudiar, para trabajar, para definir su identidad... sufriendo niveles de opresión constitutivos de problemas y limitaciones.

Las expectativas respecto de las mujeres y de los hombres difieren mucho. A la mujer se la concibe a través del varón, visión distorsionada que genera consecuencias no sólo de orden individual sino social; además crea formas de pensar, de sentir, de vivir, en todas las manifestaciones humanas como el arte, la política, la ciencia, la medicina, la terapia, las cuales son pautadas por modelos masculinos.

En este campo de la terapia si las o los terapeutas actúan con el enfoque tradicional sobre los roles masculinos y femeninos —situación frecuente, dado que “las actitudes pueden sobrevivir a los cambios intelectuales”—, muchas de las dificultades que el vivir ocasiona a las mujeres se catalogan como “patologías” que requieren tratamiento profesional, convirtiendo de esta forma en problema personal manifestaciones culturales incomprensibles por el oscurantismo patriarcal.

Aquellos que diagnostican y pronostican con su formación hembrimachista no podrán entender el verdadero sentir de la mujer, puesto que lo interpretan a través de sus propios prejuicios. O sea que no podrá darse verdadera

comunicación-comprensión entre la consultante que narra su historia, sus conflictos, sus dolores o esperanzas, y el o la profesional que la va encasillando en los comportamientos esperados. Rollo May plantea muy acertadamente que “vivimos en la desesperación de no poder comunicar a los demás lo que sentimos y lo que pensamos, y en la otra mayor aún de ser nosotros mismos incapaces de distinguir entre lo que sentimos y lo que somos”.

Para la o el psicólogo o terapeuta que identifica las “normas de la conducta humana con las de la conducta masculina la mujer ofrecerá en algún sentido anormalidades peculiares”, como lo expresa Eva Figes. Ser mujer en un mundo androcéntrico tiene que generar problemas. El campo laboral está concebido por varones para varones, al igual que el poder estatal, financiero y social. Lo femenino llegó a constituir “complementariedad del hombre”; en consecuencia, aquellas que logran ser ellas mismas saliéndose de lo decretado social y religiosamente son tildadas de raras, alienadas y enfermas que requieren tratamiento. Es más sencillo rotular a una mujer individualmente que a una sociedad. La tendencia de mirar la mujer y su condición como algo satánico, problemático, conflictivo, enfermizo, ha sido devastadora.

Por lo tanto, como fuente de la cual emerge mucha problemática femenina está el patriarcado y su influencia en todos los sectores, incluido éste de los enfoques terapéuticos, al cual se suma el afán analítico de algunos que acentúa el riesgo de daño para la consultante impelida a ajustarse a normas antifemeninas; por si fuera poco, se encuentra además la tendencia patologizadora e interpretativa de los terapeutas en general. A nivel popular ésta ya es muy conocida: se sabe que “si la persona llega tem-

prano a la cita se considera muy ansiosa; si llega a tiempo, compulsiva, y si llega tarde, hostil...”.

Los enfoques terapéuticos rígidos, milimétricos, esquematizadores, acríticos, asumen la realidad consecuente con ellos. Pero el problema de la realidad no es tan sencillo y, como don Juan le dice a Castañeda, “todo lo podemos tomar por cierto o no, porque ¿qué cosa es real?, ya que hay muchos mundos sobre los mundos y detrás de las sombras”. A mí me parece que la estrategia no siempre es buscar soluciones dentro de una realidad que aprendimos a tomar por cierta sin evaluarla, sino quizás descubrir otras realidades o al menos cuestionar la primera, para lo cual el feminismo ha dado verdaderos aportes.

## Detrás del espejo

En “Alicia detrás del espejo”, Lewis muestra un mundo donde la lógica corresponde a una realidad invertida respecto de la nuestra; por ejemplo, allí hace falta correr todo lo que uno puede para permanecer en el mismo sitio; se dan regalos de incumpleaños y primero se reparten los trozos de la torta que después se corta, el rey de este cuento expresa que desea tener mucha vista para ser capaz de ver a nadie, y *para acercarse a algo, hay que alejarse, o sea, caminar en dirección contraria*. Situación de gran similitud con el mundo en el cual nos movemos las mujeres, donde si nos acercamos a las actividades que nos han mostrado como realizadoras e ideales, nos alejamos de la felicidad, de la autonomía y la realización personal. Fantasía y realidad se confunden en el guión que protagonizamos las mujeres dirigidas por una sociedad masculinista.

Mientras más vivimos el ideal de ama de casa-madre-obediente-sacrificada, más lejos está nuestro bienestar íntimo, porque la tiranía doméstica y patriarcal nos impide

a las mujeres crecer como personas. El trabajo doméstico, con toda la necesidad que reviste, no produce el prestigio, ni el estatus, ni la seguridad económica que sí pueden ofrecer otros trabajos fuera del hogar. Continuando con la cita del famoso cuento de Lewis, tal vez si queremos ser nosotras mismas con un nivel de vida humano tendremos que caminar en dirección contraria, alejándonos del modelo tradicionalmente impuesto a la mujer y, con Alicia, lograremos entender que las reglas del juego cambian mucho si se está detrás del espejo.

La tendencia del organismo humano a la autorrealización, manifestada e identificada entre otros por autores como Rogers, Maslow, May, es en las mujeres obstaculizada por la educación tradicional que nos induce a pertenecer al hombre como máxima realización. El sistema de relaciones culturales produce en la mujer infelicidad, por el sometimiento y la posición segundona de subpersona adjudicada desde el nacimiento, causa común de mucha de la llamada "patología" femenina, que por supuesto no lograrán identificar así las o los profesionales incapaces de superar la influencia de la cultura patriarcal.

## **Marco feminista**

El feminismo, movimiento incipiente en Latinoamérica, lucha por elucidar las realidades que nos han sido dadas a las mujeres y busca hacer claridad sobre nuestros derechos y posibilidades. Una de las estrategias feministas consiste en ampliar el conocimiento crítico de la situación que nos rodea, adquirir perspectivas para poder diferenciar nuestros verdaderos anhelos de los impuestos por la tradición; es decir, apunta a un darnos cuenta de hacia dónde queremos ir, potenciando el experimentar y desarrollar estilos apropiados en este caminar.

El feminismo es un estilo centrado en la mujer y sus relaciones con el entorno que busca cambios tanto individuales como sociales específicos del ámbito femenino. El feminismo como enfoque busca y posibilita cambios, produce efectos terapéuticos y humaniza la percepción de la condición de la mujer. Para ilustrar este planteamiento central, distinguiré mediante un paralelo la visión que genera el patriarcado, origen de mucha problemática femenina, de la que promueve el feminismo.

## Maternidad

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** La mujer está destinada a ser madre, “su biología es su destino”. Sólo así se realiza como mujer, puesto que la maternidad da sentido a su vida. Una buena madre debe ser sacrificada, tolerante y abnegada. Prioritariamente debe entregarse a sus hijos, quienes la necesitan para crecer saludables; la salud mental de éstos depende especialmente de ella.

Si es una buena madre y siente el amor que debe tener por sus hijos, deberá ocuparse personalmente de ellos y no delegar asunto tan delicado en otras personas.

Una ruptura de pareja puede alterar el desarrollo de sus hijos, lo cual hace grande su responsabilidad.

No querer tener hijos es claro indicador de problemática profunda.

Dar hijos en adopción es un hecho “desnaturalizado”.

Por instinto la mujer desea ser madre y la madre sabe lo que necesita el hijo.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** La mujer, además de ser biológicamente la hembra de la especie humana, es *persona*. Ser madre es una opción que debe corresponder al propio sentir de cada mujer.

No tener hijos o ser estéril no son impedimentos para la alegría o la realización personal. No desear la maternidad puede ser una adecuada elección, fundamentada existencialmente.

Si la madre se sacrifica constantemente por los hijos disminuirá su capacidad para tolerarlos y para establecer con ellos una relación igualitaria. Ser buena madre no es ser perfecta. La madre tiene tanto derecho como el hijo a manifestar sus gustos, disgustos, cansancio o rechazo. Si hace todo lo que se espera de ella estará tan cansada que no podrá relacionarse cálidamente con sus hijos; “la tendencia a medir el éxito de la maternidad en términos de salud mental del niño ha jugado con la omnipotencia de las madres, lo que por cierto no es real” (Heffner). El aumento de los oficios y responsabilidades con la maternidad abruma a muchas mujeres que se sienten mal por no disfrutar los hijos, como esperaría la sociedad que lo hiciera. He trabajado con mujeres confundidas que creían estar rechazando al hijo por rechazar la carga de trabajo y las nuevas responsabilidades asignadas exclusivamente a ellas con el parto.

## Vocación femenina

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** La tendencia predominante y el mayor logro de la mujer es casarse, dedicarse al hogar y a los oficios “femeninos”. Se ha planteado que en “la mujer el deseo reprimido de ser hombre aparece bajo una modalidad sublimada en forma de ambiciones masculinas de carácter intelectual y profesional y otros intereses ad-

yacentes” (Karl Abraham, elogiado por Freud. 1927, citado por Figes). Si no se realiza en estos aspectos femeninos, la mujer estará propensa a “trastornos emocionales”.

Quedarse sola puede indicar dificultades de interrelación.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** El matrimonio no es la meta, sino una opción entre muchas otras; no es ningún fracaso no hacerlo. Quizás, puede ser un logro que la mujer se sienta bien renunciando a casarse por presiones sociales. No se puede confundir lo que la educación ha llegado a hacer de la mujer con lo que realmente quiere y puede hacer cada mujer. El fracaso y la fuente de conflictos no es la ausencia del matrimonio por sí mismo, sino el juzgamiento social y los profesionales que sin mucho análisis le atribuyen a esta situación las enfermedades y problemas de la mujer soltera, especialmente si pasa de los 30 años.

## **Características del sexo**

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** La mujer es un ser maravilloso, es delicada, frágil, débil, discreta, tolerante, suave; la agresividad y la expresión de sentimientos negativos son indebidos en una dama.

Una mujer audaz, decidida, fuerte, es “hombruna” y puede tener problemas de identidad de género.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** El sexo femenino no es débil, lo debilita la educación patriarcal para poderlo manejar fácilmente. Las mujeres podemos vivir y andar por el mundo tan solas como queramos. No nos podemos invalidar nosotras mismas; sabemos con Rowbotham que “la debilidad es una estrategia del patriarcado”. Es importante expresar lo que sentimos y aprender a defendernos físicamente; debemos tratar de crear experiencias propias de



acuerdo con la realidad individual. Las características de género las asigna la cultura sustentada por el patriarcado.

## **Roles**

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** La mujer por su sexo puede manejar a los varones, quienes difícilmente se resisten a sus encantos; con coquetería la mujer es capaz de lograr lo que desee. La mujer es el adorno de la vida, “un bálsamo para las heridas”.

Por instinto es apaciguadora, sumisa.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** Se nos educa para agradar, para ser aceptadas y alabadas, lo cual nos hace vulnerables al rechazo que ocasiona grandes crisis en muchas mujeres. No estamos preparadas para lo que interpretamos como desaprobación masculina, ante la cual nuestra autoimagen se vuelve trizas. Esta inseguridad connota una carencia educativa y generalizada y una fragilidad emocional inducida.

## **Sexualidad**

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** Las mujeres deben guardar la “virtud” para su esposo, pero así mismo deben estar dispuestas a gozar durante el coito si han alcanzado madurez; los orgasmos “clitoridianos” son indicadores de inmadurez o de fijación en una etapa del desarrollo.

La carencia de orgasmos y placer sexual es un grave trastorno denominado “frigidez”. Puede además indicar rechazo por el otro o por su sexo.

Debe tenerse cuidado con la ninfomanía.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** Esta sexualidad no es cierta para la gran mayoría de mujeres; se trata de un modelo y una teoría creados por el varón pensando en la satisfacción del mismo. No saber cómo gozar, junto con las inhibiciones que produce la educación, son la principal causa de las llamadas disfunciones sexuales. El goce coital no es indicador de madurez personal y constituye, si se da, la excepción.

El placer sexual requiere aprendizaje.

La ninfomanía sólo existe en libros y citas bibliográficas.

## **Imagen femenina**

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** El mayor tesoro de la mujer es su cuerpo. Para ser femenina es preciso hacerse atractiva a los demás: aprender a usar la cosmética, el cuidado corporal y la moda. Una mujer es bella bajo ciertas medidas, su apariencia física le da poder de atracción.

Las mujeres gordas, con canas y arrugas, pierden encanto y arriesgan a que nadie se fije en ellas; la preocupación y cuidado constante por la apariencia física reflejan salud mental.

La falta de interés por la cosmética puede indicar rechazo por su propio sexo.

Sólo las mujeres “hombrunas” carecen de interés y cuidado por la moda.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** No es ningún problema si no nos adecuamos al modelo estético que se nos da; debemos estar alertas, ya que algunos trastornos, como bulimia, anorexia, falta de confianza, de identidad y de adecuación, provienen en muchos casos de aceptar como norma los patrones de belleza culturales. El cuidado personal no

debe obedecer a la motivación de ser aceptadas por otros, sino a la propia satisfacción y bienestar en los términos de cada mujer.

Es preciso aprender a asumir el cuerpo, o sea a uno mismo, con las huellas y marcas que la intensidad del vivir proporciona. Las estrías, el peso, las canas, las arrugas son señales o huellas de haber pasado por la vida viviéndola y no siendo un maniquí de vitrina; podemos ser bellas con esta impresión. Aceptar la imagen corporal que va moldeando la historia personal prepara para disfrutar el paso de los años y evita alteraciones. La felicidad no está relacionada directamente con la apariencia física.

## **Campo laboral**

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** La mujer puede trabajar fuera de la casa para distraerse pero sin descuidar sus obligaciones fundamentales, como son la administración de la misma y especialmente los hijos y el marido.

Un trabajo de medio tiempo es lo más adecuado para la mujer.

Si ocupa posiciones superiores o tiene mayores ingresos que los del esposo o compañero, provocará una crisis de pareja y le hará daño a éste. Debe saber elegir sus empleos.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** El sentimiento de culpabilidad por salir de la casa a estudiar o trabajar sólo lo viven en forma generalizada las mujeres por las expectativas que les han creado. Es importante aprender a diferenciar el sentirse culpable del ser culpable, o sea, entre la sensación personal y las circunstancias externas. Tenemos derecho a elegir por nosotras mismas nuestras actividades laborales y a buscar la protección social que el Estado con el paso de los años sólo ofrece de dicha forma.

Es importante aprender a decidir por íntima convicción, no por subordinación ni por temor. Todas las normas de trabajo se han hecho pensando en los hombres. No somos servidoras.

## Salud

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** Gran parte de los problemas de salud que presentan las mujeres en algunas de sus etapas biológicas son de tipo emocional. Las molestias durante la menstruación y la menopausia, el vómito en el embarazo, la confusión de sentimientos, el deseo de alejarse del recién nacido, son indicadores de rechazo por esas etapas femeninas. Según Bardwich, las alteraciones obstétricas y ginecológicas son síndromes clásicos de conversión psicósomática originados en la poca estima de sí misma.

Durante siglos se han considerado como histeria muchas enfermedades y problemas ginecológicos de la mujer, los cuales se acentúan si está soltera y en edad madura.

“Las mujeres son estrógenos”, de ahí que la menopausia sea un proceso degenerativo inevitable. Muchas “neurosis” se desencadenan en esta etapa.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** Muchas de las molestias de la menstruación son debidas a cambios hormonales. Se dice que los estrógenos muy altos impiden paso de sal y de agua a través de los riñones y, al retener más líquido los tejidos, incluso los tejidos cerebrales, se producen trastornos emocionales. Según Lanson, entre otros, la ovulación y el flujo del endometrio pueden causar contracciones uterinas dolorosas que son causa de espasmos menstruales. No es la “histeria” sino los trastornos químicos el origen de muchas tensiones y problemas menstruales. (Falta todavía investigación en este punto).

Se ha cargado de tantas emociones la biología femenina que las mujeres nos sentimos con frecuencia mal por las menstruaciones dolorosas, los calores del climaterio y por la confusión de sentimientos frecuentes en el post-parto. Por estas causas las mujeres generalmente acuden donde profesionales en busca de ayuda e inician procesos de terapia.

La menopausia es un proceso biológico tan natural como la menarquia, sólo eso; no es decadencia ni problema si cada mujer la vive como es y no como culturalmente se le ha dicho.

## Reproducción

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** Fundamentalmente el destino de la mujer es ser madre; por lo tanto, debe tener los hijos que “Dios le mande” o que su esposo desee. Si falla la planificación, debe asumir su “error”.

La interrupción de un embarazo, así sea indeseado, es causa de problemas posteriores, tanto individuales como de la pareja.

El aborto es un crimen y por ningún motivo debe hacerse; por esta razón se lo ha penalizado en la ley.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** El aborto no es diversión para ninguna mujer, mas es una opción sana frente a un hijo que no se puede tener.

El daño de salud o psicológico se da cuando el aborto es penalizado y la mujer debe hacerlo ocultamente, a escondidas, arriesgando su vida. Ésta, la vida de la mujer, es importante; no debe seguir exponiéndola o poniendo en peligro su salud por una tradición patriarcal que no tiene en cuenta los intereses de las mujeres.

Sólo los seres humanos pueden planificar inteligentemente su descendencia.

## **Relación de pareja**

**SE DICE EN EL PATRIARCADO:** La estabilidad de la familia depende, fundamentalmente, de la madurez y capacidad de la mujer, por lo tanto, ella debe cuidar de sostener este vínculo. La mujer no debe ser egoísta o pensar sólo en ella sino en los hijos y en el resto de la familia para no decidirse por una separación.

Más importante que su vivencia es la familia y el hogar para los hijos. Las mujeres como madres son causa de grandes daños psicológicos en los hijos.

**SE DICE EN EL FEMINISMO:** El vínculo de una pareja es responsabilidad de ambos; las obligaciones y el interés, así como las posibilidades, deben compartirse. Más válido que parejas sacrificadas viviendo juntas es tener personas sanas y armónicas, aunque vivan separadas.

La familia patriarcal monogámica y de cohabitación exclusiva es sólo una de las múltiples formas de unión que se dan. Una mujer sola, o con sus hijos, conforma una familia tan sana y en crecimiento como otras. La vida y la felicidad de la mujer son tan importantes como las de los hijos o del esposo. Los hijos aprenden a vivir el estilo de vida que les corresponde.

La madre como fuente de daño para los hijos es un concepto prejuiciado y masculinista.

La violación, el embarazo indeseado, las relaciones extraconyugales, el lesbianismo, la insatisfacción sexual, la reinserción al trabajo, la menopausia, la soledad, la viudez, la separación, la maternidad y muchos otros estados en la vida de la mujer son abordados por el feminismo

en forma diferente de la terapia convencional, con efectos no sólo más rápidos y duraderos sino de verdadero crecimiento y desarrollo personales. El enfoque feminista busca además, acciones preventivas a los males que causa la sociedad patriarcal.

La terapia feminista concibe como asociados el cambio personal y el cambio socio-político, puesto que el primero se busca en consecución del último; se crean condiciones de interrelación igualitarias, aspecto enfatizado por el feminismo en la comunicación terapeuta-consultante por lo deteriorante que ha sido el modelo autoritario para las mujeres. Se utilizan los grupos de auto-ayuda en los cuales el testimonio y la vivencia personal juegan un importante papel, ya que las mujeres aprenden a expresar su sentir, a compartirlo y a desarrollar confianza y seguridad. Así mismo, se relativiza el conflicto individual, enmarcándolo en el contexto socio-político. En el feminismo se afirma que muchos de los problemas de la población femenina serían mejor comprendidos si se interpretaran con esta referencia.

Hare-Mustin hace diferenciación entre la terapia feminista, la terapia no-sexista y la humanista. Para mí no es tan clara tal diferenciación, pues el feminismo es humanismo y ambos enfoques se centran en la persona relacionada con el entorno en el momento de cada consultante y en la transformación social. La especificidad del feminismo es la mujer considerada con su medio ambiente y más allá de los modelos y roles tradicionales. El feminismo es uno de los movimientos más humanizadores que pueda registrar la historia de todos los tiempos.

Los cambios y cuestionamientos inducidos por el feminismo han logrado que las mujeres empiecen a conquistar nuevos espacios para trabajar, estudiar y soltarse de las

amarras domésticas, lo cual constituye punto de partida para otras libertades, especialmente a nivel psicológico, donde la penetración ideológica produce las mayores distorsiones, con toneladas de carga emocional que llevan a la mujer a culpabilizarse de todo lo que le ocurre a la familia, a sentirse mal si se permite ser ella misma o a sacar tiempo para sí. La mujer nunca ha tenido espacio propio sino en relación con los otros.

Muchísima de la problemática femenina que hoy aborda la terapia disminuiría y quizás desaparecería con una nueva educación exenta de los prejuicios del sistema patriarcal, educación que, además de facilitarle una adecuada imagen de sí misma, le diera elementos para estructurar su idoneidad para reconocer y potenciar sus capacidades, al prepararla para aceptar sus períodos biológicos y de transición con serenidad, ajena a temores, censuras e invalidaciones.

El feminismo no es la solución mágica a toda la problemática de las mujeres, pero sí es una respuesta adecuada y humana evidentemente más eficaz que las terapias practicadas por profesionales influidos de la visión hembrimachista impuesta por el contexto patriarcal.

Es claro que las mujeres podemos entender mejor lo que nos ocurre a las mujeres y que la terapia feminista, ajena al ejercicio tradicional de la profesión y partiendo de otros supuestos, da más acertada respuesta a los problemas de vida que nos ocurren.

Así que retomando a nuestro fantasioso escritor Lewis, tratemos de caminar en dirección contraria a lo aprendido por tradición, para alcanzar lo que deseamos como mujeres, terapeutas y consultantes. No podemos olvidar que aún nos movemos en un mundo situado detrás... del espejo.



## BIBLIOGRAFIA

- BARDWICK M., JUDITH. *Psicología de la mujer*. Alianza Editorial. Madrid, 1980.
- BOWBOTHAM, SHEILA. *Mundo de hombre, conciencia de mujer*. Editorial Debate. Madrid, 1977.
- CARROLL, LEWIS. *Alicia a través del espejo*. Alianza Editorial. Madrid, 1979.
- CASTAÑEDA, CARLOS. *Viaje a Ixtlan*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1977.
- COLECTIVO DE MUJERES DE BOSTON. *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. The Boston Women's Collective, 1981.
- DOWLING, COLETTE. *El complejo de Cenicienta*. Grijalbo, Barcelona, 1982.
- FIGES, EVA. *Actitudes patriarcales: Las mujeres en la Sociedad*. Alianza Editorial. Madrid, 1972.
- FRIEDAN, BETTY. *La mística de la feminidad*. Sagitario S.A. Barcelona, 1965.
- HEFFNER, ELAINE. *La madre perfecta no existe*. Edit. Po-maire S.A. Barcelona, 1980.
- LANSON, LUCIENNE. *Ginecología práctica* Salvat Editores. Barcelona, 1980.
- MAY, ROLLO. *Fuentes de la violencia*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1974.
- MILLET, KATE. *Política sexual*. Aguilar Editor, México. 1975.
- ROGERS, CARL. *El proceso de convertirse en persona*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1975.
- SAENZ, CARMEN y OTRAS. *Mujer, locura y feminismo*. Dédalo Ediciones, S.A., Madrid.



**9**  
**Una maternidad  
sin madres**





CUANDO con “bombos y platillos” se divulga un nuevo avance de la tecnología nos encontramos sin argumentos, claridad ni información para medir sus alcances a largo plazo. Sobre todo la población femenina, que al ver este mundo de la ciencia como algo ajeno y extraño a sus posibilidades adopta una actitud pasiva y de lejanía, como si tales asuntos no le competieran, cuando hay uno en que es fundamental, o sea la reproducción humana, sobre la cual tiene todo el poder pues la vida, la transmisión de la vida humana, depende todavía en gran medida de las mujeres.

El irrefrenable avance tecnológico y la sumisión femenina frente a toda autoridad, en este caso la denominada ciencia, sustentan mi llamado de *alarma* frente al futuro de la reproducción humana, que para mí es *amenazante*. Mi alerta, que por supuesto no acabará con el proceso, busca que las mujeres, o algunas mujeres, nos permitamos reflexionar y ampliar la conciencia sobre el peligro de violencia que tenemos frente a nosotras mismas, porque el asunto de los nuevos procedimientos reproductivos tiene que ver directamente con la población femenina.

En estos momentos en que aún se baten palmas y se hacen referencias a los avances, tanto en genética como en problemas de infertilidad, mi voz podrá sonar fuera de lugar. Pero ojalá la historia humana contara muchas, muchas veces con estas voces “fuera de lugar”, es decir anticipadamente y no cuando los efectos destructores de algunos “grandes avances” pesan sobre las personas. En otras palabras, creo que es hacia el futuro hacia donde debemos fantasear y tratar de encontrar posibles efectos de las nuevas tecnologías cuando éstas surgen, puesto que los grandes descubrimientos presentados como beneficiosos para la mujer no siempre producen esos efectos. En casi todos los avances procreativos la mujer ha estado *ausente de las políticas, pero presente con su cuerpo*: objeto experimental; por el cual si no se puede pensar que esos avances son tendenciosos, se puede afirmar que son limitados y aquí entra todo lo referente a infertilidad y anticoncepción.

En el comienzo de la historia humana, cuando aún no se conocía el efecto reproductor del coito, quizás las relaciones entre hombres y mujeres tuvieron características diferentes sobre las cuales podemos imaginar ilimitadamente y esperar a que nuevos estudios científicos descubran tales mundos.

A partir de identificar el origen de la reproducción posiblemente se empezaron a cambiar muchísimas costumbres, cuyos efectos sociales y emocionales persisten hasta nuestros días.

El descubrimiento de la paternidad, que constituyó un avance trascendente en la historia del conocimiento humano, quizá empezó a generar la estructura familiar que tenemos en la actualidad. De otra parte, mientras no contemos con estudios concluyentes permanecerá el interro-

gante sobre sí antes de conocerse esa paternidad biológica la mujer tuvo más poder, más autoridad, es decir, si existió el matriarcado.

En torno a éste la información divulgada ha sido controversial y ha oscilado de lo científico a lo mítico, o sea que todavía es un asunto indefinido. Lo que sí es definido y un hecho real es que las mujeres, por poseer un sistema biológico que nos permite gestar y parir, disponemos de un poder superior que aún no hemos asumido y sobre el cual se han tejido todo tipo de interpretaciones alucinantes, que van desde la exaltación hasta la limitación social.

Mientras la exaltación ha hecho que se nos ponga en los altares como madres, la limitación es toda aquella ideología que nos hizo crecer convencidas de que poder parir implicaba, además, la obligación de hacerlo y de quedarse en casa al cuidado de los hijos y de toda la familia, situación que motivó un sentir más aberrante: la mujer llegó a creerse culpable por tener que trabajar alejada durante unas horas de sus hijos. Como profesional, como familiar y como amiga, nunca he conocido ningún varón que se sienta mal por tener que trabajar fuera del hogar.

Transmitir la vida humana conlleva un *poder* muy grande. En este momento, si fuéramos dueñas de nuestra voluntad podríamos hacer que la raza humana se extinguiera, no por la insania y el uso de armas, como parece que sucederá, sino por negarnos a procrear. Tal es el poder no asumido que tenemos como personas y como sexo. Sin embargo, esta capacidad reproductiva ha sufrido variaciones debidas a muchos intereses, diferentes de la conveniencia de la mujer.

En un momento dado de la historia la fertilidad constituyó motivo de orgullo especialmente para el varón,

quien consideraba factor de prestigio tener una familia numerosa de 10, 12 o más hijos, sin importar qué tan deteriorante o desgastador resultara para la madre, la cual no podía negarse a tener los hijos que social y varonilmente se le pedían, pues su decisión y sus ganas no contaban. En ese período, en el que muchos hijos significaba prestigio, la mujer no tuvo la autoridad social y política que cabría esperar; por supuesto, era útil como servidora y *necesaria* como hembra.

Un cambio es hoy evidente. En la actualidad, una familia numerosa no es motivo de prestigio; por el contrario, es “indicador” de bajo estatus y pobre nivel intelectual, al menos en nuestro medio occidental. A medida que las políticas de población se divulgan más y el aumento de la natalidad asusta, prácticamente se han acabado las familias numerosas y la madre de muchos hijos es considerada irresponsable, inconsciente, *culpable*.

Lo anterior ilustra cómo, aunque la capacidad de procrear reside en la mujer, ésta no controla sus efectos pues la maternidad es impuesta, legislada y reglamentada; no es libre. Las políticas de población no dependen de las mujeres, aunque las posibilidades sí están en sus cuerpos.

¡Alerta!, la maternidad ha sido durante muchísimos años un argumento para limitar nuestra acción y reducir el universo femenino a la casa y sus obligaciones, pero la autoridad y capacidad de decidir tener o no hijos, y en qué número, no ha sido de la mujer sino excepcionalmente. Si cuando daba prestigio la multiparidad no nos dio autoridad social, menos aún ahora cuando es vista casi como un delito. La lucha de la mujer por lograr reconocimiento y espacio como persona debe continuar, pero no podemos olvidarnos de nuestro poder como hembras, aspecto que ahora se encuentra en peligro.



## El visionario

En 1931 Aldous Huxley, reconocido escritor inglés, escribió un libro titulado *Un mundo feliz*, en el cual imaginaba una sociedad especial ubicada en el siglo VII D.F. (después de Ford), donde se calculaba una cifra óptima para la población mundial en relación con los recursos naturales y de este modo se mantenía, generación tras generación. En ese año, la población mundial era de 2.000 millones de personas.

En ese mundo feliz los seres eran creados en probetas, mecanizados y desarrollados en formas diferentes, de acuerdo con las distintas necesidades y tareas de la sociedad. Se manipulaban los genes, eran predestinados como Alfas, Omegas, Deltas o Epsilones, según decisión de los directores; ninguna persona podía llegar más lejos o variar el destino para el cual era programada. Se controlaban todas sus potencialidades, de acuerdo no sólo con el oficio sino con el clima y demás condiciones exteriores de la región donde viviría, para que las soportara y además las amara; sin riesgos de enfermedades, porque los embriones eran inmunizados contra ellas.

En ese mundo feliz, un ovario de cada mil doscientos bastaba para el objetivo de producir seres humanos y de él se llegaban a sacar hasta 17.000. Las razones para condicionarlos y predestinarlos eran de orden político-económico. Allí no existían el whisky, el ron ni el basuco, pero las gentes tomaban el *soma* con efectos revitalizantes. De acuerdo con su estado anímico elegían las pastillas convenientes; y las relaciones sexuales podían practicarse según los impulsos, sin ninguna limitación.

Tres años antes de morir el escritor, en 1960, escribió otro libro, titulado *Nueva visita a un mundo feliz*, el cual se

originó en su asombro acerca de que todo aquello que él solamente fantaseó se estuviera convirtiendo en profecía. En este segundo libro Huxley llamaba la atención sobre el peligro de la super-población –habíamos llegado a 2.800 millones (hoy somos 5.000 millones)–. Así mismo alertaba contra el exceso de organización y tecnología que nos estaba empujando hacia su mundo feliz de una forma más brutal que la imaginada por él.

Ahora, en 1987, a 24 años de la muerte de nuestro gran visionario y 56 de su primer relato, la fecundación artificial; la congelación de semen, óvulos y embriones; la reproducción extra-corpórea homóloga y heteróloga; los sistemas de condicionamiento psicológicos; la manipulación de los genes y más recientemente de los embriones, incluso con cirugías; el consumo por toneladas de drogas tranquilizantes y, por supuesto, la arrogancia del ser humano y su aparente necesidad de querer controlarlo todo, nos convierten en aquel *Mundo feliz* descrito por el novelista inglés.

Las nuevas técnicas de inseminación artificial y fecundación in-vitro, a pesar de ser un asunto de bases fisiológicas no se pueden simplificar a las mismas, porque sus efectos abarcan muchísimas áreas del comportamiento humano, lo cual impide considerarlas como avances neutros de la medicina, ante los cuales deberíamos asombrarnos y maravillarnos, sin visualizar otras consecuencias. Podemos pensar que la motivación básica para la investigación en fecundación extracorpórea no es una simple consideración sobre la infertilidad, pues ésta no incide en el problema del mundo que es el hambre, y en los casos individuales se pueden realizar tratamientos diferentes, que van desde disminuir la necesidad creada por un hijo biológico hasta el prestigio por la adopción, entre otras. El gran interrogante sobre la verdadera motivación para investigaciones

de tan alto costo sigue presente, y me arriesgo a responderlo diciendo que nacen del interés por manipular la vida humana, por crearla; que los varones y la ciencia quieren originar la vida en los laboratorios y que ésta no se siga dando sólo en los vientres de las mujeres. Necesitan también controlarla directamente.

Estos avances en reproducción plantean interrogantes *éticos y sociales* de mucho peso. En primera línea está el problema de la libertad y del respeto humano. Un riesgo es que la decisión sobre el esperma o el óvulo que se va a utilizar en una fecundación depende de los profesionales que realizan el procedimiento y no de las personas que esperan ese hijo. La selección del semen, del vientre, de los óvulos y más adelante del tipo de donantes, nos aleja de la selección natural a cambio de la selección como decisión de quienes detentan la autoridad y el poder.

En reproducción animal, además de la homóloga y la heteróloga, se practica también la implantación de embriones en especies y razas diferentes; por ejemplo, una vaca criolla de poco valor puede parir un ternero de mucha clase y precio. En reproducción humana, a más de lo anterior –todavía sin divulgación por el asombro que causaría–, parece que se está experimentando con la implantación de embriones humanos en distintos animales. ¡Alerta! El poder de transmitir vida que tenemos las mujeres, y que no hemos identificado suficientemente, puede estar en grave peligro.

Cuando avance este proceso de fecundación extra-corpórea y se generalice la utilización de animales o laboratorios para producir vida humana, nuestro aparato reproductor será limitado en su función y una de las grandes necesidades sociales de la hembra humana como sexo habrá cesado. Desde otro ángulo, esta nueva tecnología

reproductiva y extra-corpórea se da paralela a los avances en Perinatología que abren cada vez más posibilidades de sobrevivencia fetal en menor tiempo.

Mientras todos estos peligros –no alucinaciones– nos acechan, las mujeres aún estamos asombradas y casi que “con la boca abierta” por toda la ciencia que es capaz de crear el ser humano.

La inutilidad de nuestra fisiología reproductora puede hacérsenos ver como una ventaja, pues la maternidad se ha considerado la mayor fuente de limitaciones de la mujer, que libre de ella, según se dirá, tendrá más autonomía para dirigir su vida. Otra vez, *alerta*.

No ha sido la condición biológica la productora de las desigualdades entre los sexos, sino la ideología patriarcal, prejuiciada y misógina. Peor aún, los peligros que puedo percibir van más lejos. Es posible que, y nadie puede demostrarme que nunca sucederá, cuando no tengamos el poder de perpetuar la vida humana a través de nuestros cuerpos, unos gobernantes misóginos –y el mundo está lleno de estos seres que no toleran a las mujeres– pueden llegar a descartarnos como sexo al escoger sólo a unas cuantas representantes con determinadas características, para utilizar sus óvulos en perpetuar la especie y sus vaginas en el ejercicio genital. El peligro es más real por la confirmación que da la historia sobre la insensatez humana.

El día en que se escojan sólo los ovarios necesarios para producir los óvulos programados, ¿qué impide que se descarte a las mujeres? Hoy parece casi imposible que se hubieran eliminado seres humanos sólo por ser negros, indios o judíos. ¿Quién y con qué fundamentos me puede probar que esto otro no sucederá? Aumenta más la alarma

debido al lento desarrollo de la capacidad femenina para disentir y asumir posiciones decisorias a nivel mundial.

Huxley planteaba: “Algunos de nosotros todavía creemos que los seres humanos no pueden sin libertad ser plenamente humanos, por tanto la libertad es sumamente valiosa”. Comparto esta opinión y es lo que me anima a alertar a las mujeres sobre la necesidad de reflexionar acerca de asuntos que nos tocan directamente y que son manipulados por la ciencia. Asumo el rótulo que quieran darme, porque creo que debemos tener claridad sobre el manejo de nuestros destinos, los cuales pueden ser también el destino de la raza humana.

Médicos, teólogos, químicos, legisladores, entre otras personas, estudian y cuestionan tales “avances”. Yo invito a la comunidad femenina a reflexionar sobre lo que está ocurriendo; a que nos permitamos fantasear y analizar, sin temor a que se nos considere locas, las consecuencias y cambios que está provocando la tecnología de la reproducción.

¿Por qué las mujeres no abordamos estos problemas, si nos atañen directamente?

Bien sé que no vamos a detener el proceso, pero al menos debemos darnos cuenta de lo que está sucediendo. La continuidad de estos avances necesita la participación femenina, participación que no debe ser pasiva para facilitar estimulación y captación de óvulos, sino la intervención inteligente y política para decidir sobre toda nueva propuesta que nos involucre.

En la actualidad, repito, sin los oocitos que están en los cuerpos de las mujeres no se podría hacer ninguna investigación de este tipo; o sea que aún tenemos el poder de decidir y condicionar nuestra participación a muchos otros criterios. Para captar óvulos utilizables en la fecun-

dación extra-corpórea, a la mujer se le recetan hormonas en forma inyectable, tal como la H.M.G. (Hormona Menopáusica Gonadotrofinica), llamada en una de sus presentaciones "Pergonal". Esta hormona estimula múltiples folículos –hasta 6-7-8–, de los cuales son utilizados 2 ó 3 y los demás son congelados para la misma mujer o para experimentación. Como se ve, sin nuestro consentimiento nada de esto puede darse aún.

*Alerta.* Aduenémonos de nosotras mismas, no sigamos siendo objetos pasivos y manipuladas para la experimentación.

Este alerta, por supuesto, no desconoce que las nuevas técnicas de la reproducción quizás han aliviado y llevado alegría a algunos seres humanos, pero es preciso pregonar sus peligros. No puedo estarme callada mientras en mi interior se agita y agiganta esta preocupación.

Entre otros de los muchos cuestionamientos que plantea esta tecnología de la reproducción están además la claridad sobre el concepto de madre, el denominado instinto materno, el identificar nuevos vínculos de parentesco. Por ejemplo, ¿qué relación tendría la madre portadora con el niño? ¿o éste con el donador del semen o de los óvulos? Las revisiones en la legislación se están dando por problemas ya creados: la mujer dueña del óvulo reclama el hijo que la portadora, irónicamente llamada "incubadora humana", quiere conservar. Por otra parte, ¿qué pasa con las situaciones en que el hombre apoya la inseminación artificial heteróloga, pero después cambia de parecer y no acepta ni reconoce al hijo?

La connotación de madresolterismo también variará. Ésta ha sido condenada como comprobación de relaciones sexuales no autorizadas ni legalizadas. Ahora, cuando una mujer soltera decida tener un hijo por inseminación artificial, ¿desaparecerá la sanción social?, ¿cómo será rotu-

lado ese hijo, si ya el odioso término “bastardo” no es adecuado?; en la inseminación artificial y la fertilización in-vitro heterólogas, ¿quién es o será la verdadera madre o el verdadero padre? Dichos avances necesariamente movilizan intensas emociones y sentimientos y conmueven diversas estructuras sociales.

De igual forma, la referida tecnología posibilita replantear otro de los cuestionamientos que a través de la historia se viene haciendo, cual es: ¿Pueden las personas ser propiedad de otras, puede la vida ser propiedad de alguien, como un bien de consumo? Esta reflexión está reforzada con llamamientos de grupos feministas a reclamar el derecho al propio cuerpo, el derecho a hacer la propia elección del estilo de vida con el criterio, no de los expertos o de los agentes de poder, sino del propio sentir y la propia responsabilidad.

Así mismo, los temas mencionados permiten retomar la controversia milenaria acerca de cuándo empieza o termina la vida humana, es decir, ¿cuál es o dónde surge o termina la condición de ser humano? Algo que por supuesto no puede acabar por ser una nueva manufactura o elemento de negocio. ¿Quién paga más, o dónde pagan más por el semen, por los óvulos o por el vientre para portar un embrión? ¿o por unos embriones?

Desde otro ángulo, estas nuevas técnicas sirven de argumento beneficioso a nivel de la sexualidad humana, la cual recibe de ellas la confirmación de que es el placer, no la reproducción, su objetivo. Además, entran a reforzar la autonomía del goce sexual y el erotismo al separar totalmente la procreación de la relación coital, punto importante en la historia de sometimiento sexual de la mujer. Durante muchísimos años, sobre todo por influencia religiosa, se toleró la relación sexual en la mujer –la gran

manipulada— sólo por su efecto procreativo. Estas nuevas intervenciones, que permiten fertilización sin necesidad de sexualidad, abren todo un campo de libertad para el placer, y muchas de las condenaciones religiosas, como ha sido típico en la historia, vuelven a quedar sin argumentación.

*La maternidad sin madres* hacia donde va el proceso de reproducción humana, ese algo sobre lo cual las mujeres debemos reflexionar y afrontar, porque quizá tiene que ver no sólo con la descendencia sino con nuestra vida; y no es liberándonos de la capacidad reproductiva como obtendremos posiciones igualitarias.

He venido utilizando repetitivamente una palabra: *alerta*. Alerta contra el nuevo lenguaje que se está creando en el área reproductiva; alerta contra el poder que sin darnos cuenta poseen los científicos de la reproducción humana, tanto en control como fertilización. ¡Alerta, mujeres!, aún los óvulos y el útero como órganos de desarrollo del ser humano cuentan; es decir, nuestros cuerpos, nosotras, somos decisivas. Perder el potencial que sin asumirlo como poder hemos tenido ¿no podrá a largo plazo estar condenando a cantidades de mujeres, que serían descartadas porque su función ovárica no tiene utilidad social?

Creo importante relieves que mi discurso no pretende reforzar la necesidad de la maternidad para la identificación de la mujer, sino agregar otros elementos a la larga lucha por una *maternidad libre* y mover un poco la indiferencia femenina frente a situaciones graves que le conciernen; de igual forma, indica *mi preocupación por la investigación humana cuando busca sustituir la naturaleza* y sólo consigue en un alto porcentaje deteriorarla en forma irreversible.



## BIBLIOGRAFIA

- HARRIS, OLIVIA y YOUNG, KATE. Compiladoras. *Antropología y feminismo*. Edit. Anagrama. Barcelona, 1979.
- HUXLEY, ALDOUS. *Un mundo feliz*. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 1981 (4a. edic.)
- *Nueva visita a un mundo feliz*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1976.



**10**

**El problema  
es la norma**





**E**N LATINOAMERICA vivimos muchas injusticias contra la población femenina, entre las cuales están el control poblacional y la penalización del aborto. La gravedad del problema que representa para la mujer el embarazo indeseado o inoportuno no puede seguir ocultándose con intervenciones tranquilizadoras, sentencias moralistas, postulados médicos o discursos políticos. Es un problema especializado de la mujer, quien inevitablemente asume las consecuencias del mismo. Al parir un hijo indeseado, darlo en adopción o practicarse un aborto la mujer afronta ambivalencias y sentimientos de culpa socialmente inducidos y legalmente considerados. Así mismo vive con su conciencia –tal vez no propia– formada por milenios de incompreensión hacia lo femenino, en los cuales se ha exaltado su renuncia y sacrificio, su capacidad procreativa, su obligación de amar la descendencia y especialmente olvidarse de sí misma.

Por toda esta carga cultural, uno de los momentos de la vida en los cuales se encuentra más sola una mujer es cuando vive un embarazo no deseado o inoportuno, particularmente en nuestros países latinoamericanos, donde la influencia del machismo y las religiones, fundamental-

mente la católica, volvieron legalmente impracticable el aborto. El Vaticano ha sido reiterativo en condenarlo, pero no como resultado de una doctrina del amor sino como consecuencia de su marcada misoginia y discriminación contra la mujer, a quien no acepta como igual y de la cual dijo el propio Concilio de Trento que no tenía alma.

Tanto la Iglesia como las demás instituciones de poder han manipulado a la mujer por medio de valores y sentimientos, táctica común mas no ética, que difícilmente es identificada pues le afecta su capacidad crítica, sobre todo frente a la posibilidad reproductiva, que llega a sentir como mandato incuestionable. *El más claro indicador de control y sometimiento de las mujeres es la penalización del aborto*, que señala maternidad por obligación social y estatal, pero responsabilidad individual en sus consecuencias.

Los efectos psicológicos de esta situación violatoria de los derechos humanos los carga sólo la mujer, y su vigencia indica una ideología masculinista que le impone subordinación y negación de su derecho para decidir sobre la propia vida, tema que suscita controversia polarizada por cuanto suele enfocarse a través de la moral y no de la autodeterminación humana.

La decisión de interrumpir un proceso gestacional si no es deseado, posible u oportuno, por motivos de cualquier tipo, se convirtió en un asunto que parece competir a todo el mundo menos a las mujeres. Desde el punto de vista social e histórico han tratado de hacer claridad sobre el mismo la teología, la filosofía, la biología, el derecho, las ideologías y muchas más, ajenas a la mujer. De esta forma, el vientre femenino llegó a convertirse en espacio social sobre el cual dictaminan y legislan para todas y desde todas partes. Por tanto, resulta claro que las instituciones políticas, religiosas, académicas o gubernamenta-

les no van a dar pronta solución a nuestros problemas como género. Somos nosotras las mujeres quienes tenemos que resolverlos luchando incluso contra esos entes de poder, bien sea frontalmente o en la retaguardia, pero con intervenciones propias y concretas.

Es nuestra vida, nuestra responsabilidad frente a otras vidas, nuestra soledad, nuestra ambivalencia, nuestro cuerpo, nuestro temor, nuestra capacidad de decidir, nuestra afectividad, nuestra historia, nuestro asunto muy personal. Tal vez sea preciso sentir la maternidad con todas sus implicaciones, dolores y alegrías, para entender la trascendencia que tiene la decisión de tener o no un hijo. A distancia o desde otro cuerpo el asunto presenta perspectivas muy diferentes.

## **Responsabilidad personal y política feminista**

Un verdadero sistema de libertad de los derechos humanos respetaría la autodeterminación y responsabilidad de las personas frente a sus propias vidas. Cuando una mujer opta por interrumpir un embarazo es por responsabilidad no sólo consigo misma, sino en especial con su descendencia. No es necesario excusar su sentir. Si las mujeres deciden en contra de la normatividad, en contra de su historia y en contra de los valores de su sociedad, generalmente lo hacen por su conciencia y visión del daño personal, familiar y humano que tiene la maternidad obligada, lo cual indudablemente constituye un acto de valor y una consecuencia del poder ponderar las propias circunstancias.

En otros términos, arriesgarse a decidir y afrontar una situación difícil, como es el aborto, indica no sólo coraje sino gran responsabilidad humana. No obstante, cuando

se habla sobre los procesos anatómicos y fisiológicos de la reproducción es como si ésta sucediera en órganos aislados o correspondientes a seres no humanos, algo así como en úteros institucionales pertenecientes a la Iglesia, al Estado, la medicina u otras organizaciones sociales.

Desde el punto de vista normativo, diferentes legislaciones encuentran razones para permitir el aborto, unas en condiciones muy específicas y amplias, otras más restringidas. Las más avanzadas lo consideran un problema de salud –lo es–, pero pocas lo consideran como un derecho de la mujer afectada, quien nunca es consultada por los organismos que debaten, estudian y legislan sobre el asunto. Las mujeres no son tenidas en cuenta, a no ser por su intromisión, imposible de ignorar, en paros, marchas o debates públicos, como ha sucedido en algunos países, no en Latinoamérica... por ahora.

Tener que invocar razones médicas u honoríficas para autorizar un aborto pareciera razonable; sin embargo, evidencia el desconocimiento que se hace de quien vive la situación y padece sus consecuencias directas. La voluntad de la mujer, su responsabilidad y posibilidades no se consideran motivo suficiente para que ella decida tener o no un hijo. Se le niega ser dueña de su vida y de su cuerpo. En consecuencia, el asunto del aborto no sólo nos interesa para lograr despenalizarlo, legalizarlo o realizarlo, instancias que por supuesto debemos cumplir, sino que tiene un significado mucho más amplio, de repercusiones mayores y a largo plazo: es la lucha por la libertad para manejar la propia vida de acuerdo con el íntimo sentir y las circunstancias particulares; es la lucha por la autodeterminación; es la lucha por la autonomía; es la lucha por la maternidad libre; es la lucha por la vida y la dignidad como personas; es la lucha por hacer valer nuestro sentido de responsabilidad personal, familiar y social.



En nuestra región latinoamericana, excepto Cuba, el aborto es ilegal y penalizado. Las mujeres feministas que lo consideramos uno de los problemas graves y prioritarios de la comunidad lo abordamos teóricamente, haciendo reuniones de estudio, escribiendo, realizando intervenciones en los medios de comunicación, pidiendo a las autoridades gubernamentales o a las organizaciones médicas que cambien, que no se engañen ni se tapen los ojos, que afronten la realidad de salud pública y deterioro que constituye el problema del aborto provocado.

Sin embargo, es tiempo de entender que somos nosotras mismas quienes tenemos que encontrar soluciones; si nosotras contamos con claridad, información y compromiso, tenemos que pasar de la etapa del reclamo, la queja o la acusación, al encuentro de soluciones reales. Ya dimos el primer paso, ya sacamos el aborto del *closet* moral en que fue colocado para asustarnos, ya lo entendemos y asumimos. Ahora debemos encontrar alternativas para manejar el embarazo indeseado o inapropiado, de manera que evite el mal físico, la muerte, el daño social, emocional, familiar o económico.

El problema es nuestro y para toda la vida, por lo cual lo seguiremos solucionando como hace mucho lo venimos haciendo, de acuerdo con nuestras condiciones, ajenas a lo que dicen quienes detentan el poder estatal y de las conciencias, especialmente en Latinoamérica. Es preciso encontrar estrategias diferentes al riesgo de muerte, de enfermedad, de culpa, de soledad, de veto, de costos superiores a las propias posibilidades, ya que, como es usual, las mujeres decidimos en silencio, calladamente, con gran sigilo, en soledad y tratando de conservar el secreto. Nos arriesgamos y hacemos lo que creemos que tenemos que hacer según nuestro sentir y responsabilidad, asumiendo

todos los costos, incluso la ilegalidad y la condenación social. Así hemos hecho nuestra historia.

## **¿Por qué resulta tan amenazante social, religiosa y políticamente la autodeterminación femenina?**

Asumir la maternidad libremente es un paso de crecimiento, de respeto por la calidad de la vida, una acción que nos independiza de muchos controles externos y afirma la valoración por el ser humano. ¡Es una valentía personal!

La vida,  
la duración de la vida,  
la calidad de la vida,  
el sentido de la vida,  
están en la lucha por la maternidad libre.

¿La condición humana que tardamos miles de años en obtener, la estaremos mejorando con nuestros comportamientos? ¿La reiterada negativa por reconocer autonomía a la mujer y su libre maternidad, estará evidenciando avance en nuestra condición humana?

Como mujeres feministas latinoamericanas estamos en mora de comprometer nuestra acción en la solución de uno de los problemas más graves de la región y el momento histórico en que vivimos, como es el aborto provocado. *No podemos mimetizar nuestra conciencia y dormir tranquilas*, mientras la desesperación y el dolor desgarran a otras mujeres, sobre todo las más deprivadas de nuestra sociedad. El compromiso tiene que ser con la vida de la mujer, de quien dependen muchas más. Éste es un asunto femenino y nosotras tenemos que encontrar salidas propias, independientes y ajenas a los entes de

poder que continúan cerrados a transformaciones humanas y a procesos de desarrollo no sexistas.

Las estrategias que hemos encontrado son la solidaridad y el compromiso; alternativas de acción hay muchas y cada comunidad identificará las suyas. Conjuntamente sabremos resolver la problemática que la misma ley nos crea al obligarnos a transgredirla por legislar en contra del derecho a la libre elección de la maternidad. ¡El problema es la ley, no nuestra decisión! Definitivamente, ante la vida y salud de la mujer lo que debe interesarnos en primera instancia no es la argumentación legal o social, sino la existencial.

La cercanía nos afirmará en el riesgo y las experiencias previas acortarán el camino. Continuemos, pues, reflexionando en torno a los asuntos de nosotras las mujeres y de nuestras vivencias tan particulares, como son la reproducción y los derechos humanos.

## REFERENCIAS

Más de 300 consultas psicológicas y de orientación realizadas con mujeres que vivían la situación de un embarazo indeseado o inadecuado.



# Índice

Introducción . . . . .	9
1. Sexualidad y humanismo . . . . .	15
2. El poder por encima, por debajo y por dentro de las sábanas . . . . .	31
3. Antropoerotismo... ¿Una utopía? . . . . .	47
4. No hay machistas sin hembristas . . . . .	65
5. La sexualidad femenina como factor de cambio social . . . . .	81
6. El amor como estrategia de cambio . . . . .	105
7. El feminismo, una aproximación a la esperanza . . . . .	123
8. Para acercarnos hay que alejarnos, o sea caminar en dirección contraria . . . . .	145
9. Una maternidad sin madres . . . . .	165
10. El problema es la norma . . . . .	181

"El amor se identifica como fuente de cambios sociales y cuestiona los enfoques terapéuticos masculinistas que convierten en patología todo lo que no logran entender de las mujeres".

María Ladi Londoño



**E** se proyecto vital que las mujeres han emprendido por habitar sus cuerpos sin pudores, por nombrarse con nuevas y auténticas palabras para soñarse con imágenes propias, María Ladi Londoño es valerosa pregonera de esta propuesta que conlleva a un verdadero cambio social. Sabe María Ladi, que a través de reflexionar, pensar y escribir sobre los temas que nos atañen se puede ir construyendo una teoría de lo femenino.

María Ladi Londoño, Psicóloga - Humanista, Sexóloga y Feminista, Directora de la Fundación "Sí Mujer", nos ha entregado su amplio trabajo expuesto en diversos foros y conferencias latinoamericanas. El interés que han suscitado sus tesis nos ha animado a la publicación del presente libro que es la recopilación de conferencias dictadas en diferentes sitios y momentos y son una voz inconforme, altiva pero a la vez esperanzadora.

---

**ediciones prensa colombiana**

---